

Editorial

El término neurosis —al igual que otros conceptos psicoanalíticos— ha padecido los avatares de su vulgarización, así como los efectos del desarrollo de la investigación y teorización de otras psicopatologías (psicosis, trastornos narcisistas de la personalidad, fronterizos). Sería utópico pretender hoy en día mantener una frontera rígida entre el uso o las resonancias “científicas” y las ordinarias del concepto, así como desconocer los efectos de los nuevos desarrollos teóricos, sean estos valorados positiva o negativamente.

No es ocioso, entonces, interrogarnos sobre qué entendemos, hoy, por neurosis. ¿Cuál es su estatuto actual? ¿Qué novedades hay en su comprensión? ¿Cuál es el peso inercial de su historia? E, igualmente, indagar sobre las modificaciones de la neurosis a punto de partida de los cambios culturales, los de la propia teoría analítica y las influencias de la psiquiatría.

Nacida hace más de dos siglos, a la sombra de los cuadros de la psiquiatría mayor (que presuponían una etiología y una anatomía patológica a descubrir), la neurosis surge como una nueva categoría de la nosografía psiquiátrico-neurológica (1776 - William Cullen): “Afecciones de la sensibilidad o de la motilidad (...) que no dependen de una afección tópica de los órganos y sí de una afección general del sistema nervioso”. Introducción pues, de una categoría -menor y marginal, pero categoría al fin- con su exigencia de definir sus características y límites, dentro de los cánones del modelo médico.

El escándalo de la revolución freudiana es introducirla noción de psicogénesis en un mundo académico donde primaba, sin discusión, la anterioridad y primacía de *lo* biológico. El cambio no es parcial, sino que desestabiliza todo el modelo. La noción de enfermedad ordenada en el eje

normal-patológico no puede constreñirse a los límites de etiología y causalidad, habitualmente considerados por la medicina. La introducción por G. Bachelard de la noción de ruptura epistemológica” nos ilumina el campo, dando cuenta del efecto del descubrimiento psicoanalítico.

En la propia oscilación freudiana entre un modelo axiológico y una concepción centrada en el eje conflicto-represión está también inscrita en filigrana, la historia de las confusiones y los intentos de discriminación entre criterios médicos y psicoanalíticos que abarcan la historia del siglo. No es un hecho ajeno al concepto psicoanalítico de neurosis la exigencia de que los analistas pasen por la *misma* experiencia a la que luego someterán a sus pacientes: ambos comparten la experiencia vivencial del conflicto y esto signa la renuncia a la posición panóptica del médico alienista. Digamos, empero, que los obstáculos rebrotan tanto dentro del psicoanálisis como en otras disciplinas, por lo que este debate se reactualiza.

El síntoma, abordado al comienzo como producto mórbido, como desviación o minusvalía frente a un ideal de normalidad, de falta de acceso o pérdida de las condiciones adultas de funcionamiento mental, fijación-regresión a la sexualidad infantil (véanse los artículos sobre Teoría de la Técnica, 1912-1914), tendrá, posteriormente, otra lectura. “El malestar en la cultura”, “El porvenir de una ilusión”, “Análisis terminable e interminable”, enfatizan la noción de conflicto psíquico. En ellos, sexualidad infantil y constelación edípica funcionan como matriz ordenadora de todo existir humano.

Tratada inicialmente como estigma, en la valoración consensual actual es aceptada casi como un elogio frente a la explosión de patológicas graves y temibles en sus consecuencias -“casos difíciles”-. Pero, ¿dónde ha quedado la gravedad de las neurosis y su dificultad de tratamiento? Sorprende, ciertamente,

la “poca prensa” que ella ha tenido en estos últimos años, tanto en publicaciones de nuestro país como en las de origen internacional.

Desde estas preocupaciones abrimos un espacio para textos que surgen de una práctica analítica actual, y que se despliegan en un amplio abanico que va desde la estructuración psíquica hasta la psicopatología y la clínica, de lo individual a la pareja, del *Edipo a la* actualización de la teoría de las neurosis.

Nuestro desafío, nuestra invitación al lector, es volver a interrogar la neurosis en toda su complejidad, desde nuestro quehacer que no nos concede la tranquilidad de un ya sabido, ni el reposo de un saber que se enriquece lineal y progresivamente.

Comité Editor

Este es el primer número de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis que aparece indizado.

“La indización conduce al registro de los conceptos contenidos en un documento, bajo una forma organizada y fácilmente accesible, es decir, la confección de herramientas de *búsqueda* documentaria*. Ella permite la recuperación de la información contenida en cada documento y pasar de la búsqueda artesanal de la bibliografía a una tarea más metódica. A medida que el material bibliográfico de la Biblioteca va siendo indizado, es decir su contenido clasificado por los descriptores que corresponden a los conceptos manejados en psicoanálisis, será posible a los usuarios acceder con mayor facilidad a todo

* UNISIST. Principes d'indexation. Paris. UNESCO, 1975.

documento donde el tema que busca se encuentre tratado.

A tales efectos se realiza una lectura comprensiva del contenido del documento, se determina cuál es el tema del mismo, se le clasifica según ocho áreas temáticas:

1) Teoría psicoanalítica. 2) Psicopatología, 3) Técnica psicoanalítica. 4) Psicología Evolutiva Psicoanalítica, 5) Psicoanálisis Aplicado. 6) Autores. Escuelas, Instituciones, y Formación Psicoanalítica, 7) Familia. 8) Áreas Temáticas Afines, y se categoriza el enfoque que el autor ha dado a su trabajo (teórico, clínico, técnico, aplicado o de reseña).

La indización propiamente dicha consiste en: identificación de los conceptos relevantes del documento expresados en el lenguaje empleado por el autor, traslado de dichos conceptos a un lenguaje controlado (descriptores), cuidando la exhaustividad y especificidad de la tarea.

Para realizar la indización se utilizan los descriptores del Tesouro de Psicoanálisis,** adquirido a la Asociación Psicoanalítica Argentina. En adelante, en los artículos de la Revista, aparecerán solamente los descriptores referidos a los respectivos conceptos (Ej.: TRANSFERENCIA).

Se incluyen autores-tema (Ej.: Bion. Wilfred R.), personajes-tema (Ej. Hamlet), u obras-tema (Ej.: El Muerto; Borges, Jorge Luis), cuando fueren tratados como tema central en el documento.

La tarea de indización es realizada por los socios de la APU.

COMISION DE INDIZACION

** ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA. *Tesouro de Psicoanálisis*. 1ª. ed. amp. Buenos Aires. APA. 1992.

Neurosis hoy.
Problemas de límites*

*Sélika Acevedo de Mendilahrsu***

Les neurosis habían sido el primer objeto del psicoanálisis y por largo tiempo también el único.

FREUD (1925)

Iniciaremos este panel evocando la conocida reflexión de A. Freud (14), que en 1972 advertía la situación revolucionaria y casi anárquica del psicoanálisis, en el que no se encontraba ningún concepto teórico o técnico que no fuera atacado por uno u otro autor. La crisis metapsicológica no ha hecho más que acentuarse en los últimos 20 años en los que el acento puesto en la patología narcisista y el funcionamiento borderline ha sido un importante, aunque no único factor motivador: el nuevo saber, efecto de una mayor experiencia e investigación en este campo ha sacudido no sólo el nivel teórico clínico sino la superestructura especulativa como la llamaba Freud (13) en 1925.

La reflexión sobre la filosofía y la metodología de la ciencia ha llevado a algunos a considerar un principio de complementariedad teórica en psicoanálisis, admitiendo que es forzoso acudir a distintas teorías para organizar otros conjuntos de datos y a la necesidad de renunciar a la imposición a la naturaleza, a menudo discontinua, de una continuidad conceptual (16).

* Trabajo que será presentado como ponencia en una sesión plenaria de las 8vas. Jornadas Psicoanalíticas de la APU. Setiembre de 1993.

** Colonia 1611. (11200) Montevideo

Todorow (27) al examinar la coexistencia de ideologías en nuestro mundo, sostiene al final de su recorrido “...un rasgo constitutivo precisamente de nuestro tiempo (parece ser) el poder dar razón a cada uno de los campos opuestos y de no saber elegir entre ellos, como silo propio de nuestra civilización fuera la suspensión de la elección y la tendencia a comprender todo sin hacer nada.

Con este “incipio” entrarnos al planteo de dos puntos que centran nuestro interés en la neurosis y que atañen al problema de los límites.

- 1) Los límites del concepto neurosis en el psicoanálisis actual.
- 2) Los límites de la interpretación en la neurosis que a su vez dividimos en problemas relativos al sentido y problemas que conciernen a la verdad.

1. Los límites del concepto neurosis en el psicoanálisis actual

Es innecesario argumentar sobre la necesidad de una nosología psicoanalítica. Aún cuando es del conocimiento de todo psicoanalista que en el curso de la regresión que ocurre en el proceso analítico de una neurosis estructural clásica o neurosis de transferencia, puedan entrar en Juego mecanismos psicóticos o perversos o incluso momentos psicóticos, hay diferencias notorias entre el análisis de una estructura neurótica y una psicótica o perversa.

Muchos aceptan que el acento está puesto en el conflicto edípico (conflicto

triangular a nivel genital) en oposición a la patología narcisista en que las deficiencias estructurales y funcionales del self tienen su origen en un déficit del desarrollo. Este planteo ha sido discutido desde dos ángulos; uno que no acepta la dicotomía conflicto-déficit por considerar que el conflicto, aún cuando no sea edípico exclusivamente, también está presente en el déficit del desarrollo; y otro que cuestiona el uso mismo de los términos maduración y desarrollo en la teoría.

En este momento es pertinente ubicar las dificultades teóricas que plantean los conceptos de maduración y desarrollo en psicoanálisis.

He aquí un primer nudo que atañe al problema del tiempo en psicoanálisis. ¿Cómo conciliar los hallazgos de una psicología general donde lo arcaico, la maduración y el desarrollo son fundamentos esenciales que se inscriben en un tiempo cronológico, con el tiempo del “après coup” descubierto por Freud y característico de los procesos inconscientes como tal? No se trata de ignorar como se inscriben las fallas precoces ni desvalorizar las investigaciones experimentales neonatológicas sobre el vínculo madre-niño, que son de interés indudable y desarrollo creciente en el seno de una psicología evolutiva que tenga en cuenta la dinámica del proceso. Se trata si de articularlos desde una perspectiva teórica, porque en la sesión analítica y en la transferencia, el tiempo en juego no es el cronológico. La historia que se construye está lejos de ser una reconstrucción ordenada y coherente con el pasado. En la transferencia, el pasado, fundante de la relación actual con el analista, colorea en forma particularísima el vínculo entre ambos, pero en la transferencia hay un permanente construir-crear-recordando. Este hecho es en cierta medida comparable a lo que ocurre en el campo de la historia donde se asiste a una crisis de la memoria histórica frente a la imposibilidad de ir a una reconstrucción integral del pasado como lo quería la historia positiva y crítica.

Los efectos del “après coup” se sienten en ambos campos, donde los acontecimientos presentes modifican, diversifican y aún subvierten los vértices de aprehensión del pasado. Por otra parte, la memoria en juego en la sesión analítica no es algo singular y único, sino que se corporiza bajo diversas especies de signos y sólo aquellos ordenados en el tiempo de los símbolos de cualidad triádica, que implican al sujeto, podrían volverse conscientes (3) y acceder al nivel verbal en la sesión.

¿Cuándo decimos que un analizando es neurótico?

Los criterios difieren según las escuelas psicoanalíticas pero es posible aproximar una definición estructural que de hecho está unánimemente aceptada y es que en la medida que el aparato simbólico está inscrito, la represión actuante da lugar a dos órdenes de funcionamiento, consciente e inconsciente, suficientemente diferenciados. Las bases diagnósticas no se asientan sobre elementos descriptivos sino esencialmente sobre la naturaleza de la transferencia que se desarrolla en la situación analítica y que permite acceder a criterios dinámicos y estructurales que diferencian la transferencia neurótica de otras formas que no lo son.

Los conceptos freudianos sobre transferencia se han edificado en base a la transferencia neurótica. Lo que ocurre en el aquí y el ahora, la orientación de las tensiones (la dinámica) y la parte del pasado que se actualiza en el presente, constituyen los pilares en que descansa la acción del psicoanalista y la interpretación. En la transferencia se crea un clima privilegiado para que el analizando se entregue en forma más manifiesta a la compulsión a la repetición. Y este repetir puede ser modificado y sustituido, por lo menos parcialmente, por el recordar y resignificar. Esta es la teoría que podemos llamar clásica de la

transferencia que se aplica esencialmente a la transferencia neurótica. El post-freudismo ha modificado en parte este concepto con distintas precisiones. Algunos solo acentúan y discriminan los elementos en juego en el campo analítico, distinguiendo el terreno de cooperación con el analista (madurez de una parte del Yo del paciente que entra en alianza con el analista, alianza terapéutica, alianza de trabajo, rapport, lazo real, Yo racional y observador, etc.), de la neurosis transferencial propiamente dicha, que permite gracias a la regresión (habitualmente regresión a la dependencia, benigna), el despliegue de la transferencia edípica. Esto hace posible el análisis de las defensas y es seguido por una prolongada fase de interpretación y elaboración. Por debajo de los impulsos sexuales y de la hostilidad edípica, entran en juego problemas vinculares que tienen su origen en las relaciones objetales pre-edípicas.

Es que la neurosis, la formación de síntomas y el carácter neurótico constituyen un proceso complejo en el que inciden también fallas en los vínculos iniciales. Pero si bien la actualización de estas formas en el aquí y el ahora son elementos constantes en todo análisis (el surgimiento de angustias primitivas, lo no decible, lo no simbolizable, lo que escapa a toda aprehensión racional), no adquieren la intensidad, la preeminencia en el tiempo, la jerarquía en el proceso, al punto de situarse en el eje de la cura, como en la patología narcisista. Aún cuando se den diferentes tipos de estados transferenciales, la triangulación edípica en la neurosis domina sobre la tendencia a establecer relaciones duales transferenciales estables, y aún cuando éstas puedan adquirir relevancia en las fases regresivas del proceso, aquella las subtiende en forma latente. Esto es un índice de que en la historia singular del analizando el curso edípico ha tenido lugar y cierto grado de culminación ha sido posible (2). La participación en el conflicto edípico, encamina una eventual resolución: los que no pueden hacerlo son probablemente aquellos que nunca fueron admitidos en este espacio (11).

El post-freudismo ha enfatizado también el carácter bipersonal del vínculo transferencial con conceptualizaciones algo distintas que tienen en común destacar el papel del analista, hablando en términos de pareja, de díada, de relación interpersonal, de vínculo, de campo analítico, de relación intersubjetiva, de interacción, etc. Desde luego que el concepto de contratransferencia ocupa un lugar central en el seno de las discusiones. El énfasis puesto en el deseo del analista en Lacan (20), así como las expresiones de Bollas (11), que señala que buena parte del trabajo de análisis se produce en el Interior del analista, apuntan a lo mismo. Mencionamos también las posiciones de aquellos que en el vínculo analista-analizando destacan esencialmente el aquí y el ahora, y el papel del analista como persona real.

Lacan (20) va mucho más allá en su conceptualización sobre la transferencia neurótica, ya que el concepto mismo de inconsciente difiere del de otras escuelas. La transferencia imaginaria, lugar de afectos y pasiones organizados como una ficción (hainamoration) debe ser sobrepasada por la transferencia simbólica, pero una perspectiva no niega a la otra sino que una es condición de la otra.

En las estructuras narcisistas y los estados de ídoles fronterizo donde el narcisismo patológico, con la consiguiente perturbación de la estructura yoica, está en un primer plano, se constituye un estilo de discurso transferencial en el que o bien se rechaza la presencia del analista como un objeto intrusivo o inversamente tiene lugar una idealización primitiva en la que el analista entra en la idealización como partenaire -parte integrante de la concentración libidinal. Kohut (18) ha estudiado los estilos de transferencia en los cuadros que denomina neurosis de transferencia narcisistas. Este autor considera que en la neurosis transferencial edípica la psicopatología reside esencialmente en el

conflicto que surge de un self integrado bien delimitado y dirigido hacia objetos infantiles esencialmente diferenciados del self. La angustia es sentida como angustia de castración, de pérdida del amor del objeto o miedo a la pérdida del objeto como lo señalaba Freud en 1926. En la patología narcisista las deficiencias estructurales y funcionales del self son los trastornos primarios. No desestima el conflicto y lo analiza cuando se presenta en la transferencia pero lo hace como una fase preliminar de lo que estima la tarea esencial del análisis, que debe centrarse en las fallas estructurales del self a través de las transferencias con los self-objetos. Esta posición teórica le hace reformular la angustia de castración en el esquema explicativo de las neurosis llevándola a la categoría de un fenómeno secundario, es decir de un síntoma. Es un trastorno del si mismo, la enfermedad básica, el que provoca la angustia de castración. El niño sano, de padres sanos, ingresa jubilosamente en la fase edípica, no experimentando una angustia de castración significativa. La angustia más profunda que el hombre puede experimentar, la angustia básica, es la angustia de desintegración, y ninguna de las formas de angustias descritas por Freud le son equivalentes: lo que se teme no es la extinción sino la muerte psicológica.

Kohut que en un principio admitía la coexistencia de la Psicología del Self con el modelo estructural freudiano, acaba por desechar este último.

A nuestro juicio, y a pesar de las consideraciones que haremos a continuación, el Edipo sigue manteniendo su lugar estructural y estructurante como núcleo central de las neurosis. La actividad psíquica de la fase edípica presenta diferencias fundamentales con las organizaciones pre-edípicas, y la neurosis estructural clásica o neurosis de transferencia no ha perdido vigencia en el mundo actual. Esto no significa desconocer que en la cultura post-moderna, las fuertes connotaciones de escepticismo, consecuencia en gran parte del desencanto frente a las certezas de que el progreso, basado en la ciencia y la

tecnología, vencería a la naturaleza, eterna adversaria del hombre” (15) han causado un impacto psicológico en la subjetividad individual. La impresión de catástrofe, difundida en la cultura actual, dista mucho de ser una actitud inmotivada, dice Vattimo (28) cuestionando como tantos otros las nociones claves de la ilustración, apuntando a señalar el agotamiento del proyecto de la modernidad y la visión platónica y cartesiana del mundo. La incertidumbre es un rasgo distintivo de la post-modernidad.

Algunos sostienen que hay un ascenso del narcisismo como respuesta a esta época perturbada. Así Modell (22) piensa que en el mundo actual las formas manifiestas de la neurosis se encuentran en continua evolución, que las neurosis sintomáticas tienden a ser sustituidas por las neurosis de carácter y éstas a su vez por las neurosis narcisistas y ve en este fenómeno un problema de adaptación y supervivencia. Pero muchos se preguntan con razón, como M. Baranger (7) si la psicopatología ha cambiado fundamentalmente o si es que el desarrollo del psicoanálisis permite la observación y descripción de los mismos pacientes con ojos técnicos mejorados.

En sus estudios sobre la patología del carácter Kernberg (17) distingue distintos niveles entre los que considera un nivel superior de organización que corresponde al carácter neurótico. Se basa para su clasificación en la Psicología del Yo y en la teoría de Las Relaciones Objetales. En el nivel superior en el que ubica la mayor parte de los caracteres histéricos, obsesivo-compulsivos y depresivo-masoquistas, el Superyo es severo y punitivo, duro y perfeccionista: el Yo está bien integrado al igual que la identidad y sus componentes. Las operaciones de defensa están centradas en la represión; los vínculos objetales son bastante profundos y estables y se es capaz de experimentar culpa, duelo y una amplia gama de estados afectivos; los conflictos Instintivos han llegado al punto en que prevalecen la fase genital infantil y los conflictos edípicos.

Agregaríamos que son pacientes que al decir de Winnicott (30) funcionan como personas completas y cuyas dificultades corresponden al reino de las relaciones interpersonales y para los cuales la técnica para el tratamiento es propia del psicoanálisis tal como se desarrolló en manos de Freud.

En el nivel Intermedio de su clasificación, se ubican muchas de las personalidades narcisistas. En el nivel inferior, definitivamente fuera de la neurosis, están aquellos con una organización de la personalidad de tipo fronterizo cuya diferenciación con la psicosis está centrada en la conservación del juicio de realidad.

En este recorrido hemos dejado de lado, como corresponde, el vastísimo campo exterior a la neurosis. La posición existencial psicótica o perversa lo estructura en forma radicalmente distinta.

En la psicosis la no inscripción del aparato simbólico, en forma total o parcial, da lugar a que rija un narcisismo sin limitaciones finitas. La inscripción de las fallas tempranas ha distorsionado la sexualidad infantil e impedido o fragmentado el curso edípico al punto en que no ha tenido lugar la prohibición del deseo incestuoso y sólo existen restos de inconsciente reprimido. El analista está solicitado más que nunca en su capacidad de contención de angustias primitivas. La comunicación, en gran parte no verbal y preverbal, y la cuasi ausencia de lenguaje representacional metafórico, determinan que la contratransferencia y la intuición se constituyan en los Instrumentos privilegiados del analista.

En la perversión, la tendencia del analizando a convertir la sesión en un escenario perverso exige del analista el no dejarse entrapar en la esterilidad de

un discurso y develar más allá, la frágil identidad, donde algo perdido y muerto marca la imposibilidad del duelo. Spaltung, renegación y sexualidad compulsiva y ritualizada actúan como barrera contra el derrumbe psicótico, en general depresivo-melancólico.

2. Límites de la interpretación en la neurosis

1) Problemas relativos al sentido¹

Cuando nos situamos en el propio centro de la praxis analítica, en la clínica de la sesión, donde domina el eje transferencia contratransferencia, el psicoanálisis en su búsqueda de sentido presenta muchas analogías con las disciplinas humanísticas e interpretativas. La tradición filosófica hermenéutica tiene vastas coincidencias” con el psicoanálisis. Freud (13) decía en 1925, refiriéndose a los filósofos: ... las intuiciones e intelecciones coinciden a menudo de la manera más asombrosa, con los resultados que el psicoanálisis logró con trabajo”. Miles Groth (21) estudia las semejanzas significativas existentes entre la técnica de Freud para la interpretación y el método de Heidegger para la interpretación hermenéutica de textos filosóficos y poéticos. Se detiene en la existencia de dos textos para ambos y considera la interpretación como el modo de dar algo a conocer: en el texto lo que no está escrito (Heidegger), lo indecible de la historia personal del paciente, el texto no hablado del paciente en análisis, en Freud.

¹ Remitimos a trabajos anteriores (Acevedo de Mendilaharsu, S [1,4,5] donde desarrollamos estos puntos.

Tanto Ricoeur en Francia como Habermas de la Escuela de Frankfurt consideran el psicoanálisis como una disciplina hermenéutica. Ambos autores toman como base "La Interpretación de los Sueños" donde el mismo Freud señala la analogía con el desciframiento de los jeroglíficos egipcios, una escritura figural antigua (1913). Los hechos pertinentes en psicoanálisis no son hechos de conducta observables sino que entran en una esfera de motivación y sentido, dice Ricoeur (23).

Entre los psicoanalistas esta posición tiene muchos adeptos *que* con variaciones la apoyan en distinto grado.

Con fines comparativos y con el deseo de plantear los límites de la hermenéutica en psicoanálisis, introducimos un ejemplo de estrategia interpretativa, la exégesis patrística tal cual la examina Todorow (27). El autor señala que es necesario que algo en texto o fuera de él indique que el sentido inmediato es insuficiente y que debe ser considerado tan solo como e] punto de partida de una encuesta que desembocará en un sentido oculto. El indicio que desencadena la exégesis es que inicialmente no hay un solo sentido Sino dos. La interpretación nace de la distancia entre estos dos sentidos y el indicio no se encuentra en el texto mismo sino en su incesante confrontación con el otro texto y en la diferencia posible entre ambos. Esta cita, a propósito algo extensa, va a permitir señalar en términos generales, las analogías y las diferencias que a nuestro juicio existen entre la interpretación hermenéutica y la interpretación psicoanalítica.

La afirmación freudiana sobre la interpretación como el instrumento para hacer consciente lo inconsciente, supone la existencia de un material latente y un material manifiesto, ambos presentes en el acto interpretativo y donde el material latente debe descubrirse levantando las resistencias, aproxima en mucho ambas interpretaciones. Veamos las diferencias:

A. Si bien es sabido que la interpretación supone un marco teórico en la mente del analista, éste no es comparable a un segundo texto como en la exégesis patristica. Por el contrario, el “no deseo, no memoria, no comprensión” de Bion (10), son indicaciones preciosas, que enfatizan, como en Lacan, el “no saber” del analista. La presencia de componentes personales en el analista (sus propias teorías, su historia, su estilo) que se agregan a su intención voluntaria de dejar de lado en lo posible sus conocimientos conscientes, acentúa aún más las diferencias.

B. La interpretación surge en el campo analítico constituido por el analista y el analizando en el que no hay un percipiens (analista) y un perceptum (analizando) sino que se crea entre ambos un vínculo particular donde las Interacciones, los efectos recíprocos y las fantasías intrincadas crean un dominio observacional absolutamente original de psicoanálisis que ni siquiera merecería el nombre de observacional. En el analista es necesario destacar la participación inconsciente, su contratransferencia, en parte conocida por él, por su preparación particular (su análisis didáctico) pero también mayoritariamente desconocida y muy activada por el trabajo con el analizando y que incide en el acto interpretativo.

C. En el vínculo transferencial, la valencia afectiva es un componente de primer orden en ambos participantes. En el nuevo conocimiento al que lleva la interpretación, el concepto de insight ocupa un lugar importante. Pero el insight no puede limitarse al sistema cognitivo, y si bien el término de insight afectivo puede ofrecer ciertos reparos, el lugar de los afectos y del saber preverbal exige detenerse. Los afectos y las emociones, contrariamente a las

ideas no pueden ser registradas como un fenómeno puramente psíquico: su raíz es profundamente somática. Y el sentir afectivo, transferencial y contratransferencial, son de gran valor en la cura: este último orienta a menudo por su contenido semántico al acto Interpretativo. La capacidad de identificación por parte del analista, está en conexión íntima con su capacidad de percibir el estado afectivo de su analizando.

El campo analítico, en virtud del papel esencial que en él tiene el lenguaje es un lugar de posible encuentro del psicoanalista y el lingüista y también del semiótico. Las gramáticas generativas de inspiración chomskiana con sus niveles de estructura superficial y profunda, la noción de texto con los desarrollos de Kristeva entre otros, el encaje narrativo de Spence y Sharpe, el lenguaje de acción de Schafer, son modelos de base lingüística que ayudan a teorizar aquello que ocurre en el campo analítico y el modo de acción de la interpretación. La semiótica de Peirce le ha permitido a Silver (25) una mejor utilización de los signos y símbolos en la teoría analítica, no solo en los sueños y fantasías sino en la edificación de una teoría del pensamiento y de las operaciones mentales en juego en el conocimiento, el juicio y la creatividad. Podemos hacer nuestros, en este momento, muchos de los problemas que U. Eco (12) plantea en la semiótica moderna (justamente a partir de su relectura de Peirce) sobre los límites de la Interpretación: el excesivo dispendio de energía interpretativa, los criterios de economía de la lectura y un ataque polémico a la práctica de la deconstrucción excesiva. El principio de la semiosis ilimitada no puede consistir en una derivación incontrolable de sentido donde la voluntad de los intérpretes sacude los textos hasta darles la forma que sirve a sus propósitos. Es difícil decir si una interpretación es buena, más fácil en cambio reconocer las malas y determinar cuales resultan totalmente inaceptables. La *intentio operis* impone restricciones a sus intérpretes.

Estos conceptos son aplicables a la interpretación psicoanalítica. El material que ofrece el paciente no autoriza a una lectura libre ni está abierto a cualquier sentido: éste no es infinito. A veces estamos confrontados en la lectura psicoanalítica a un uso excesivo de juegos de palabras, de etimologías forzadas y de figuras de retórica que algunos prodigan sin límite y cuya finalidad en la cura aparece dudosa. No hay que olvidar que el discurso analítico en la neurosis es inseparable de una práctica que es la de la cura. Estas consideraciones nos llevan directamente a los problemas de “la verdad” en la interpretación.

II) La verdad en la interpretación

¿Cuál es la función portadora de verdad que guarda la interpretación, o sea, qué título de verdad reclaman los enunciados interpretativos y cómo se determina la verdad del conocimiento alcanzado?

Estos problemas habitualmente considerados de lógica y epistemología han provocado muchos debates en la comunidad psicoanalítica.

Un lugar particular ocupa Lacan (20), que niega que la verdad en psicoanálisis sea una categoría de la lógica: la verdad aparece como causa produciendo efectos de sentido. El lenguaje como organización ordenada interesa en la medida de sus límites en el decir, pues es allí que surge lo real. La verdad es parcial. El decir a medias (midire) la verdad velada y revelada en el enunciado del analizando, aparece como ruptura, corte, vacío y es opuesta a saber. El sujeto que habla, el “parletre, sujeto absoluto, es excéntrico en tanto se

significa sobre la cadena de la palabra constituyente o sea de la palabra verdadera. El advenimiento de esta palabra lo hace ser. Saber y verdad corresponden a la división del sujeto.

Kristeva (19), en una línea de neta filiación lacaniana agrega que la verdad se deja decir como lo imposible de la estructura. La verdad es lo real. Acuña el término vréal, telescopage de verdadero (vrai) y real (réel), para esta categoría. En la cura la superación de las desfiguraciones que están en la raíz del malentendido en el reconocimiento de sí mismo, permiten el pasaje de la dimensión imaginaria enajenante al registro simbólico.

Bion (9), a su vez, aunque maneja el criterio de correspondencia (apoyándose en el realismo gnoseológico kantiano) también opone saber a ser. El ser está en relación o del lado de la verdad. Para Bion la verdad no puede ser conocida, sólo puede ser sida. Hay una brecha entre ser realidad y conocer los fenómenos. Todos los vértices son inadecuados en relación a O porque O representa la última realidad incognoscible. El proceso de ligar es parte del proceso por el cual algo es ganado al infinito vacío y sin forma, es K y se le debe distinguir del proceso por el cual O es devenido. Una dimensión de O se expresa en términos de causa o causa primera.

En Bion el empleo de la Tabla posibilita una revisión del trabajo analítico y un examen metódico del mismo. Aconseja usarla inicialmente en forma retrospectiva de modo que nada interfiera la absorción del conocimiento en la sesión. Como parte de la revisión, señala la importancia de jugar juegos psicoanalíticos sobre las categorizaciones realizadas.

Otros autores, como Schafer (24), reformulan las observaciones y proposiciones psicoanalíticas en el lenguaje de la acción, considerando que la

estrategia interpretativa lleva a la búsqueda narrativa de repeticiones a fin de establecer la neurosis de transferencia: el analista relata de nuevo el presente y el pasado de manera cada vez más coordinada y condensada. El proceso de selección de entre las muchas posibilidades narrativas va guiado y controlado por la orientación teórica del analista y por la respuesta del paciente a sus Intervenciones.

La verdad narrativa que surge de los escritos de Schafer remite a las observaciones de Wittgenstein (6, 31) sobre lo que este autor llama la explicación estética freudiana, insertando a su vez el lenguaje onírico en los juegos de lenguaje, poniendo el acento en el uso de la palabra (la pragmática) y en el sistema de reglas que regula el juego y cuestionando la explicación metapsicológica.

El “empeño narrativo” o la “narrativa inteligible” (23) es sin duda un criterio válido que el psicoanálisis comparte con las ciencias históricas pero no es exclusivo y no cubre hechos de gran importancia en la práctica psicoanalítica.

Es evidente que todas estas posiciones dejan de lado el problema de la verdad y de la prueba en la forma que lo exigen las ciencias naturales. ¿Es que las hipótesis explicativas (en síntesis la inetapsicología) han perdido su lugar en el psicoanálisis actual?

No es esta nuestra opinión. Hemos dicho que cuando nos situamos en el propio centro de la sesión analítica, el psicoanálisis se aproxima mucho a una disciplina humanística e interpretativa en analogía con las ciencias históricas y artísticas, pero sin olvidar las diferencias que señalamos en las páginas anteriores. La interpretación actúa sobre aquello que se actualiza y repite en la transferencia: los fantasmas en sus componentes eróticos y agresivos, soporte de

deseos y pulsiones, despeja el camino que lleva a las antiguas y primitivas razones de la insistencia de angustias y depresiones, de contradicciones en el pensamiento y conductas irracionales, logrando resignificar y reformular por liberación y desbloqueo de las distorsiones de sentido. Lleva lentamente a la discriminación, a la dolorosa aceptación de la separación, de la Incompletud, de la ausencia y del paso del tiempo, de la “imposibilidad posible de la existencia”. Abre así el conocimiento de si mismo y de las causas del sufrimiento que llevó a la demanda de análisis, cosa que paradójicamente está unida al reconocimiento de los límites de ese saber. Se puede aceptar que en estas condiciones sea posible construir la mejor historia en lo imaginario pero también la mejor simbolización de la ausencia necesaria para el duelo y el cambio psíquico. En este contexto mentamos la verdad psicoanalítica de la historia singular del analizando, verdad que se vuelve capaz de tolerar “sin recurrir a la mentira”, sin buscar otra certeza que la lograda en la intersubjetividad y sin pretender alcanzar una supuesta verdad histórico-arqueológica que oficie de lugar y causa.

En este lugar es indudable que el lenguaje tiene un papel central. Importa desde luego la construcción narrativa y los juegos retóricos pero éstos no aseguran una perfecta y total transparencia. Hemos señalado que el problema importante no es tanto el del saber verbal sino el campo de lo pre-verbal y los límites del decir que crean un halo particularísimo para los actos de descubrimiento que tienen su realización en el área de trabajo analítico.

Pero estos hechos que constituyen la esencia del psicoanálisis y el lugar

privilegiado de creación e investigación² no autorizan a dejar de reconocer, como lo indicó la misma investigación freudiana, otra forma de conocimiento, que permita teorizar en otro nivel, esa experiencia fundamental, cuando con un lenguaje científico” se busca una verdad extradiscursiva dentro de una teoría de la correspondencia. En el conocimiento obtenido en las condiciones de privacidad e intimidad del campo analítico, se introduce en una segunda mirada, orden y sistematización, se determinan categorías psicodiagnósticas, se individualizan hechos recurrentes, formas defensivas, se caracterizan estructuras, etc. logrando en síntesis una construcción explicativa dentro de un marco causal que no difiere mayormente de los propios de las ciencias naturales. Esto ocurre particularmente cuando se hacen generalizaciones metapsicológicas o cuando se intenta, como lo hacen muchos actualmente, tareas de verificación. No creemos que hasta el momento una teoría lingüística haya podido sustituir con ventajas la riqueza de la metapsicología.³

Coincidimos con otros autores en reconocer la dualidad del psicoanálisis que como ciencia incluye ambas formas de conocimiento y ésta sigue siendo la paradoja que marca su epistemología (22). Por un lado es un arte interpretativo vinculado a la reflexión filosófica y a las ciencias humanas y sociales, y por otro lado, una disciplina cuyo discurso es también explicativo y propio de las ciencias naturales. Por eso mismo aceptamos la posibilidad de Investigación empírica y verificación, a posteriori de la sesión, que comporta además dos ventajas: por un lado imita la posibilidad de la eventual cristalización de una “folie á deux” (26) a que está expuesta la sola evidencia subjetiva de la comprensión hermenéutica, y por otro, puede, como en la semiosis ilimitada, interrumpir un poco el “play of musement (12) gracias a un juicio consensual.

² El problema de la investigación en psicoanálisis ha sido un tema de interés en nuestro grupo y ha dado lugar a numerosos trabajos, entre los que sólo citamos a los más recientes de R. Bernardi (8). y M. Viñar (29).

³ Ricoeur (23) mismo sostiene que un modelo de comprensión -sea fenomenológico, lingüístico o simbólico- que no integre alguna fase económica. incurrirá en malentendido sobre la experiencia analítica.

Resumen

El trabajo comienza por señalar la importancia de la crisis metapsicológica actual en la que es difícil encontrar un concepto teórico o técnico que sea aceptado por la mayoría de los autores. La reflexión sobre la filosofía y metodología de la ciencia ha llevado a algunos a considerar un principio de complementariedad teórica en psicoanálisis admitiendo que es forzoso acudir a distintas teorías para organizar otros conjuntos de datos. Se plantean los problemas de límites: los límites del concepto neurosis y los límites de la interpretación en la neurosis, incursionando en el estatuto del psicoanálisis actual.

El criterio para considerar a un analizando como neurótico es estructural y se basa en la inscripción del aparato simbólico que determina gracias a la represión actuante, dos órdenes de funcionamiento consciente e inconsciente, suficientemente diferenciados. Las bases diagnósticas no asientan sobre elementos descriptivos sino sobre la naturaleza de la transferencia que se desarrolla en la situación analítica y que permite acceder a criterios dinámicos y estructurales que diferencian la transferencia neurótica de otras formas que no lo son. Se sostiene que el Edipo sigue manteniendo su lugar estructural y estructurante en las neurosis y que éstas no han perdido vigencia en el mundo actual. Se plantea si el ascenso del narcisismo es un hecho real o si el desarrollo del psicoanálisis permite la observación y descripción de los mismos pacientes con ojos técnicos mejorados. En cuanto a los límites de la interpretación en la neurosis se estudian dos puntos: los relativos al sentido y los que tienen que ver con la verdad". Se discuten los límites con la hermenéutica y su lugar en la praxis analítica, los títulos de verdad de los enunciados Interpretativos y el problema de la verdad y de la prueba en la forma que lo exigen las ciencias naturales. Se ubica la investigación y verificación empírica a posteriori de la

sesión.

Summary

The paper begins by pointing out the importance of to present metapsychological crisis, in which is difficult to find a theoretical or technical concept that could be accepted by most of the authors. The thinking about the philosophy and methodology of science has led some to consider a principle of theoretical complementarity in psychoanalysis, admitting that it is necessary to call for different theories to organize other groups of data.

The problems of the limits are discussed: the limits of the concept of neurosis and the limits of interpretation in neurosis. The criteria for considering a patient as a neurotic is structural and it is based in the inscription of the symbolic dispositive which determines two sufficiently different conscious and unconscious ways of functioning due to repression. The diagnostic bases are not settled over descriptive elements, but over the nature of the transference that takes place in the analytical situation, which allows to proceed to dynamical and structural criteria that differentiate the neurotic transference of other forms that are not. The Oedipus still maintains its structural place in neurosis and neurosis has not lost importance in the present world. The increase of narcissism is questioned. Is it a real fact or does the psychoanalysis development allow a more precise vision of the observation and description of the same patients? In the consideration of the limits of interpretation in neurosis two kinds of aspects are studied: the ones referring to the signification and the ones that have to do with the truth. The similarities and differences with the hermeneutic interpretation are

discussed along with the problems of the truth in the way that is required by natural sciences.

**Descriptores: NEUROSIS / INTERPRETACION / VERDAD /
TRANSFERENCIA / EPISTEMOLOGIA**

Bibliografía

1. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, 8. (1988) - *Teoría en Psicoanálisis*. Rev. de la Asoc. Psicoanalítica de B. Aires, Vol. X, 3, p. 455.
2. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, 5. (1988) - *La identidad*. Rev. Psicot. Psicoanalit. II. No. 4, A. p. 317.
3. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, 5. (1991) - *Reflexiones sobre la memoria en Psicoanálisis*. Temas de Psicoanál. 16, p. 23.
4. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. (1982) - *¿Qué es neurosis para el Psicoanálisis actual?* En prensa.
5. ACEVEDO DE MENDILAHARSU. 5 (1993) – *Interpretación y conocimiento en psicoanálisis*. Panel en: Coloquios en Colonia del Sacramento. Colonia, junio 4, 5, 6, 1993.
6. ASSOUN. P. L. (1988) - *Freud et Wittgenstein*. Presses Universit. de France, Paris. 1988
7. BARANGER, M. (1991) - *Concepto de cambio psíquico y su evaluación clínica*. En 370 Congreso de la API. B. Aires, 1991. Rev. Psicoanal. T. XLVIII, N^o 2.

8. BERNARDI, R (1990) - *Teorías e investigación en psicoanálisis. Arte y Ciencia*. Jornadas de Epistemología y Psicoanálisis. Alianza Francesa, mayo 1990. Montevideo, p. 169.
9. BION, W. (1963) - *Transformations*. Londres, Heinemann.
10. BION, W. (1963) - *Elements of Psycho-analysis*. Londres, Heinemann.
11. BOLLAS, C. (1987) - *La sombra del objeto*. B. Aires. Amorrortu. 1991.
12. ECO, U. (1992) - *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Edit. Lumen, 1992.
13. FREUD, S. (1925) - *Presentación autobiográfica*. B. Aires, Amorrortu, vol. 20
14. FREUD, A. (1972) - *Child Analysis as a subspetiality of Psychoanalysis*. *Int. J. Psychoanal.* 53, 151.
15. Fukuyama, F. (1992) – *El fin de la historia ye! último hombre*. B. Aires. Planeta.
16. GEDO, J. y GOLDBERG, A. (1973)- *Modelos de lamente*. B. Aires, Amorrortu, 1980.
17. KERNBERG, O. (1977) - *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. México, Ed. Paidós, 1988.
18. KOHUT, H. (1984) - *Como cura el psicoanálisis*. B. Aires, Paidós, 1986.

19. KRISTEVA, J. (1979) - *Folle venté*. Paris, Ed. du Seuil.
20. LACAN, J. (1966) - *Ecrits*. Paris, Ed. du Seuil.
21. MILES OROTH, H. (1982) - *Interpretation for Freud and Heidegger*. Int. Rev. Psychoana 9, 67.
22. MODELL, A. H. (1984) - *El psicoanálisis en un contexto nuevo*. B. Aires, Amorrortu.
23. RICOUER, P. (1977) - *El problema de la prueba en los escritos psicoanalíticos de Freud*. Rev. de Psicoanál. T. XL.. 5-6, p. 1053. 1983.
24. SCHAF'ER, R. (1982) - *The relevance of the "Here and now" transference interpretation to the reconstruction of early development* Int. J. Psychoanal, 63. 77.
25. SILVER, A. S. (1981) - *Psycho-semiotic structures. An interdisciplinary study of the relationship between psychoanalysis and the semiotic of Ch. S. Peirce*. En *¿Do I dare disturb the Universe?* Ed. Grotstein, J. Beverly Hills, Caesura Press, p. 270.
26. THÖMA., H. y KÄCHELE, H. (1985) - *Teoría y Práctica del psicoanálisis*. Barcelona, Herder, 1989.
27. TODOROW, T. (1981) - *Symbolisme et Interpretation*. Paris. Ed. du Seuil.
28. VATTIMO, G. (1985) - *El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la cultura postmoderna*. 1986. México, ed. Gedisa.

29. VIÑAR, M. (1991)- *De la Torre de Babel a los senderos fundadores*.
Rev. Urug. de Psicoanal. No. 72-73, p. 37.

30. WINNICOTT, D. (1954) – *Metapsychological and clinical aspects of regression within the psychoanalytical set-up*. En *Collected Papers*. New York, Basic Books, 1958.

31. WITTGENSTEIN, L. (1953) *Philosophical Investigations*. Oxford, Blackwell.

Ilusión, creencia y verdad¹

Myrta Casas de Pereda²

En un trabajo anterior (2) me planteaba como propuesta a desarrollar, que el niño en su indefensión constitutiva necesita del otro para que el signo se haga símbolo, que de lo universal circundante, de lo real a ser aprehendido, pueda pasarse en ese instante de *aprehensión-simbolización*, a la marca, símbolo que constituye de ahí en más su singularidad; del mundo a lo personal, del signo al símbolo.

La simbolización, en tanto trabajo sobre la ausencia, es también articulación inconciente, presencia del sujeto del inconciente. Y en el acontecer-experiencia de innumerables puestas en escena, se anudan momentos de simbolización en efectos *a posteriori*. También planteaba que la satisfacción de una necesidad del bebé tiene que conducir a un plus nunca colmado que habilite la articulación simbólica de un pedido (*demanda*) que se *produce* a través del discurso infantil (cuerpo y voz).

El niño busca, entonces, lo que la madre puede dar como razón de su amor y esto es encontrado”, significado a través de signos icónicos o indiciales, señales que hablan de su amor pero que sólo lo presentan o representan. Un objeto natural nunca va a colmar o rellenar ese espacio simbólico y esto es esencial en todo proceso de simbolización, donde lo que está en juego es, precisamente, una transformación del objeto natural en objeto simbólico (pérdida y adquisición presentes en toda metáfora).

¹ Conferencia para el panel sobre Winnicott -Primer Encuentro winnicottiano de Latinoamérica- 13 y 14 de noviembre de 1992 -Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires.

² Av. Gral. Rivera 2516. Montevideo. Uruguay.

Y este procesamiento implica un tiempo demorado en el que la ausencia se desmiente en la presencia de un objeto transicional, por ejemplo. Y es aquí donde la función materna deberá habilitar la pérdida del goce transitorio de una desmentida y permitir la pérdida reiterada del objeto.

Pienso entonces que la simbolización es un procesamiento escandido en la infancia, donde el objeto transicional se nos ofrece como testimonio de un momento de la simbolización; un corte de tiempo lógico suspendido que implica un significante encamado, o, como lo he denominado, una metáfora viva³ en vías de realización.

El niño se demora en la simbolización de la pérdida, que abarca desde la ausencia de la madre a la ausencia del pene de la madre, según la fase fálica de la libido freudiana. Entre ambos, todo el abanico de pérdidas señalizadas por su apuntalamiento en lo oral, lo anal, lo fálico, a lo que se ha agregado lo escópico y la voz.

Hay, pues, una prevalencia de tiempos semióticos sobre los tiempos simbólicos en este proceso. Es un tiempo de la vigencia del significante analógico (11), del significante gestual, o dicho de otro modo, es el valor significativo del gesto y la acción. Es el ámbito privilegiado de la imagen, y en ella, como señala J. Fló (5), *“las cualidades visuales no están mencionadas sino experimentadas.*

Aparece entonces la palabra experiencia, y con ella la ilusión, lo ilusorio, y estamos ya en Winnicott, área de la experiencia, área de la creación de la

³ Ver: Myrta Casas de Pereda: El Juego y la simbolización (2). Myrta Casas de Pereda: Estructuración Psíquica (3).

ilusión, el espacio transicional, el espacio y los objetos transicionales, creación princeps del autor.

Para pensar la experiencia y no quedamos en el ámbito de la psicología, sino poder ubicarla como acontecimiento estructural en la perspectiva psicoanalítica, vamos a pensarla como un acontecer donde la presencia y la ausencia juegan un rol preponderante. *El* niño necesita del objeto (la madre) y de los objetos (juguetes) mediadores, que aluden a acontecimientos fácticos encamados en estas primordiales tareas de simbolización.

Esto organiza un imaginario fuerte, donde la imagen como acontecer adquiere valor significativo, acción con valor significativo (gesto, juego que remiten a la “acción específica”). Se hace así presente el fantasma y se inaugura en ese mismo interjuego la ilusión. Dialéctica presencia-ausencia que se juega entre ilusión de unidad y separación o pérdida, constituyendo el par esencial *ilusión-desilusión*.

En este avatar constitutivo, la aparición de un mal vínculo, de una mala unión podemos pensarla como efecto de una alteración, distorsión, en este interjuego de unión-separación, donde precisamente la mala unión es consecuencia de un déficit en la separación. Unión no es fusión sino relación y, por ende, está aludida allí la discriminación.

Winnicott, en su teorización, nos indica que esta perturbación conduce a un prematuro desarrollo del yo. En una comunicación a Marion Milner (10), le dice: “*se podría pensar en la separación como causa de (a primera idea de unión. Antes no hay idea de unión, hay solo unión*”.

En esta propuesta winnicottiana estamos muy próximos de la idea hegeliana

de la acción de lo negativo que conduce a la separación; a diferencia que en Hegel, cuando transita en su dialéctica desde los opuestos antagónicos a la relación dialéctica, no sólo hace intervenir a la acción de lo negativo como aprehensión-separación, sino que hace aparecer un elemento tercero, que es el deseo. Esta es la dimensión que Lacan retorna de Hegel para pensar en el sujeto del inconciente.

Esta disgresión es para subrayar que en este ámbito de la ilusión winnicottiana es necesaria la presencia de un tercer elemento. El deseo, pienso, es lo que se adueña de la ilusión, corre en la metonimia, aparece en el significante gestual que convoca, llama, obliga casi al deseo de la madre a hacerse presente. Y éste se hace presente también en su mayoría en significantes analógicos. La analogía, como la metonimia, hacen evidente esa circulación del deseo. Producción psíquica, entonces, el gesto, el juego, la experiencia.

Surge el fantasma y la ilusión. Fantasear es desear, ilusionarse en creer, y en este ámbito resulta imprescindible que la madre haga espacio a la creencia, que le dé consistencia, que el niño confíe en la potencia parental para hacerlo vivir, “omnipotencia” que es siempre del otro. Los Reyes Magos son los padres, pero se necesita creer que los padres sean reyes y magos para habilitar la creencia-creación del fantasma y del pensamiento, y para tolerar la pérdida (de la ilusión, de la creencia). Salir de la desmentida, hacer eficaz la represión que no es sino sostener la castración.

Crear un objeto que ya está ahí es un instante de unión, fusión con el otro (el semejante, el pecho), una experiencia no yo muy placentera que implica la vida misma. Esa afirmación es el Si, pero es al mismo tiempo ilusión de unidad, de no separación, de no discriminación, de no pérdida, de no símbolo. Es una señal de experiencia.

Y para que haya “*primera posesión no yo*” debe haber un No consistente⁴, una separación que hace surgir la posesión. Es el tener para ser, que está implícito en la propuesta freudiana de su texto *La negación*, donde propone en la experiencia de afirmación-expulsión, el juicio de atribución precediendo al juicio de existencia.

La ilusión, entonces, hace presente el deseo y hay todo un tránsito donde esto recalca en la figuración; de *la Darstellung* (figuración) a *Vorstellung* (representación) en movimientos de ida y vuelta.⁵

S. Freud, en 1927, en el hermoso texto *El porvenir de una ilusión* (6), reflexiona en tomo a las representaciones religiosas, derivadas directas del desvalimiento (*hilflosigkeit*): “*la Providencia Divina bondadosa que calma la angustia frente a los peligros de la vida*”. Y reúne, articulando con lo anterior, la institución de un orden ético (demanda de justicia) y la prolongación de la vida más allá de la muerte.

En este contexto, relativo a la génesis de las representaciones religiosas “*se plantea que éstas son ilusiones*”; a... *cumplimientos de los deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad*”; y subraya: “*el secreto de su fuerza (de la ilusión) es la fuerza de los deseos*”.

Por otra parte, Freud propone algo muy significativo: “*... a partir de las premisas de este sistema se desarrollan respuestas a ciertos enigmas que*

⁴. Myrta Casas de Pereda: “Estructuración Psíquica. (3)

⁵ J. Flo señala que la *Ilusión se torna imagen sólo cuando es posible distinguirla de la realidad*”. Va más allá de las concepciones filosóficas; desde Kant la ilusión aparece como “*ese juego que permanece Incluso cuando se sabe que el presunto objeto no es real*”. “*La ilusión a diferencia del error -señala N. Abbagnano- no aminora al ser reconocida como tal*”.

inquietan el apetito humano de saber". Y dichos enigmas son fundamentalmente para Freud *"la génesis del mundo y el vínculo entre lo corporal y lo anímico"*.

Están aquí en juego el **saber** y el **no saber**, par fundamental en el ámbito de la estructuración psíquica, puesto que hace a lo esencial de la desmentida; defensa que he jerarquizado en un trabajo anterior⁶ y que Freud ubica desde los comienzos de la vida psíquica, o por lo menos muy tempranamente, en la medida que ella subyace como contracara dialéctica a la dificultad para tolerar la ausencia.

Saber y **no saber** entonces, que también están presentes en el aforisma de O. Mannoni, el *"ya lo sé pero aún así"*. Lo menciono porque entiendo que está allí presente el meollo estructural del juego en la infancia, ámbito de la desmentida y de las creencias, como lo propio del discurso infantil: el niño sabe que está jugando pero cree firmemente en lo que está realizando.

Creo que a través de la obra freudiana se reitera la singular proximidad entre la pulsión de saber, el enigma de la Esfinge (*Tres ensayos de teoría sexual*) y las teorías sexuales infantiles (enigmas y "sus respuestas"). Aquí, nuevamente, en *El porvenir de una ilusión*, la respuesta al enigma como pasión de saber (y allí se hace presente la necesidad de saber del deseo del otro) queda vinculada a la ilusión como respuesta en el sentido de una ilusión mayor, como es la construcción religiosa que va más allá de la muerte.

⁶ Myrta Casas de Pereda: Estructuración Psíquica (3)

Vaivenes entre la *ilusión* y la creencia de un padre universal que ama a sus hijos, vaivenes del desvalimiento a la protección del amor. Freud subraya que *“lo característico de la ilusión es que siempre deriva de deseos humanos y en este aspecto se aproxima a la idea delirante de la psiquiatría”*. Destaca que, a diferencia de la idea delirante, la ilusión no necesariamente es falsa, irrealizable o contradictoria con la realidad. Concluye en estas páginas en llamar ilusión a *“una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo el cumplimiento de deseos; y en esto prescindirnos de su nexos con la realidad efectiva, tal como la ilusión misma renuncia a sus testimonios”*.

Entre el cumplimiento de deseos y la insatisfacción de deseos se desarrolla el borde creativo de lo humano, y el fantasma, la fantasía, es el primer paso de la insatisfacción de deseos, al tiempo que es también la realización del mismo (como veremos más adelante).

Estoy aludiendo al ámbito de la acción específica freudiana, donde la presencia del semejante pone de relieve la posibilidad del pensamiento (juicio). Y allí, la alucinación mentada que describe Freud, no sería sino el surgimiento del fantasma. Esbozo de una fantasía de completud de unión con la madre en la alucinación gratificatoria de la acción específica que aparece como un momento lógico de la división del sujeto y un verdadero germen de esta *“ilusión de unidad”* que se instala de aquí en más en todas las vicisitudes del narcisismo.

El juego, verdadero acto que acontece también como acción psíquica, implica esta doble producción: abarcar la realidad y el nacimiento del fantasma. Fantasma que entroniza en su repetición una cierta capacitación simbólica en la medida que lo que está en juego es la estructura edípica. El juego, en su carácter de presentador-figurador realiza, hace marca o releva en el sentido de la *aufhebung* y habilita el pensamiento.

G. Rosolato (12), plantea *que “todo el juego del niño consiste en vivir, experimentar la potencia de los signos”*. Y es en esta experiencia que compartimos desde varios esquemas referenciales que Winnicott ubica el espacio potencial y la experiencia cultural. Pero, creo que esta experiencia de juego, ámbito donde se juega también la simbolización sólo puede ser efectiva en tanto lo simbólico preexiste a la experiencia.

En la medida, entonces, que lo que está en juego es el deseo, no podemos plantearnos la importancia del concepto de ilusión sino articulado con su opuesto, la desilusión, pues es entre ambos que acontece un verdadero trabajo psíquico que, por otra parte, algunos autores equiparan al trabajo del duelo.

Se vuelve entonces necesario retomar algo que dejamos planteado más arriba en torno a las peripecias del deseo. Tomando el juego del niño como efecto y efector de organización psíquica, me planteo que en él acontece una realización” del sujeto de deseos (sujeto psíquico, sujeto del inconciente).

Cuando en el sueño hablamos de realización de deseos, sabemos que se trata de una realización siempre vicariante; realización que en realidad es imaginarización y no verdaderamente satisfacción del deseo.

Deberíamos hablar, pues, en el sueño de la realización psíquica de la imagen o de la realización de lo imaginario. Realización verdaderamente acontecida como vivencia que puede llegar a hacer despertar al sujeto que sueña, de miedo, de angustia o de placer.

El niño jugando, donde se realiza la imagen ofrecida al otro de su Juego, donde se imaginariza como realización la fantasía, transcurre entonces entre realizaciones de deseos, organizadas en fantasías preconcientes y

actualizaciones (de acto y actual) concientes que no hacen sino significar un deseo inconciente. Y en ellas la ilusión se hace carne.

Es en estas peripecias encamadas donde el desear y el saber se anudan desde lo estructural que implica la relación con el otro. Y, como señalaba Freud, el enigma o lo enigmático es constitutivo de la experiencia misma de lo vital, no sólo por la indefensión en que nace el ser humano, sino por la radical división que acontece desde que nace a la relación con el otro.

El enigma, decía, de lo que el otro quiere para nosotros (o no quiere) se ordena tanto como creencia o como desconocimiento. Hay preguntas, interrogantes, que pueden llenarse de respuestas y que dan origen así a las creencias.

Lo enigmático que proviene de la estructura, como recién veíamos, insiste y no es fácilmente obturable, aunque las creencias como respuesta al interrogante tienen mucha fuerza y pueden volverse convicciones. Sin embargo, también conducen a producciones que el sujeto recoge como polivalente registro de los interrogantes universales.

La Esfinge tebana que encarna las preguntas no hace sino representar precisamente el enigma de la vida y de la muerte. Y Edipo, el que “sabe” responder, en realidad coagula su destino volviéndose rey y esposo de su madre.

Así el yo, creyendo que sabe, en su función de desconocimiento, es en realidad triple vasallo, como señalaba Freud. El enigma entonces, que también nos acerca a un lado imposible de ser representado, se emparenta con el ombligo del sueño o lo real.

Esta función de enigma, estrechamente emparentada entonces con el deseo inconciente, mueve, moviliza, hace cadena, encadena. Pienso que las creencias - y en ellas ubico también a las teorías sexuales infantiles- tienen que ver con las respuestas. Las preguntas, entonces, provienen de la estructura y de la fuerza del deseo... de saber. Y con ellas, la ilusión, la aspiración, como efectos del deseo, como imaginarización intensa que también conlleva la idealización, los ideales. Las creencias que proponía más del lado de las respuestas, imprescindibles en la infancia, se van desvaneciendo, desarticulando, se pierden naturalmente, como lo hace el objeto transicional.

La ilusión, entonces, como contrapartida natural, está presente en toda organización lúdica, mental o fáctica, del deseo en la prosecución de la satisfacción.

Etimológicamente (4), la palabra ilusión en estrecha relación con la imagen, remite al cuerpo, al juego, a lo brillante, a lo iluminado del saber y la ilustración. Pues ilusión deriva de *muslo* (engaño), que viene de *iludere* (engañar, ilustrar, iluminar) que a su vez proviene de *ludere* (jugar, jugar, jugar, pasando por retozar amorosamente, yacer carnalmente: *luyir* o *luir*). Juegos maternos, impronta de la seducción, marcas iniciales de la sexualidad, que se realizan a través de la relación madre-bebé.

Brillo y saber que se enlazan en el jugar, crear-inventar, con el yacer, con la seducción y el engaño y el no saber de la ilusión. Las creencias, la ilusión, con su lado de engaño o de error dicen la verdad..., del sujeto del inconciente y de la estructura edípica que lo constituye. Es la trama donde la castración es lo trabajado entre desmentida y represión.

El niño Anna con argamaza de ilusión una unidad inexistente. Creo que éste

es un aspecto nodal en el abarcado de la ilusión, donde precisamente esta frase - Ilusión de unidad- adquiere consistencia y se vuelve necesario incluirla como concepto fundamental en tomo a la estructuración psíquica. Tomo esta frase de Marion Milner (10), en ese hermoso trabajo: *El papel de la ilusión en la formación de símbolos*.

En este trabajo, la autora reúne la ilusión de unidad con una organización narcisista primaria efectiva, “*que se efectúa gradualmente en el momento apropiado*”. También queda de manifiesto en el texto la importancia de sostener la ilusión como realidad-irrealidad, desde la función materna o paterna.

Creo que es este ámbito de ilusión-narcisismo en el que se basa toda la propuesta de Winnicott sobre la producción del objeto (crear el objeto que le presenta la madre). Este ámbito de ilusión es una forma de hacer presente la experiencia de afirmación (re-uniión, Eros) en relación dialéctica con la des-uniión, la pérdida, la desilusión (la negación).

La ilusión en D. Winnicott

D. Winnicott (13, 14) plantea que “*gracias a una adaptación (...) la madre ofrece al bebé la oportunidad de crearse la ilusión de que su pecho es parte de él*”. Para el autor el bebé crea el pecho una y otra vez, generando un área de ilusión, donde los fenómenos transicionales serán “*las primeras etapas del uso de la ilusión*”.

Winnicott vincula la ilusión con creer en una realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear. La ubica como una “*zona de experiencia que no será atacada*”, donde no debe ser planteada la pregunta de si es creado o si viene de afuera.

También subraya la importancia esencial de la continuidad, de la permanencia de ciertos elementos de] ambiente emocional y de los objetos transicionales.

Además, señala que *“los objetos y fenómenos transicionales pertenecen al reino de la Ilusión que constituyen la base de Iniciación de Inexperiencia”*. En esta peripecia donde se necesita la aceptación de la paradoja, Winnicott describe un tránsito desde la fusión con la madre a la separación.

Este aporte winnicottiano del área de la ilusión y de la transicionalidad es, sin duda, un enriquecimiento esencial para el psicoanálisis. El autor la ubica como la zona intermedia *“entre la creatividad primaria en torno a la percepción objetiva basada en la prueba de la realidad”*. *“Los fenómenos transicionales representan las primeras etapas del uso de la ilusión”*. (14, pag. 29).

Aporte mayor del psicoanálisis, puesto que permite pensar momentos lógicos de discriminación yo-no yo, madre-bebé, salidas de la relación dual con la ubicación de un espacio tercero entre ambos.

Pero tal vez esta área de ilusión no sea el principal objetivo del encuentro, sino que ya sería un resultado de la *“experiencia”*, como la nombra Winnicott. Porque pienso que esa oportunidad de *“crearse la ilusión de que el pecho es parte de él”* implica un deseo del objeto (necesidad, demanda, deseo), que lo asista, que lo cuide, que lo alimente. Demandas que, en última instancia, son siempre demandas de amor.

Si necesita crear el objeto es porque ya no lo tiene (el encuentro del objeto es

siempre un re-encuentro, como dice Freud), lo crea o en todo caso lo recrea, como expresión de este deseo, que es demanda y que implica pregunta en el sentido de que lo enigmático es siempre la respuesta del otro.

Si hay ilusión como producto de experiencia y como acto psíquico, allí está implicado un deseo, una fantasía, con todo el carácter de ilusorio en su realización. Tal vez podamos pensar esa área esencial como la introduce Winnicott en la medida que ubiquemos allí movimientos de ilusión-desilusión en un imprescindible juego dialéctico. En ese sentido, suscribimos la idea de “zona de *experiencia*”, puesto que allí es esencial el deseo del otro para habilitar la ilusión.

Es precisamente un trabajo sobre la ausencia de lo que se trata; presencia- ausencia del “pecho”⁷, del otro, o mejor: del otro y sus cuidados, que en última instancia hacen presente el deseo del otro.

Si pensamos esta área, como lo hace el autor ahora en torno al objeto transicional, nos parece sugerente toda la importancia que le otorga al manipuleo del objeto o a la necesidad del mismo, así como las diversas experiencias afectivas que propone como “*cualidades especiales de la relación*”. Nos propone aquí que “*lo que importa no es tanto su valor simbólico como su realidad*”.

Retomo estas ideas para continuarlas un trecho más, en el sentido de que estos elementos nos afirman precisamente en la importancia de tal objeto, no como un objeto natural, sino *como un modo de mostrar o de objetivar un*

⁷ Resulta singular y apropiado el concepto de pecho como lo trabaja Winnicott en la llamada a pie de página de la pág. 29 de este texto, donde define la palabra *pecho* tanto para denominar la técnica de la crianza como la carne real. (13)

momento de la simbolización donde el otro paso que es una abstracción mayor aún no se ha cumplido; se hace necesaria una apoyatura. Se trata, en realidad, de un significante materno encarnado, verdadera metonimia de los cuidados maternos, con todo el valor que encierran estos momentos icónicos de la simbolización en torno a la imagen. Aquí, lo visual, lo táctil y lo olfatorio se reúnen en torno a este objeto metonímico y en parte metafórico que hacen al concepto de metáfora viva mencionado anteriormente. Cuando el objeto transicional desaparece, podemos hablar de una simbolización lograda, de un trabajo sobre la ausencia cumplido.

Este paso semiótico de la simbolización es lo que denomino “espacio-tiempo *de la metáfora viva*”, espacio de la simbolización aconteciendo. Se trata siempre de aparición y desaparición, donde se necesita la “magia” para controlar la angustia, y donde la madre debe ser capaz de permitir el juego de la ilusión. Organizar ese espacio tercero transicional: en mi propuesta, permitir que ese espacio de metáfora viva posibilite el camino metonímico y encarnado del deseo -del objeto (el otro), en los objetos (juguetes)- y habilite en algún momento, siempre puntual, el salto metafórico.

Entiendo que no es necesario empujar o compeler al niño en la creencia, violentarlo con ella, pues es suficiente con su indefensión física y psíquica para instalarse en ella. Es el placer de la representación (como lo he señalado en otro trabajo) lo que surge como compensación” de las ilusiones que se pierden, de las creencias que se abandonan, de los fantasmas que se transforman. Creo que en esto importa subrayar que el goce no quede en la desmentida, pues entiendo que éste es el riesgo de la ilusión. El jugar es procesamiento de simbolización de la ausencia y es trabajo psíquico. Allí están entonces implícitos los mecanismos defensivos (desmentida, represión, negación, etc.), testimonios del conflicto psíquico. SI en esa área tercera winnicottiana aparece el juego, la

creación psíquica, no es o deja de ser (en realidad nunca lo fue) área libre de conflicto, sino que su radical incompletud es lo que lo lleva hacia adelante. Pero es la muerte como ausencia que es intolerable y no representable, y por eso hay que jugar con ella para que surja el símbolo, que es en última instancia el testimonio de la ausencia.

Por ello, creo que importa no sólo el objeto sino el acto psíquico que implica una experiencia con la ausencia que deriva en una representación.

El objeto transicional se vuelve el testimonio puntual de una demanda y de una respuesta a la demanda (cuidados maternos, abrigo y comida, frazadita o chupete). Y ese acontecimiento que lleva implícita la indefensión, ese acontecimiento de demanda y respuesta, implica la posibilidad del pensamiento.

Es área de creación siempre que el deseo dual y fusional no se entronice. Es área de creación en tanto se le abre camino al deseo, a través de la respuesta del otro. La experiencia no entroniza la ilusión, sino que por el contrario la transforma. De ilusión a desilusión, cada vez, no para crear displacer sino para permitir el relanzamiento del deseo.

Cristina López de Cayaffa (8) señala que *“la erogeneización de la madre sobre su hijo es un desequilibrio libidinal”*, y habla entonces de *«un equilibrio que es siempre buscado, y es encontrado para ser perdido»*.

La ilusión por ser primero de unidad le cabe el riesgo de entronizar un dual coagulado, la no diferencia. Las creencias ya están sostenidas por la diferencia (de género, no de sexo) y me refiero más específicamente a las teorías sexuales infantiles.

Pero en la ilusión también está presente la idea de expectativa esperanzada de anhelos, de realizaciones de deseos. Y esta perspectiva de la ilusión nos lleva de la mano a los ideales y su interjuego con la idealización.

Desde una mirada conceptual, “*toda la unidad del concepto de ilusión que trabaja en cotejo con la percepción de la imagen, reside en un juicio de valor implícito*” (destacados míos), (9) según Marsal (citado por Lalande).

La fuerza del concepto reside en la importancia del ámbito narcisista en que se desarrollan la ilusión y la creencia, y pienso que este ámbito es lo que aporta el juicio de valor implícito. En el título del trabajo incluía la Verdad, junto a la Creencia y la ilusión. Creo que ellas son testimonios fieles de instantes de estructuración, donde deseo y defensas organizan las instancias. De allí que hablan de algo tan verdadero como lo son los avatares del deseo.

Los ideales conllevan la peripecia identificatoria entre yo ideal e ideal de yo, que decantan la experiencia de la relación con el otro (ambos padres).

Los ideales también interjuegan con la idealización. *En ella* se mantiene la ilusión de unidad originaria y puede insistir y persistir como creencia o como trastocamiento de ilusión a idealización. Y esto siempre conlleva el riesgo de la desviación a la mística, la sugestión, la religión o el dogma. De todas maneras algo de este destino también persiste en los mitos.

La ilusión por ser, como veíamos, de unidad, puede conducir a la no discriminación y determinar fantasías idealizadoras o mágicas (omnipotencia de pensamiento).

La magia se apoya en la imagen, en lo que se da a ver y, como *señala D.*

Bougnoux (1), “es por esta presencia real que la imagen obtiene su misteriosa eficacia, su magia”; así, el autor juega con la homofonía de imagen y magia.

Podemos hablar de la eficacia de la imagen, de la fuerza de lo imaginario, presentificadora de afectos y efectos, en iconos, índices o símbolos, siempre que esté sostenida en un procesamiento simbólico.

La magia cabe en la imagen en la medida que el significante verbal no la ha capturado totalmente: captura que no hace más que remitir un significante a otro para hacer emerger sentidos. La imagen, tal vez, se defiende de la castración porque presentifica, presenta una realización de deseo. La magia siempre encierra la ilusión de poder con la vida y con la muerte, siempre hace presente en algún instante el poder de la desaparición. La magia implica, entonces, el control de la ausencia, no su elaboración.

Necesitamos del borde entre la ilusión y la desilusión para que acontezca el placer de la representación, que es creación y ésta, como señalaba antes, abarca el pensamiento, el fantasma, el sueño, el juego o el síntoma.

El campo de la ilusión, para Winnicott, se define como fuera (previo) a la pulsión y de algún modo, por ello, el área transicional es nombrada como fuera de conflicto, área neutra que no debe ser contestada...

Siempre he pensado que las paradojas winnicottianas no hacen sino poner de manifiesto la división del sujeto: es decir, la presencia del inconciente y el yo en su función de desconocimiento. Porque un posible deslizamiento desde el pensamiento de Winnicott es el que lleva a pensar que al ser un área libre de conflicto no debe ser contestada y la pregunta no debe ser formulada, surgiendo entonces la ilusión como obturadora del enigma. Sin embargo,

sabemos bien que la ilusión no impide el deseo de saber (siempre transgresor), sino que lo sostiene. Pensemos en los interminables “por qué” del niño que aparecen muy tempranamente y que están profundamente enlazados a que lo enigmático es siempre el otro, el cuerpo de la madre, el deseo de la madre y sus límites.

Desde el comienzo de estas notas me planteaba lo enigmático, lo desconocido, como efecto de la división del sujeto y, por ende, como elemento consustancial a la estructuración psíquica.

La ilusión, por su parte, aparece desde el comienzo como un resto que atestigua de la no satisfacción del deseo y que expresa, en una especie de salida hacia adelante, la persistencia del mismo.

Y creo que con ello no aminoro en nada el valor de la Ilusión, porque siempre estamos enfrentados a temas que transitan por nuestros límites, el no-sentido que nos acosa desde lo que ignoramos de nosotros o desde nuestros síntomas. Por ello, imaginarizar, ilusionar-se, nos resulta un viejo bienestar

Entre cuerpo y palabra también está lo imposible de decir, aunque para que ello hable se necesita la palabra y el cuerpo del otro.

Si la frase del poeta que torna M. Milner en su texto nos llega tan profundamente es porque, precisamente, esa articulación mencionada siempre produce efectos. Retomo, pues, de M. Milner la cita de Yeats: *“pisa con suavidad porque estás pisando sobre mis sueños”*.

Resumen

Retomando reflexiones de trabajos anteriores sobre hechos de estructuración psíquica, se subraya la importancia de la simbolización como trabajo sobre la ausencia.

En el tiempo demorado de la simbolización de la infancia, se pone en evidencia los efectos de la indefensión (*hilflosigkeit*) y la importancia radical del otro: “el semejante” de la Acción Específica freudiana, la madre en su función simbólica.

Surge lo enigmático, verdadera función de enigma *como* efecto de la división de las instancias (división del sujeto como un *elemento* consustancial, entonces, a los hechos de estructuración. Es el contexto que da lugar a un espacio-tiempo de ilusión y creencias. Es también el espacio tiempo de la “Metáfora Viva”, ámbito de la desmentida descrita en trabajos anteriores.

Tránsitos (en ida y vuelta) de la *darstellung* (figuración) a la *vorstellung* (representación), como vicisitudes del deseo y la defensa.

En el cotejo con los aportes de D. Winnicott sobre la ilusión en el área de la experiencia, se propone que la ilusión debe pensarse en *par* dialéctico *con* la desilusión, siendo ambas expresión de expectativas y deseos inconcientes.

El deseo de saber (funciones yoicas) sostiene ilusiones y creencias (en las que ubico también las teorías sexuales infantiles) que aparecen como respuestas a las preguntas (enigma), al no saber propio de toda estructuración subjetiva que incluye las defensas: represión, desmentida, etc.

La ilusión, las creencias como el sueño, figuran realizaciones de deseo (no

satisfacción sino realización).

Se rastrea la etimología del término ilusión para apoyar la fuerza de la imagen y acercamos así al contexto narcisista propio de estos tiempos en que nace la ilusión. El concepto de “ilusión de unidad” de M. Milner ilustra bien la raíz narcisista constitutiva de la ilusión, que abre vías a los ideales por un lado, pero que también representa un riesgo de entronización dual, de obturación del enigma, de control de la ausencia (magia) en vez de su elaboración: es decir, trabajo de simbolización.

A las propuestas winnicottianas se acota la idea de que es área de creación en tanto se le abre camino al deseo a través de la respuesta del otro.

A través de estas ideas surge que en estos conceptos de ilusión y Creencias se juega algo verdadero en el sentido de constitutivo de la Subjetividad.

Summary

Work: Illusion, Belief and Truth

Continuing with thoughts regarding psychic structuring elaborated in previous papers, we underline the importance of Symbolization as the working through of absence.

The effects of helplessness (hilflosigkeit) and the radical importance of the other: the fellow creature of the Freudian Specific Action, the mother in her

symbolic function, are evidenced during the protracted time of infantile symbolization.

The enigmatic, the true function of the enigma, appears as a consequence of the division in agencies the division of the subject) Contingent to Structuring events. It is context which gives way to the space-time of illusion and beliefs. It is likewise the space-time of the “Live Metaphor”, the milieu/environment of denial, described in previous papers.

Comings and goings from *Darstellung* (figuration) to *Vorstellung* (representation) are considered as part of the vicissitudes of desire and defense.

When correlating with contributions made by Winnicott on illusion, in the area of experience, we propose that it be considered as part of a dialectic pair together with disillusion -both expressing unconscious expectations and desires (inconscious).

The desire to know (ego functions) supports illusions and beliefs (included among infantile sexual theories) appearing in response to questions (enigmas): the not-knowing proper to all subjective structuring which includes defenses, such as repression, denial, etc.

Like the dream, illusion and beliefs figure realizations *of* desire (not satisfaction but realization).

We trace back the etymology to support the strength *of* image and thus come closer to the narcissistic context pertaining to the times during which illusion is born. The concept of “illusion of unity” coined by M. Milner serves to illustrate the constitutive narcissistic root of illusion which on the one hand opens the

path for ideals, but which also represents a risk of dual enthronement, the obturation of the enigma, control of absence (magic), in lieu of elaboration (work of symbolization).

To Winnicott's proposal, we therefore add the idea that it is a creative area insofar as the response given by the other opens a path for desire.

We therefore think that something true, in the sense of constitutive of subjectivity, is at stake in the concepts of illusion and beliefs.

**Descriptores: ILUSION / CREATIVIDAD PRIMARIA / DESEO /
FENOMENO TRANSICIONAL**

Autores-tema: Winnicott, Donald

Bibliografía

1. BOUGNOUX, Daniel: *L'efficacité iconique*. Nouvelle Revue de Psychanalyse, "Desins de l' image", p. 277. No. 44, 1991.
2. CASAS DE PEREDA, Myrta: *Juego y simbolización*. Correo de FEPAL, "El símbolo, lo simbólico y la simbolización". Montevideo, Uruguay, 1992.
3. CASAS DE PEREDA, Myrta: *Estructuración Psíquica*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis No. 76, "Malestares". Montevideo, Uruguay, 1992.
4. COROMINAS, Joan: *Breve diccionario etimológico de La lengua castellana*. Ed. Gredos, 1973.

5. FLO, Juan: *Imagen, Icono e Ilusión*. Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo, Uruguay, 1989.
6. FREUD, Sigmund: *El porvenir de una Ilusión* (1927). Obras Completas, Tomo XXI, Amorrortu Editores.
7. LALANDE, André: Vocabulario técnico y crítico de La Filosofía, p. 200. Ed. El Ateneo, 1966.
8. LOPEZ DE CAYAFFA, Cristina: *Los albores del conocer*. En: publicación del XXI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, FEPAL, 1992.
9. MARSAL, M. Citado por Lalande, André: *Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía*, p. 482. Ed. El Ateneo, 1966.
10. MILNER, Marion: *El papel de la ilusión en la formación de símbolos*. Nuevas Direcciones en Psicoanálisis, Ed. Paidós, 1965.

11. ROSOLATO, Guy: *Elements de l'interprétation*. Ed. Gallimard, 1985.
12. ROSOLATO, Guy: *La Relación de Desconocido*. Ed. Petrel, 1981.
13. WINNICOTT, D. W.: *Realidad y juego*. Granica Editor, 1972.
14. WINNICOTT, D. W.: *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Ed. Laia, 1958.

De Corinto a Colono (Los caminos de Edipo)

Juan Carlos Capo *

El destierro (1)

“Layo, hijo de Lábdaco, se había casado con Yocasta y gobernaba a Tebas. Apenado por su prolongada falta de hijos, consultó secretamente al Oráculo Delfico, que le informó que esta aparente desgracia era una bendición, pues cualquier hijo suyo nacido de Yocasta se convertiría en asesino. Así que apartó a Yocasta, (...) lo cual le acusó a ésta tan gran molestia que habiéndolo hecho beber, lo enredó entre sus brazos una vez más tan pronto como cayó la noche. Cuando nueve meses después, Yocasta dio a luz un niño, Layo lo arrancó de los brazos de la nodriza, le traspasó los pies con un clavo y atándolo uno a otro, lo abandonó en el monte de Citerón”.¹

No se *nos* hace *un esfuerzo muy grande* trasponer lo anterior ocurrido al protagonista de la tragedia con lo que en términos psicoanalíticos describió Otto Rank como trauma del nacimiento. No creo que sea irnos muy atrás empezar a datar ahí la temporal comarca de maravilla. El Paraíso Perdido de los poetas. La Edad de Oro de los cuentos infantiles. Y la lejana tierra mía de las letrillas populares también.

* Soca 1395. Ap. 901 (11600) Montevideo

¹ El Mito de Edipo. Robert Graves. Col. Papeles con Psicología. Bs. As. 1974.

El estrecho sendero que nos lleva afuera cuando nacemos nos dificulta grandemente el pasaje por recodos y desfiladeros dando lugar a nuestras tempranas, prototípicas angustias en esta situación cataclísmica, como de naufragio o terremoto, al cual sobrevivimos al devenir al mundo.

Afrentas del recién llegado. El destierro (II)

“Cierta día un joven corintio se mofó de Edipo por el poco parecido que tenía con sus supuestos padres, y Edipo partió para consultar el Oráculo Delfico sobre lo que le deparaba el futuro”.²

El relato del mito nos habla de un convite en la mesa familiar. Se están mamando juntos con el extraño, pero el joven héroe nota que éste se le torna competidor: comparte la comida, el vino, no se termina de ir; ¿acaso lo va a tener que soportar de por vida? Entonces, él, Edipo, está sobrando. ¿No será cierto lo que insinuó malévolamente el recién venido? ¿No será el hijo de otros padres? Se dispondrá a investigar. Dejará a su familia y la tierra natal en pos de los dictámenes del oráculo.

La “ananké” impulsa a investigar

No son intereses teóricos sino prácticos los que ponen en marcha la actividad investigadora en el niño”. “La amenaza que para sus condiciones de existencia significa la llegada, conocida o barruntada, de un nuevo niño, y el miedo de que ese acontecimiento lo prive de cuidados y amor, lo vuelven reflexivo y penetrante”. “El primer problema que lo ocupa es (...) ¿De dónde vienen los niños?”³

² El Mito de Edipo. Robert Graves. Ibid.

³ Tres ensayos de la teoría sexual. S. Freud. Amorrortu editores (1978).

Esas puertas que se cierran ante nuestros ojos, esos silencios de nuestros padres, esas respuestas elusivas u oscuras, *que* acicatean nuestra alma infantil buscando la clave de los acertijos. Ver, tener, saber; la sexualidad infantil se dispone prestamente a través de las pulsiones escotofilica y de apoderamiento en la búsqueda de un conocer, concibiendo los primeros resultados: las teorías sexuales infantiles. El apremio de la vida, de la mera sobrevivencia, obliga a ello.

Hechura de oráculos. Novela familiar (I)

Dice Mario Carlisky: “Toda la historia de nuestro héroe se halla ligada a una serie de oráculos de Apolo, que constituyen algo así como una columna vertebral sobre la cual aquella se configura... (...) Y es también periódico recurrir del niño a los mayores, de cuyo secreto saber depende constantemente”.⁴

En una comunicación anterior me interesé sobre la conformación oracular en “el Hombre de las Ratas”, dando cuenta de las predicciones inexorables que confluían en la adjudicación de un destino con que los personajes familiares compelian el enloquecido trajinar del protagonista a discurrir en un laberinto pulsional que lo aguardaba.⁵

Maud Mannoni en el caso Sidonie⁶ da cuenta de estas “palabras de mandato” que sin que lo “sepamos” nos gobiernan: “Ellas nos remiten a los oráculos, a los Juramentos, a los votos, en resumen, a todo un aparato o maquinaria de destino.

⁴ Edipo y los enigmas de la esfinge. Mario Carlisky. Editorial Nova. Bs. As. 1952.

⁵ El oráculo familiar. Trabajo presentado en Seminario de APU. 1981.

⁶ El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis. M. Mannoni. Siglo XXI. Mg. Ed. 1976.

Sabemos por el mito de Edipo que el oráculo es precisamente eso de lo que el sujeto busca escapar. y es tratando de alejarse que el sujeto lo realiza en los hechos”.

No resistimos la tentación de acercarnos en este momento, de una hermosa antología, el siguiente relato: “El gesto de la muerte”; “Un joven jardinero persa dice a su príncipe: -¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Ispahan. El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta: -Esta mañana, ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza? - No fue un gesto de amenaza- le responde -sino un gesto de sorpresa. Pues lo veía lejos de Ispahan esta mañana y debo tomarlo esta noche en Ispahan”⁷

Tragedia de destino, Edipo rey, dice Freud, su efecto trágico estriba en la oposición entre la voluntad omnipotente de los dioses y la resistencia que a ella oponen los hombres amenazados. “La saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella”.⁸

Mito y palabra

Para entender los mitos y cuentos tradicionales, ¿no es indispensable saber acerca de las teorías sexuales de los niños? El material onírico primordial, dice Freud, cuyo contenido es la penosa turbación de las relaciones con los padres por obra de las primeras emociones sexuales.

⁷ Le Grand Ecart. de Jean Cocteau. en Cuentos Breves y extraordinarios. Antología de J. L. Borges y Adolfo Bioy Casares. Editorial Losada. 1976.

⁸ Cartas a Fliess. C 71 5. Freud. Amorrortu editores. Bs. As. 1982.

Antes de agarrar el Larousse me “encontré” con las fábulas de Iriarte y Samaniego, donde encontré que mito significa palabra. Esto me trajo el recuerdo de un cuento de William Faulkner, en que el escritor encarece el valor de la palabra, a su vez con otro mito: “Y tan pronto como lo dijo el tic, él, Charles, lo advirtió a su vez: el caballo-hombre de la antigua poesía. con su único cuerno, no de hueso, sino de algún metal tan curioso y durable y extraño que aún los hombres más sabios no acertaban a darle nombre; algún metal forjado del principio mismo de los sueños del hombre, y también de sus deseos y temores, cuya fórmula se perdiera o quizás fuera deliberadamente destruida por el propio Artífice, algo mucho más remoto que el acero o el bronce y mucho más resistente que toda la capacidad de sufrimiento y terror y muerte encerrados en el oro o la plata”.⁹

Freud nos previene de no hacer concesiones: «Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa misma”)¹⁰

«A quien no asusta el crimen no intimidan las palabras”, dice Edipo, cuando el Coro desecha “todo lo demás”; este **todo lo demás** está fuera de lo que pueda decir el *oráculo* de Apolo o las *adivinaciones* de Tiersias.

“Coro - Y en verdad que todo lo demás son insustanciales e inútiles habladurías. -

Edipo - ¿Cuáles son éstas? Yo quiero examinarlas todas. -

Coro - Se dijo que lo mataron unos caminantes...

⁹ Gambito de Caballo. William Faulkner. Alianza Editorial. Madrid. 1972.

¹⁰ Psicología de las masas y análisis del yo. S. Freud. Amorrortu. Ed. T. XVIII. 1979.

Edipo -También lo sé, pero, no hay quién haya visto al culpable?.-

Coro - Y si éste tenía algún miedo, no habrá esperado a oír tus imprecaciones. -

Edipo - A quien no asusta el crimen, no intimidan las palabras”.¹¹

El héroe

Es llegado el momento que nos ocupamos del héroe, ese personaje descollante, que imanta nuestro seguimiento, ese personaje común a todas las mitologías, pero que ha tomado de la griega la denominación de héroe; señor, príncipe, ser humano que disiente, deudor de un destino impuesto, rebelde, Pero obligado para con sus hermanos, prometeico en sus hazañas de enriquecer y ampliar la condición humana, aunque con plena conciencia de su derrota final. Drama de pasión, pasión que es consustancial con su fracaso y calda.

Hijo de reyes o de padres nobles, hubo dificultades para su nacimiento, y su destino fue decidido ya antes de su nacimiento por el padre para precaverse del peligro que el hijo representa; salvado por personas de origen humilde y amamantado por una pobre mujer o por un animal. Pasando por diversas peripecias, el reencuentro con los progenitores conlleva la venganza y el incesto; usurpa el lugar del padre y engendra en su madre.¹²

¹¹ Edipo Rey. Sofocles. Editorial Ciordia. Bs. As. 1964.

¹² Renacimiento de Edipo. Mauricio Abadi. Col. Lo inconsciente. Ed. Trieb. Bs. As. 1960.

Novela familiar (II)

“Delirio de grandeza e invención poética de una enajenación con respecto al linaje”, escribe Freud a Fliess. En esta época temprana, acota Strachey, parecería que Freud se inclinaba a considerar que estas fantasías eran exclusivas de los paranoicos, aunque pronto las hizo extensivas a los neuróticos en general y acuñó para ellas el nombre de “novelas familiares”.

Por lo general está ahí presente una novela de enajenación; sirve para ilegitimar a los que se llaman parientes.

Los enemigos de la esfinge

Edipo se encuentra con la esfinge que le ataja el camino.

“Se la reconocía fácilmente por su cabeza de mujer, su cuerpo de león, su cola de serpiente y sus alas de águila. Hera había enviado hacia poco a la Esfinge para castigar a Tebas por el rapto de Layo del niño Crísipo, y se habla instalado sobre el monte Ficio, no lejos de la ciudad, desde donde ponía a todos los viajeros que pasaban una adivinanza que le habían enseñado las Tres Musas: ¿Qué ser de una voz única, tiene a veces dos, a veces *tres*, a veces *cuatro patas*, y *es* tanto más débil cuántas más tienen?” Se tragaba y devoraba en el acto a aquellos que no podían resolver el acertijo”.¹³

¹³ El Mito de Edipo. Robert Graves. Ibid. pág. 49.

Sélika Acevedo y Carlos Mendilaharsu *puntualizan* que “Levi Strauss encuentra en diversos mitos una correlación enigma-incesto y sostiene que los mitos de tipo edípico asimilan siempre el incesto a la solución de un enigma (...) ya que esta es la pregunta para la cual se postula que no hay respuesta puesto que él aproxima términos destinados a permanecer separados... (unión madre-hijo, padre-hija, hermano-hermana, etc.)” (...) “El sentido de la figura de la Esfinge Tebana ha sido objeto de múltiples interpretaciones psicoanalíticas. O Rank la considera como una representación del trauma primordial; A. y M. Rascovsky como los aspectos disociados de Yocasta, madre filicida; M. Abadi como la madre que no deja nacer, que estrangula y devora. También ha sido considerada como representando a los padres unidos en el coito, como madre fálica, etc.”¹⁴

El encuentro donde los tres caminos

“Aléjate de este altar, miserable!, gritó la Pitonisa con repugnancia. Tu matarás a tu padre y te casarás con tu madre”.

Como Edipo amaba a Pólipo y a Peribea, y temía darles alguna desgracia, decidió al momento no volver nunca a Corinto. Pero en el desfiladero entre Delfos y Dausis, se encontró por azar con Layo, quien le ordenó rudamente apartarse del camino y dar paso a sus superiores; Layo, aclaremos, se encontraba sobre su carroza, mientras que Edipo estaba de pie.

- Peor para ti, gritó Layo, y ordenó a su auriga Polifontes seguir adelante. Una de las ruedas lastimó el pie de Edipo y éste, llevado por la cólera, mató a Polifontes con su lanza. Y luego, tumbando por tierra a Layo, lo enredó en las

¹⁴ Mito edípico; teoría analítica y saber. Comunicación presentada al XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Bs. As. 1982.

riendas y azotó a los caballos e hizo que lo arrastraran hasta morir”¹⁵

“Había cumplido el oráculo (...) acababa de dejar a sus espaldas seis cadáveres, uno de ellos el de un hombre terrible y majestuoso, horriblemente deshecho sobre el suelo, el polvo bebiendo su sangre. Era un monstruo. Pero, ¿quién podría saberlo? Sólo él. Liberado, aliviado de su desesperación, Edipo bajó de las montañas hacia la próxima ciudad: Tebas. Llegó al amanecer”¹⁶

.....

.....

Tebas

Cito nuevamente a Carlisky: “Edipo se siente incapaz de sentir atracción hacia otra mujer que Yocasta, del mismo modo que la pasión de ésta sólo podía ser encendida por aquél, que en su corazón evoca el recuerdo del hijo que ella cree muerto”. (...) ... “momento crucial en que el hombre frente a la mujer, en quien quiere y teme hallar a la madre, necesita del hechizo y del instinto sexual para superar su inhibición, su temor al incesto, su temor a la vida... (...) “Encrucijada hacia donde ambos -padre e hijo- han ido ciegamente: la encrucijada de la vida y de la historiar...). Parece lógico llegar a esta conclusión: el fondo de toda inquietud humana es el ansia y la ilusión de la potencia creadora -ilusión de grandeza que nos equipara a los dioses- que a cierta altura de la existencia se transforma en el afán de prolongar la propia vida a través de otra vida: en una palabra, el ansia de crear”...

“...Momento crucial en que el hombre, frente a la mujer, en quien quiere y teme hallar a la madre, necesita del hechizo y del instinto sexual para superar su

¹⁵ El Mito de Edipo. Robert Graves. Ibid.

¹⁶ Edipo. Henri Lefevbre

Inhibición, su temor al incesto, su temor a la vida”.¹⁷

¿Quién de nosotros?

La peste como una mancha asola a la ciudad y Edipo busca saber, descubrir el asesinato de Layo; recuerdo haber oído en una esquina de mi adolescencia que la tragedia de Edipo sería precursora de la novela policial moderna: héroe que indaga, recogimiento de pistas, careo con los testigos, revelación final y desenmascaramiento del asesino, que es... ¡el propio investigador!.

‘El poeta en aquella investigación va trayendo a la luz la culpa de Edipo, nos va forzando a conocer nuestra propia interioridad, donde aquellos impulsos, aunque sofocados siguen existiendo (...) Nosotros que en sabiduría y en fortaleza nos creíamos tan lejos de nuestra infancia’.

«Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición”.¹⁸

El eso “nunca puede sucederte a ti” de Anzangruber está en el basamento de nuestra catarsis, mirando desde afuera la tragedia, pero también participando con nuestra majestad el Yo en la escena.¹⁹

Parricidas, incestuosos, en apariencia libres de nuestros deseos, suspendidos de esa peripecia que le ocurre al héroe, nos eximimos con nuestra simpatía por

¹⁷ Edipo y los enigmas de la esfinge. Mario Carlisky. Ibid.

¹⁸ La Interpretación de los sueños. S. Freud. Tomo IV. Amorrortu Ed. 1979.

¹⁹ El creador literario y el fantaseo. S. Freud. Tomo IX. Amorrortu Ed. 1979.

él, al igual que los hipócritas del Coro, de la asunción de nuestra culpa, al igual que el subterfugio tramposo de los coreutas, ajenizándose con sus lamentos: “Miradle: ahí va el desdichado, como diciendo: “Atiendan eh? Esto a nosotros no nos corresponde”²⁰

Palabra pronunciada. Interdicta, cumplida...

En Colono asistimos al final de la saga de Edipo, rey de Tebas.

Presenciamos el enmudecer de las palabras de Edipo en el territorio sagrado de las Euménides, donde no está permitido hablar: allí se debe callar:

“Coro: Llévalo, muchacha, más adelante, que tu ves bien.

Antígona: Sigue, padre, sigue, Con tu cuerpo ciego, por donde te guío.

Edipo: ¿Voy más adelante?

Coro: Avanza un poquito más.

Edipo: ¿Bastante?

Sí, es suficiente: allí podrá hablar, no poniendo el pie fuera del límite que señala una piedra y con el cuerpo un poco inclinado: entonces, sí, podrá hablar...

Podremos respirar algo aliviados quizás en el reencuentro de Edipo con

²⁰ 20 Totem y Tabú. S. Freud. Tomo XIII. Amorrortu Ed. 1980.

Teseo.

(Teseo lo acompañará hacia el centro del lugar sagrado...)

“Edipo piensa que a fin de cuentas es inocente, pero acepta su destino hasta el final...”²¹

Edipo: “Porque, dime: si tuvo mi padre una predicción de los oráculos por la cual debía morir a manos de su hijo cómo, en justicia, puedes imputarme eso en mi, que aún no había sido engendrado por mi padre ni concebido por mi madre, sino que entonces aún no había nacido?”²²

Y veremos resurgir un Edipo que ya no esperábamos volver a encontrar: un hombre viejo, majestuoso, altivo y terrible, en el cumplimiento final de su destino.

Se encara con su hijo Polinices y lo maldice:

Edipo: . . . “que con fraticida mano mueras y mates a ése (el hermano) por quien has sido desterrado”.

Es el reincorporarse del Edipo parricida en su vejez, reavivándose sus ansias vengadoras en sus hijos. Su palabra ha sido dicha. Sólo queda encaminarse al encuentro incestuoso con la muerte en el territorio sagrado donde ahora lo esperan las Euménides trocadas *en* acogedoras. Escena primaria final que las hijas no deben contemplar.

“Palabra encamada, lacerada, desgarrada, llevada hasta su fin”.

“Edipo existe y ha realizado plenamente su destino” (...) “acepta su destino

²¹ El deseo, la vida y la muerte. Jacques Lacan. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica. Ed. Paidós. Barcelona. Bs. As. 1983.

²² Obras completas. Sófocles. Ed. El Ateneo. Bs. As. 1950.

hasta el final puesto que se desgarrar”.²³

Suena el trueno de Zeus.

La visión que da el poeta de la muerte del héroe es... dual, como suelen hacer los poetas: podemos leerla como la puede dar un niño al ser enterado de la muerte de un ser querido: «Papá, y se achicó, se achicó, hasta que no quedó más nada y desapareció?”

O también: . . . “y que nuestro mismo rey, con la mano delante de la cara, se tapaba los ojos como señal de algún terrible espectáculo cuya visión no hubiese podido resistir”...

“Pero entonces es la muerte lo que ya no entiendo”, le pregunta a Lacan, una asistente en uno de sus seminarios.²⁴

Y él contesta, entre otras cosas: “Dejo esto en el límite de su pregunta, que me prueba que entendió lo que he dicho”.

Para que el renaciente problema de la muerte en psicoanálisis se renueve...

Resumen

Los propósitos de esta comunicación buscan reseñar apogeo, trayectoria y calda de edipo, rey de Tebas, acudiendo a fuentes mitológicas, literarias y psicoanalíticas.

²³ El deseo, la vida y la muerte. Jacques Lacan. Ibid.

²⁴ Preguntas al que enseña. Jacques Lacan. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica. Ed. Paidós. Barcelona. Bs. As. 1983.

Tales objetivos permitirían avizorar en dichos acontecimientos los senderos que tuvo que recorrer Edipo, como ilustración ejemplar de la travesía vital de un hombre, de todo hombre, desde el nacimiento hasta la muerte.

La brújula psicoanalítica se atuvo a los siguientes parámetros: claustro uterino, el trauma del nacimiento y situación catadismica, con la que el héroe inicia el viaje, las predicciones ambiguas del oráculo como el motor impulsor que lleva a investigar. La raigambre psicoanalítica de los oráculos, resumidas como “**maquinaria de destino**”, remiten a “**palabras de mandato**” que sin saberlo nos gobiernan. La **palabra** entendida como elemento mitógeno y mitologizante, su valor heurístico para acceder a la cosa.

Se pasa revista luego al héroe, ese personaje descollante, común a todas las mitologías, y sobre todo, ser humano que disiente, deudor, rebelde y prometeico aunque con plena conciencia de su derrota final.

La novela familiar, habla de un extrañamiento, de un «delirio de grandeza e invención poética, de una enajenación respecto al linaje”.

El enigma de la Esfinge es tomado de la versión de Robert Graves, y sirve para reseñar los diversos sentidos psicoanalíticos que ha tomado la Esfinge tebana. Sélika Acevedo y Carlos Mendilaharsu, rastrean en Lévi-Strauss, donde encuentran que los mitos de tipo edípico asimilan siempre el incesto a la solución de un enigma.

Luego se produce el encuentro en los tres caminos donde edipo halla su trágico desuno: allí se encuentra por azar con Layo, su padre, que lo conmina a

brutalmente a apartarse del sendero, cosa que Edipo no hace, aquel con una de las ruedas de su carro lastima, nuevamente, el pie de Edipo que encolerizado tumba por tierra a Layo y lo arrastra por tierra con los caballos hasta morir.

Mario Carlisky, dice al respecto, en su libro **Edipo y los enigmas de la esfinge**: Edipo se siente incapaz de sentir atracción hacia otra mujer que Yocasta, del mismo modo que la pasión de esta sólo podía ser encendida por aquel, que en su corazón evoca el recuerdo del hijo que ella cree muerto... “momento crucial en que el hombre frente a la mujer, en quien quiere y teme hallar a la madre, necesita del hechizo y del instinto sexual para superar su inhibición, su temor al incesto, su temor a la vida”.

En Colono asistimos al *final* de la saga de Edipo, rey de Tebas. Antígona y luego Teseo conducen a Edipo por el territorio sagrado de la Euménides, donde no está permitido hablar. Luego si podrá hablar y dirá que piensa que a fin de cuentas es inocente, pero acepta su destino hasta el final. De **El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica** de Jacques Lacan, es de donde se extraen los comentarios finales, que tratan de la “**Palabra encarnada, lacerada, desgarrada, llevada hasta su fin**” que es como cifra Lacan la vida y el deseo de Edipo. Y también consideraciones finales sobre “el deseo, la vida y la muerte” más la cuota de incomprendibilidad y de enigma que rodea a esta última.

Summary

The purpose of this communication look for a review about apogee, trajectory and fall of Oedipus, King of Thebes going to mithological, literary and psychoanalytical sources.

These objectives would let us see in these facts, the way Oedipus had to go over, as a exemplifying illustration of the vital trip of every man, *from birth to death*.

The psychoanalytical compass took into account the following parameters: uterine cloister, the trauma of birth and the cataclysmic situation in which the hero begins his trip. The ambiguous predictions of the oracle as the impelling engine to investigate. The psychoanalytical roots of the oracle, summarized as “destiny machinery” remit to the “command words” that without knowing it, have the control of our lives. The word understood as a mythological element, with its heuristic value to access the thing.

Later, reviewing the hero, that prominent personage, common to all mythologies and especially the human being tat dissent, that is a debtor, is stubborn and as Prometheus has full conscience of his final defeat.

The familiar novel speak about an strangeness, about a “greatness delirium and poetic invention, and a alienation in respect of lineage”.

The Sphinx enigma is taken from Robert Graves version and permit us to review the diverse psychoanalytical senses of the Theban sphinx. Sélika Acevedo and Carlos Mendilaharsu check into Lévi Strauss where they found that myths of oedipical kind always assimilate incest to the solution of an

enigma.

Later, there is a meeting in the tree roads where Oedipus finds *his* tragic destiny: there, by chance, he meets with Layo, his father. Layo brutally treats Oedipus to move away from the road. He does not move and then Layo injures again his foot with one of his chariots. Oedipus gets angry, so he knocks down Layo to earth and drags him with horses until he dies.

To this respect, in his book "Oedipus and the Sphinx enigmas", Mario Carlisky says: "Oedipus is not able to feel any attraction for a woman that Yocasta. In the same manner, the only way Yocasta's passion can be ignited is by Oedipus. Because in her heart, he evokes memories of the son that she has as dead..." "This is a crucial moment in which the man in front of a woman, desires but fears to find his mother, and then he needs from magic and from sexual instincts to surpass his inhibition, his fear of incest, his fear of life".

In Colono, we have the final part of Oedipus's saga, King of Thebes.

Antigone and later Theseus conduct Oedipus through the sacred land of the Eumenides where he is not permitted to talk. Later, he would be able to talk and he will say that he is innocent, but he accepts his destiny up to the end.

From one book of Jacques Lacan "The Self ego in Freud's theory in the Psychoanalytical Technique" is where we find the final comments about "the word incarnated, lacerated, teared taken to its end", and that is how Lacan sees the life and Oedipus's desire. And also, the final considerations about "desire, life and death" plus the quota of incomprehension and enigma that surround death.

**Descriptorios: COMPLEJO DE EDIPO / NOVELA FAMILIAR /
INVESTIGACION SEXUAL / HEROE**

Personajes-tema: Edipo

Referencias bibliográficas

ABADI, Mauricio - *Renacimiento de Edipo*. Col. "Lo inconsciente". Ed. Trieb.
Es. As. 1960 (12).

ACEVEDO, Séluka: MENDILAHARSU, Carlos - *Mito edípico, teoría analítica
y saber*. Comunicación presentada al XIV Congreso Psicoanalítico de
América Latina. Es. As. 1982 (14).

BORGES, Jorge Luis; BIOY CASARES, Adolfo - *Le Grand Ecart*, de Jean
Cocteau, en *Cuentos Breves y Extraordinarios*. Antología. Editorial Losada.
Bs. As. 1976. (7)

CAPO, Juan Carlos - *El oráculo familiar*. Trabajo dactilografiado, presentado
en seminario de APU. Montevideo. 1981. (5)

CARLISKY, Mario - *Edipo y los enigmas de la esfinge*. Editorial Nova. Es. As.
1952. (4)

CARLISKY, Mario - *Edipo y los enigmas de la esfinge*. Ibid. (17)

FAULKNER, William - *Gambito de caballo*. Alianza Editorial. Madrid. 1972.
(9)

FREUD, Sigmund - *Tres ensayos de la teoría sexual*. Amorrortu Editores. Bs. As. 1978. (3)

FREUD, Sigmund - *Cartas a Fliess*. C7 1. Amorrortu Editores. Bs. As. 1982. (8)

FREUD, Sigmund - *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu Editores. Tomo XVIII. Bs. As. 1979, (10)

FREUD, Sigmund - *La interpretación de los sueños*. Amorrortu Editores. Tomo IV. Bs. As. 1979. (18)

FREUD, Sigmund - *El creador literario y el fantaseo*. Amorrortu Editores. Tomo IX. Bs. As. 1979. (19)

FREUD, Sigmund - *Tótem y tabú*. Amorrortu Editores. Tomo XIII. Bs. As. 1980. (20)

GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*. Col. Papeles con Psicología. Bs. As. 1974. (1)

GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*. Ibid. (2)

GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*, Ibid. (pág. 49) (13)

GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*, Ibid. (15)

LACAN, Jacques - *El deseo, la vida y la muerte*, en *El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós. Barcelona. Bs. As. 1983. (21)

LACAN, Jacques - *El deseo, la vida y la muerte*. Ibid. (23)

LACAN, Jacques - *Preguntas al que enseña*. Ibid. (24)

LEFEVBRE, Henri - *Edipo*. (16)

MANNONI, Maud - *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. Siglo XXI
Editores. Bs. As. 1976. (6)

SOFOCLES - *Edipo Rey*. Editorial Clordia. Bs. As. 1964. (11)

SOFOCLES - *Edipo en Colono*. Obras Completas. Ed. El Ateneo. Bs. As. 1950.
(22)

Comentarios acerca de la histeria

*Carlos Sopena**

La histeria antes de Freud

Freud no fue completamente original al plantear la etiología sexual de la histeria. Desde la más remota antigüedad, la histeria era considerada una enfermedad de las mujeres, como lo atestigua la etimología de la palabra, derivada de *hystera*, útero en griego. Sus manifestaciones patológicas eran atribuidas a desplazamientos de un útero migratorio que comprimía a otros órganos. Al tratar de explicar la causa de dichos desplazamientos, los médicos pensaban que se debían a que las enfermas estaban privadas de satisfacciones sexuales, lo que hacía que el útero se secase, perdiera peso y partiera en busca de la humedad necesaria.

Como nos lo recuerda P. Pichot en *Historia de las ideas sobre la histeria*”, la concepción de la histeria va a cambiar completamente en la Edad Media. El pensamiento cristiano considera la continencia sexual como una virtud y de ninguna manera podría tener un papel patógeno. Los cristianos introducen una distinción entre las enfermedades naturales y las posesiones. En efecto, las histéricas, sobre todo en las crisis convulsivas, dan la impresión de que su

* Fliming 4. 10 Izquierdo. Madrid 16. España

cuerpo está dominado por una enorme fuerza que podía pensarse que proviene del más allá. Estas posesiones se consideraba que no podían ser curadas por la medicina sino que debían ser eliminadas por medios sobrenaturales, lo que dio lugar a la caza de brujas que llevó a muchas histéricas a morir en la hoguera.

A comienzos del siglo XVII, el médico francés Lepois fue el primero en afirmar que la única sede de la histeria es el cerebro. Describió, *además* de las crisis convulsivas, la ceguera, la afonía, las parálisis y también las cefaleas, que constituyen una prueba del absurdo de la teoría uterina, puesto que dichas cefaleas se observan en ambos sexos.

Fue Cullen, un médico inglés, el primero en emplear el término neurosis (1796). Según él, al estar la vida en función de la energía nerviosa”, todas las enfermedades tienen trastornos nerviosos”. Paulatinamente, la histeria se irá perfilando como una enfermedad mental, que tiene manifestaciones psíquicas y físicas. Se empezará a tomar en cuenta el papel de las emociones y los rasgos de personalidad específicos de estos enfermos.

Ya en la segunda mitad del siglo pasado, surge la figura de Charcot, quien considera que la histeria es una enfermedad nerviosa, de origen hereditario y orgánico. Por ese entonces, los médicos que se ocupaban de pacientes histéricos creían que eran personas seductoras, intrigantes y manipuladoras, que simulaban una afección que no tenían. La histeria, por el polimorfismo de sus síntomas, la labilidad afectiva y la ubicuidad de sus identificaciones, desconcertaba a los terapeutas, que reaccionaban con desprecio y antipatía ante este tipo de enfermos.

Charcot consideró a los histéricos como verdaderos enfermos. Al experimentar con la hipnosis, constato que los síntomas Sensitivos y motores

obtenidos por sugestión en el curso del estado sonámbulico eran idénticos a las perturbaciones histéricas espontáneas. Los síntomas podían ser producidos bajo sugestión hipnótica y también se los podía hacer desaparecer. Este tipo de síntoma puede ser considerado como psíquico, ya que está basado en una idea; el sin toma representa la realización funcional de una idea de parálisis o de insensibilidad.

P. Bercherie señala que a pesar de las perspectivas terapéuticas que esto ofrecía, Charcot siguió insistiendo en la existencia de lesiones corticales, buscando una base fisiológica a las perturbaciones. Su concepción de la histeria sigue estando basada en una teoría neurológica.

P. Janet, discípulo de Charcot, sostuvo que las manifestaciones sintomáticas de apariencia neurológica, como las anestias, parálisis, amnesias, dependían de una disociación de la personalidad y no de perturbaciones funcionales neurológicas. Janet explica la histeria por un estrechamiento del campo de la conciencia, expresión de un agotamiento cerebral, que se manifiesta por la incapacidad del sujeto de reunir y condensar sus fenómenos psicológicos, de asimilarlos a su personalidad.

Una representación se volverá patógena por el hecho de que al ser concebida en un particular estado psíquico, quedaría desde el principio fuera del yo.

Concepción psicoanalítica de la histeria

En el año 1885 Freud estuvo residiendo en París para asistir a los cursos de Charcot. Pero antes de eso, Breuer le había comentado el tratamiento que había

realizado a una joven histérica muy grave y muy dotada intelectualmente.

Esta joven (Anna O.) relataba detalladamente a Breuer sus síntomas, las alucinaciones y fantasías que la dominaban, una vez hecho lo cual se sedaba y se convertía en una persona normal, hasta que reaparecían los síntomas que volvían a desaparecer con un nuevo relato. Era una cura catártica, que la misma Anna O. definió como cura por la palabra o como limpieza de la chimenea.

Freud quedó muy impresionado por la historia del caso y por la idea de una cura por la palabra. Le habló de él a Charcot, pero éste no le prestó mayor atención. A su regreso a Viena y a partir del tratamiento de sus pacientes histéricas, Freud fue elaborando su propia concepción de las neurosis, pero más que eso fue descubriendo” el psicoanálisis y paulatinamente se fue transformando de neurólogo en psicoanalista.

En 1893 publica con Breuer su “Comunicación preliminar”, donde postulan que el histérico sufre de reminiscencias. Los *síntomas* están relacionados con recuerdos inconscientes o parcialmente conscientes, siendo una expresión simbólica de dichos recuerdos. Son recuerdos de acontecimientos de fuerte carga afectiva (traumatismos psíquicos) que actúan no sólo como agentes desencadenantes sino como causas patógenas permanentes. El método catártico suprime los efectos de la representación patógena al restablecer, gracias a la hipnosis, sus vínculos con la conciencia y liberar el afecto contenido.

Los recuerdos inconscientes son vivencias, pensamientos, representaciones que han sido reprimidos por resultar penosas o provocar los afectos de vergüenza, el reproche o el dolor psíquico. Interviene entonces un mecanismo de defensa consistente en una fuerza de repulsión para arrojar fuera de la conciencia y del recuerdo a las representaciones penosas, inconciliables con el yo. Empero, la huella tenía que permanecer presente para continuar produciendo

efectos patógenos. Lo reprimido puede retornar en forma velada y distorsionada a través del síntoma, los sueños, actos fallidos, etc.

La teoría de la represión como mecanismo defensivo central en la histeria es el primer aporte original y fundamental de Freud. Ya no se trata de la separación entre diversos estados de conciencia sino de la separación entre consciente y preconscious por un lado e inconsciente por otro. La llamada "disociación" de la conciencia es provocada por una defensa: la represión. De este modo invierte el orden de las causas y los efectos: el agotamiento histérico de que hablaba Janet no es la causa de los síntomas, sino que es el esfuerzo por mantener reprimidos los grupos de Ideas o de recuerdos *lo* que explica el agotamiento histérico del sujeto. El estado histérico es producido por esa laboriosa represión.

Un punto de discordia entre Breuer y Freud se centro en torno a la naturaleza de las experiencias traumáticas que estaban en el origen de la neurosis. Para Freud esas vivencias traumáticas que al ser reprimidas se vuelven patógenas, son de índole sexual, cosa que Breuer nunca aceptó. Como varias de sus pacientes histéricas relataban a Freud que en su infancia habían sido víctimas de los avances sexuales de adultos o niños mayores, generalmente miembros de la familia, él creyó en un principio en la existencia de traumas reales y concibió la teoría de la seducción para explicar la etiología de la neurosis. La neurosis era entonces una manifestación de los efectos producidos a posteriori por ese hecho traumático.

Freud hizo descubrimientos fundamentales cuando comenzó a dudar de la realidad de las escenas de seducción narradas por sus pacientes. Llegó al convencimiento de que en la mayoría de los casos no se trataba tanto de acontecimientos reales sino de elaboraciones fantasmáticas en las que se expresaba un deseo de la presunta víctima. Descubrió la importancia de la

fantasía como sustentadora de los deseos del sujeto. Como, además, las fantasías involucraban a los padres de sus pacientes, descubrió también la sexualidad infantil y el complejo de Edipo.

La histeria y sus fantasmas

Entre los síntomas y las impresiones infantiles se insertan, pues, las fantasías, lo que hace que el objeto principal de la represión no sea tanto el recuerdo de acontecimientos efectivamente vividos, sino las fantasías que expresan deseos infantiles incompatibles con el yo y que pueden estar asociadas a determinados acontecimientos. Al poner énfasis en el fantasma como organizador del inconsciente, Freud da mayor relevancia a la estructura psíquica que a los acontecimientos vividos.

En “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, de 1908, Freud elucida la relación entre fantasmas y síntomas. Postula que un síntoma histérico corresponde a un compromiso entre una incitación libidinosa y una fuerza represora. Pero además de eso, responde a una reunión de dos fantasmas de carácter sexual contrapuesto, de los cuales uno es femenino y otro es masculino. En ciertos ataques histéricos puede observarse que la paciente juega al mismo tiempo los dos papeles de la fantasía sexual que está en la base. Cita el caso de una enferma que con una mano apretaba el vestido contra el vientre (en el papel de mujer) y con la otra intentaba arrancarla (en el papel de varón).

Esta ubicuidad de la histérica pone de relieve la complejidad de la identificación histérica, que oscila en una bipolaridad sexual relacionada con la

escena primaria y fundamentalmente con el complejo de Edipo.

El Edipo en la histérica

La sexualidad humana adquiere su definición al atravesar el Edipo, en que el sujeto se identifica con los rasgos de uno de los sexos, tomando al otro como objeto sexual.

H. Mayer señala que la histérica se ha distanciado de la madre en cierta medida y puede desear una relación heterosexual con el padre, pero encuentra dificultades a la hora de ocupar el lugar de la madre porque no ha podido identificarse con ella y no sabe en qué consiste ser mujer. Tratará entonces de resolver el enigma de la feminidad intentando parecerse *lo* más posible a una mujer, seduciendo, vistiéndose y exhibiéndose como una mujer” sexualmente atractiva para los hombres.

La conflictiva histérica implicaría una insuficiente elaboración de la situación edípica, atribuible en gran parte a un déficit tanto de la función paterna como de la función materna que desempeñan los progenitores. Para situarse como mujer toda hija quiere saber cómo se sitúa la madre: interroga la posición femenina de la madre. La histérica no encuentra en su madre narcisista, que rechaza su feminidad y la de su hija, una respuesta a su pregunta ni una valoración del lugar de la mujer. De ahí que trate de aclarar el misterio de la feminidad a través del vínculo con otra mujer que encuentra más apropiada para tales fines que su propia madre. Es lo que buscaba Dora en la Sra. K.

En la histérica, añade H. Mayer, la evolución femenina estaría detenida, atrapada, entre un vínculo homosexual retentivo con la madre y un vínculo heterosexual incestuoso con el padre. Vínculo con un padre débil, que no puede ser visto como objeto de amor valorado ni como ley que prohíbe el incesto y que señala con claridad las fronteras entre lo permitido y lo prohibido. De manera que la histérica queda fijada en una equivalencia por la cual deseo sexual es igual a deseo incestuoso.

Se dice que la histeria tiene una afinidad con la feminidad, así como la neurosis obsesiva la tiene con la masculinidad. Esto puede deberse a las características del Edipo femenino. Freud ha señalado que es el reconocimiento de la castración de la madre lo que lleva a la niña a buscar al padre y a entrar en el Edipo. Esto va acompañado de una serie de cambios: de zona erógena (del clítoris a la vagina) y de objeto deseado (de la madre al padre). Es específicamente femenino el tener que pasar de la madre al padre en su desarrollo. La niña pasa por la oscilación entre el ingreso al Edipo positivo y el regreso a insistir en la renegación de la castración de la madre. Por un lado rivaliza con la madre y por otro tiene un profundo apego, un ansia de fundirse con ella.

Cuando queda fijada en este estadio, nos encontramos con una histérica que no puede decidir cuál es el objeto de su deseo, que está siempre en el medio, incapaz de definirse como mujer o como hombre, a pesar de su cuerpo de mujer. Está en el centro del triángulo edípico. Por eso en la histeria siempre hay tres personajes.

La histérica no ignora la diferencia de sexos ni la castración, pero trata de evitar sus efectos: funciona como si tuviera la posibilidad de desempeñar a la

vez o sucesivamente, en su fantasía, los roles de la mujer y del hombre, que la situación edípica pone a su disposición. Crea un escenario en el que a través de las identificaciones alternantes se aleja de la vivencia subjetiva de la castración.

Como ha quedado fijada en la fase fálica, en la que existe un solo sexo, el masculino, el no reconocimiento de la vagina como órgano sexual la mantiene en un cierto estado de confusión en cuanto a las diferencias sexuales, que le permite negar la castración, vivida como vacío o mutilación.

La histérica trata de compensar lo que vivencia como minusvalía sexual desplazando el valor fálico sea a su cuerpo, sea a algún atributo, sea a su pareja. El típico exhibicionismo histérico deja entrever que posee algo más que lo que muestra, permitiéndole acariciar la fantasía de completud al sentirse admirada y deseada.

La histeria en el hombre

El varón histérico, que tiene como la histérica una deficiente identificación sexual, se formula a sí mismo esta pregunta: ¿soy hombre o soy mujer? En su sintomatología se destacan las perturbaciones de la actividad sexual, con impotencia parcial o total. El sujeto siente que debe desempeñar el rol de su sexo y que no puede hacerlo, a consecuencia de lo cual surge frecuentemente el temor de ser homosexual. Otros síntomas muy comunes son la angustia y las fobias. El síntoma de conversión no es frecuente, pero sí el temor a las enfermedades corporales (hipocondría).

El déficit en la identificación masculina se debe a que el histérico rechaza la filiación paterna. Sabe que el precio que tendría que pagar si se coloca en la

línea del padre sería la castración, es decir, la subordinación a la ley del padre y el renunciamiento a gozar de la madre.

El histérico trata de eludir la castración viviendo en un espacio femenino, materno. Es un varón puesto al servicio de la madre y consagrado a realzar su valor, representando para ella un objeto fálico del que no quiere desprenderse.

Ese hijo es el consuelo de sus decepciones, comenzando por las matrimoniales. Todo ello refleja la preocupación del histérico -que vemos también en la histérica..., por negar la castración materna y la hostilidad edípica dirigida al padre.

Esta posición se sostiene en el renunciamiento al goce propiamente sexual, que debe ser reprimido. La impotencia sexual del histérico es una forma de mantener el vínculo inconsciente con la madre, demostrando que es a ella a quien sigue amando. Su fracaso como hombre es el triunfo del niño preferido de una madre idealizada.

Este niño de Mamá” no hay duda de que es varón, pero a la vez está feminizado por ser una pertenencia de la madre, con lo cual no queda clara la diferencia de los sexos. Como tiene dudas sobre su virilidad, a falta de una identificación aseguradora, adquiere mucha importancia lo formal. Del mismo modo que la histérica trata de parecer una mujer, el histérico trata de parecer un hombre, para lo cual puede adoptar una actitud donjuanesca y lanzarse a un gran número de relaciones con mujeres, que tomarán el carácter de trofeos para ser expuestos y confirmar su virilidad al despertar la admiración de los demás.

Otra manera de parecer un hombre es a través de la posesión de una mujer seductora y fascinante, a la que todos desean. Esta mujer es un objeto ofrecido a

la mirada de todos, lo que permite al histérico sentir que está en posesión del objeto fálico (J. Dor).

La histeria y el deseo

En la histeria encontramos una estructuración específica del deseo, o un modo particular de afrontar el deseo. Freud observó, entre sus síntomas principales, la necesidad de crearse un deseo incumplido, como lo ejemplifica el sueño de la ingeniosa carnicera.

¿Por qué quiere tener un deseo insatisfecho? Por diversas razones. Una de ellas es que privarse de algo determinado y supuestamente deseado es una manera de encontrar una definición de su deseo. Por su peculiar ubicación en el triángulo edípico, tironeada por sus fantasías bisexuales, la persona histérica no puede renunciar a ninguno de los dos sexos y tampoco puede consolidar una identificación simbólica con el padre del mismo sexo. Debido a la indeterminación respecto de su propia sexualidad y de su propio deseo, no puede desear ni como hombre ni como mujer y pretenderá ocupar imaginariamente todos los lugares y desempeñar virtualmente todos los roles.

Si la persona histérica está tratando constantemente de recrear en la fantasía o en la realidad la situación triangular edípica, es por su afán de ocupar el lugar del padre y también el de la madre. Pero estar en todos los lugares es lo mismo que no estar en ningún lugar. El histérico se evade, se sustrae, quedando en definitiva como espectador. Se ubica en todos los lugares para ocupar todas las posiciones con respecto al deseo de los otros, para averiguar algo. Es así como vive pendiente del deseo ajeno, ignorando su propio deseo, que ha desplazado en los demás. Es por eso que la persona histérica vive más en los demás que en ella misma.

Otra razón para que los histéricos necesiten mantener el deseo incumplido reside en el carácter incestuoso del mismo. Al no haberse establecido una clara asignación de lugares y funciones entre padres e hijos y la interdicción de transgredirlos, al mantener relaciones sexuales los enfrenta con el horror al incesto, por lo cual deberán excluir la satisfacción genital de sus relaciones amorosas.

Necesita quedar insatisfecho también para conservar el goce imaginario con el padre idealizado. Es el caso de la muchacha que inconscientemente seguirá soñando con el ilusorio encuentro con un objeto idealizado y prohibido al que no puede ni quiere renunciar.

¿Qué es para ella el placer sexual comparado con ese universo maravilloso de su fantasía? Tener placer implicaría una renunciar a ese vínculo ideal.

Los histéricos, que mantienen insatisfecho su deseo en la realidad, apelan a la fantasía y a las identificaciones imaginarias para dar por “cumplidos” sus deseos. Freud advirtió muy pronto la preferencia neurótica por vivir los deseos en la fantasía y no en la realidad. En el caso Dora, dice lo siguiente: La incapacidad para cumplir la demanda real de amor es uno de los rasgos de carácter más esenciales de la neurosis, los enfermos están dominados por la oposición entre la realidad y la fantasía. Lo que anhelan con la máxima intensidad en sus fantasías es justamente aquello de lo que huyen cuando la realidad se los presenta, y se abandonan a sus fantasías con tanto mayor gusto cuando ya no es de temer que se realicen.

La identificación histérica

La identificación es un tema central en la problemática histérica. Decía antes que a través de sus múltiples identificaciones la persona histérica da por cumplidos imaginariamente sus deseos. Pero aquí debemos distinguir la identificación imaginaria de la historia de la identificación simbólica, que resulta de la elaboración del complejo de Edipo.

La identificación es un proceso de transformación efectuado en el seno del aparato psíquico y es la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. La salida del Edipo se produce por el abandono del vínculo libidinal con los padres, que es sustituido por identificaciones con sus rasgos, lo que permite al yo estructurarse con referencia a las instancias del Ideal del yo y el Superyó.

Es la identificación edípica la que permite asumirse como sujeto deseante de un objeto heterosexual exogámico. Hacerse mujer, por ejemplo, es un trabajo doloroso de separación de la madre. Los rasgos de la madre que la niña hará suyos en su identificación femenina se desprenden de la madre como presencia real, por lo que hay pérdida y angustia. Se trata, pues, de un proceso de duelo, por el que la madre, perdida como objeto erótico, es reencontrada y mantenida como rasgo identificadorio.

SÍ no se produce ese desprendimiento de la madre, el precio a pagar es el sacrificio de la libido, que no puede ser despegada del objeto, al que hay que mantener con vida. Pero entonces la madre puede ser vivida como impidiendo la vida sexual de la hija, porque la reclama toda para ella.

Freud distinguió la identificación simbólica del Edipo, con los rasgos distintivos del objeto, de la identificación de los histéricos con la imagen del objeto, que no produce una estructuración del mundo subjetivo. Descubrió que la identificación está en la base de múltiples síntomas histéricos. Ya en sus cartas a Fliess se refiere a un caso de agorafobia en una mujer. Encuentra que la imposibilidad de salir a la calle corresponde con la represión del impulso a juntarse con el primero que se le cruce. Salir, entonces, adquiere el significado de “hacer la calle”, se ha identificado con una prostituta, que aparece en su fantasía como la mujer que posee una libertad y un goce sexual tan envidiados como a la vez condenados desde la instancia normativa.

La fantasía de “hacer la calle” origina el síntoma, que es el cumplimiento del deseo prohibido por identificación con la prostituta, que es también una defensa contra esta identificación y contra el deseo sexual que ésta supone, y que a la vez es el castigo que se concreta en el sufrimiento de la enfermedad.

Pero la identificación histérica no es unívoca y directa sino que es bastante más compleja, como Freud descubrirá más tarde. La agorafóbica no se identifica sólo con la prostituta buscando gozar sexualmente, como supuestamente lo hace la otra. Si ese fuera el caso, se sentiría el objeto de goce del hombre, es decir, un objeto degradado y castrado. Estar en ese lugar le provoca a la histérica la angustia más radical y no dudaría en dejárselo a la otra. Más que ocupar el lugar le interesa investigarlo, sin estar directamente involucrada.

Si la prostituta le fascina es porque está en relación con muchos hombres y es el objeto del deseo de todos ellos, lo que posibilita las múltiples identificaciones de la histérica. Por un lado se identifica parcialmente con la prostituta, intentando descubrir el misterio de una femineidad que despierta el deseo de los

hombres y, por otro lado, adopta una posición masculina, identificándose con el hombre para plantear su pregunta concerniente a la mujer: ¿Qué es lo que el hombre encuentra deseable en una mujer?

Las fantasías y síntomas histéricos condensan varias identificaciones que hacen posible ocupar imaginariamente todos los lugares de la relación sexual, todas las posiciones relativas el deseo, sin hacer una elección sexual determinada. A la histérica le atraen tanto las parejas porque es el terreno en el que va a tratar de descubrir qué significa ser una mujer.

El amor en la histeria

Decía antes que una de las razones por las cuales el deseo del histérico debía permanecer incumplido, se debía a que de esa manera podía conservar el vínculo imaginario con un objeto idealizado, que explicaba la preferencia neurótica por vivir los deseos en la fantasía y no en la realidad. Nada mejor que la ilusión de un amor perfecto para evitar la relación con personas reales y mantener en su pedestal al objeto idealizado.

El amor es de otra índole que el deseo. El deseo comporta separación y pérdida del objeto que se anhela reencontrar, lo que condena al deseo a andar errante en las sucesivas sustituciones representativas del objeto perdido. El sujeto a su vez, en tanto que deseante, está dividido en esa cadena interminable de representaciones del objeto. El amor va a tratar de cerrar esa división, cubriendo la brecha abierta por el deseo, en un intento por restituir la unidad narcisista ilusoria.

El objeto hipervalorado es tratado como el propio yo del sujeto y está llamado a cumplir una aspiración de perfección que satisfaga al narcisismo, que es amor a la propia imagen. El amor busca la unidad, dos que hacen uno. Para alcanzarla el deseo debe quedar marginado, ya que introduciría una fisura en la imagen unificadora.

El histérico, a través del amor, levanta un ideal, cristaliza una forma y fija su ser, identificándose con el ideal. El enamoramiento supone una idealización en la que el amado es revestido de todo el esplendor. El problema es que el yo del amante, debilitado por la hemorragia de libido narcisista, es nada sin el amado, poniendo de relieve la alienación y la dependencia extrema a que *dan lugar* este tipo de vínculos.

Las vicisitudes de la vida amorosa, que pueden acarrear la pérdida del objeto o su caída del pedestal, pueden dar motivo a profundas depresiones. Habiendo vivido en dependencia de un objeto Idealizado, su pérdida produce una vivencia catastrófica, una depresión tan aguda que puede llegar a suscitar la fantasía o el intento de suicidio. Lo que deprime al histérico es aquello que significa una pérdida de su valoración (Yo ideal) y que lo enfrenta con una realidad inaceptable, como es su Incapacidad de existir por sus propios medios.

Si el histérico está expuesto a la depresión, no lo está menos a la angustia, desencadenada por la aparición del deseo en el vínculo de puro amor que buscan establecer. Lo que quiere es sostenerse como causa del amor y no como causa del deseo. Como señalan A. Godino Cabas y EA. Vidal, los histéricos confunden el objeto del deseo con el objeto del amor y defienden a capa y espada la causa del *amor*, tratando de consumir el deseo en el amor.

La mujer histérica sólo admitirá tener relaciones sexuales a condición de

sentirse amada que es lo que le importa fundamentalmente. El placer sexual es para ella secundario o inexistente por la consabida frigidez histérica. Si se siente sólo deseada, se considera desvalorizada y tratada como una prostituta, experimentando un profundo rencor hacia el hombre.

En su relación de pareja, la histérica suele a su hombre al rango de objeto fálico al que exalta y exhibe ante los demás, no teniendo recato en relatar los triunfos de su pareja. En su fuero interno piensa que ese hombre es una creación suya y que se lo debe todo a ella, por lo cual no tiene nada que envidiarle.

Si la mujer histérica elige un hombre para hacer ostentación, el varón histérico hace otro tanto con su pareja, que debe ser un objeto precioso de gran valor, deseable por todos. Exhibiendo a esa mujer tan seductora y fascinante, el histérico siente que es el poseedor de ese falo codiciado. Como señala J. Dor, esa mujer ideal debe ser muy deseable pero no debe ser demasiado deseante, lo que la haría caer de su pedestal. Si ella empieza a desearlo a *él*, el histérico debe replantearse si tendrá el falo que imagina capaz de satisfacer ese deseo: la mujer se vuelve entonces detestable y persecutoria, ya que le obliga a poner a prueba su posesión del atributo fálico, prueba ante la cual se siente un niño impotente.

Al caer la mujer de su pedestal, la encarnación idealizada del objeto fálico se desvanece, lo que enfrenta al histérico con la angustia de castración.

En el hombre histérico encontramos la misma confusión entre el amor y el deseo que veíamos en la histérica. Cuanto más ama a su objeto idealizado, más se previene del deseo del otro, que queda paralizado. La insatisfacción del deseo es el tributo que debe pagar para mantener el vínculo con el objeto Idealizado, soporte de su falicismo imaginario.

Teatro e histeria

De lo anteriormente expuesto, se desprende que la persona histérica sólo puede hacerse valer en una posición de seducción y engaño. Para sentirse confirmado o reasegurado narcisísticamente desde el deseo del otro, el histérico utiliza los procedimientos y artificios habituales en el mundo del espectáculo: hiperexpresividad, vestimenta llamativa, plasticidad corporal, dramatización de los relatos y una serie de comportamientos que constituyen una puesta en escena destinada a atraer al auditorio.

Al tiempo que trata de atraer, el histérico se oculta para sí mismo y para los demás detrás de los disfraces que lo enmascaran, a través de la multiplicidad de los papeles que representa y de los personajes que hace suyos. Este teatro particular le permite evitar un verdadero encuentro con los demás y, en definitiva, con sus propios deseos.

Si consideramos el síntoma de conversión, por ejemplo, encontramos que en el mismo los pensamientos y fantasías son reprimidos y transformados en una expresión plástica, empleando un mecanismo similar al del sueño, que realiza una transposición de los pensamientos en imágenes. Por eso se dice que los histéricos hablan con el cuerpo. Tanto en los ataques de gran histeria como en el síntoma de conversión se aprecia que el cuerpo está al servicio de la expresión de ciertos deseos y conflictos de naturaleza fundamentalmente edípica.

La histeria pertenece al orden de la expresión, de la dramatización, recursos análogos a los del teatro. Los surrealistas llegaron a afirmar que la histeria no es un fenómeno patológico sino que puede ser considerada como un supremo medio de expresión. Freud, por su parte, haciendo resaltar las semejanzas pero sobre todo las diferencias, afirmó en ‘Tótem y tabú’ que la histeria es la

caricatura de una obra de arte, del mismo modo que la neurosis obsesiva lo era de la religión.

El histérico es un actor especial, ya que representa a todos los personajes de la obra. En “La interpretación de los sueños” Freud dice que “Por el camino de la identificación los enfermos llegan a expresar en sus síntomas las vivencias de toda una serie de personas y no sólo las propias: es como si padecieran por todo un grupo de hombres y figuraran todos los papeles de un drama con sus solos recursos personales”.

Los histéricos necesitan la escena. Viven afuera, en los demás. No sólo están afuera, son afuera. Establecen una particular relación con el otro, que consiste en vivir en el otro. Esto puede apreciarse en la situación analítica, en la sensibilidad especial que tienen para captar inconscientemente el deseo del analista, sea para satisfacerlo o para contrariarlo. Se apropian del otro, el analista en este caso, para evitar la temida dependencia del deseo ajeno.

Más que actor, el histérico sería la caricatura de un actor. La diferencia fundamental radica en la libertad y la capacidad creativa que posee el actor, mientras que el histérico está atrapado en su propio juego reiterativo, que no sale de la esfera cerrada del inconsciente. En el histérico la identificación con el rol es inmediata, masiva y lábil. Lo que muestra es puesto directamente en cortocircuito sobre el cuerpo y sobre la acción.

En cambio, la creación que el actor hace de su personaje es el resultado de una larga preparación, de un arduo trabajo de elaboración artística. Como ha señalado L. Achard, el actor estudia al personaje, marca su ubicación en el escenario, memoriza el texto. Luego vienen los ensayos, hasta que paulatinamente empieza a adueñarse de su papel. Vive el personaje pero al

mismo tiempo tiene absoluta conciencia de su conducta escénica.

Entre el actor y el personaje se establece un diálogo constante, sin el cual el actor no se compenetraría de su papel o, a la inversa, podría seguir actuando fuera del escenario. La creación del personaje es el fruto de un trabajo en el que intervienen fundamentalmente el pensamiento y las técnicas teatrales. Todo ello hace que el actor sea consciente en todo momento del papel que representa, cosa que no ocurre con el histérico, que actúa a pesar suyo e ignora por completo el sentido del papel que representa.

El actor representa y ofrece su creación al público. Su obra, como toda creación artística, está destinada a desprenderse del creador para vivir su vida propia en y por los espectadores. Su actuación es una especie de vehículo que le permite emerger fuera de sí mismo, en una revelación y definición de sí mismo como actor. Su goce es el de la creación, que se desliga de la inmediatez del cuerpo y en el que la pulsión sexual es sublimada.

El histérico, por el contrario, carece de esa capacidad de distanciamiento con respecto de sí mismo. Como lo hace notar **Racamier**, el histérico no **hace** teatro: él **es** teatro: él no es un actor, él **es** actor; él no tiene emociones, él **es** emociones. El histérico entrega su cuerpo a la expresión disfrazada de sus emociones y sus deseos temidos; no puede desprenderse de su expresión, que queda adherida al cuerpo, ni tiene posibilidades de elaborar algo que suponga una revelación de sí mismo.

El teatro que hace el actor está apoyado en lo simbólico, en un orden social y cultural. En el teatro hay presencia de autor, de un escenario, un director, actores, personajes y público, que son los componentes del arte de la simulación teatral. Los ritos, las convenciones a que se somete el actor, son también

realidades del grupo social y el drama, en su origen, era una ceremonia *religiosa*. Racamier afirma que entre una crisis histérica y una declamación de un actor no hay quizás más que la diferencia -significativa- de un ceremonial.

En la dramatización histérica lo que prevalece es lo imaginario, de manera que el rol representado no es reconocido ni ofrecido como rol, sino que es propuesto como realidad. La ilusión en la que está cautivo el histérico es diferente que la ilusión teatral, que es desde el comienzo una ilusión sobre la que nadie debe engañarse.

El teatro, en tanto que institución, funciona como un símbolo original de negación, gracias al cual lo que es representado como verdadero es al mismo tiempo presentado como ficticio, sin que haya duda al respecto. Es debido a esta negación que nuestros poderes de ilusión pueden *ser* fuertemente solicitados, siendo mantenidos en su sitio para que no haya ilusión completa (O. Mannoni).

Freud descubrió que la clave de la histeria y de toda neurosis consiste en constituir un particular modo de ser desdichado y sufriente, una modalidad que difiere en su expresión y en su estructuración del modo corriente. En una de sus primeras definiciones de la meta terapéutica del psicoanálisis, afirmaba que se trataba de sustituir un sufrimiento neurótico por un infortunio común.

El teatro, precisamente, no cesa de representar el drama inherente a la condición humana, que circula al azar entre todos y pone en cuestión nuestro narcisismo y nuestras fantasías omnipotentes. En este infortunio compartido, todas las singularidades quedan abolidas, ya que esas condiciones son las mismas para todos, aún cuando tomen para cada uno una historia e incidencias completamente particulares.

El histérico trata de evadirse de lo que es ley de vida refugiándose en su

teatro privado, en el que queda cautivo y dominado por sus propios fantasmas.

Resumen

Al abandonar la teoría de la seducción, Freud descubrió al fantasma como organizador de la vida psíquica. Entre los síntomas y las impresiones infantiles se insertan las fantasías, que van a estar en el origen de los síntomas. El síntoma histérico responde a la reunión de dos fantasmas de carácter sexual contrapuesto, uno femenino y otro masculino, que reflejan la complejidad de la identificación histérica, oscilante en una bipolaridad sexual relacionada con la escena primaria y con el complejo de Edipo.

En la histeria la evolución femenina está detenida, atrapada entre un vínculo homosexual con la madre y un vínculo heterosexual incestuoso con el padre. En el histérico varón el déficit en la identificación masculina se debe al rechazo de la filiación paterna, ya que el histérico trata de eludir la castración permaneciendo en un espacio materno.

En la histeria se encuentra una particular estructuración del deseo como deseo insatisfecho. Es a través de sus múltiples y cambiantes identificaciones que la persona histérica da por cumplidos imaginariamente sus deseos.

La exacerbación del vínculo de puro amor que buscan establecer, tiene el propósito de consumir el deseo en el amor. La caída o pérdida del objeto idealizado, soporte del Yo Ideal, puede dar lugar a profundas depresiones.

El histrionismo, que es un rasgo definitorio de la histeria, emplea recursos análogos a los del teatro. Pero el histérico carece de la libertad y la capacidad creativa que posee el actor, ya que está atrapado en su propio juego reiterativo que no sale de la esfera cerrada del inconciente.

Summary

When he abandoned the theory of seduction, Freud discovered phantasy as an organizer of psychic life. Phantasies are inserted between the symptoms and the impressions of childhood and they become the origin of the symptoms. The hysterical symptom is caused by the coming together of two opposing sexual phantasies, one feminine, and the other masculine that reflect the complexity of the hysterical identification, oscillating within a sexual bipolarity related to the primal scene and the Oedipus complex.

In hysteria, feminine development has been halted, trapped between a homosexual bond with the mother and a incestuous heterosexual one with the father. In the hysterical male the lack of masculine identification is due to rejection of the paternal filiation, since the hysteric tries to avoid castration by staying in a maternal space.

In hysteria there exists a particular configuration of desire as an unsatisfied desire. It is through multiple, changing identifications that the hysterical person fulfills imaginarily his desires.

The exacerbation of the bond of pure love that they attempt to establish, has the aim of consuming the desire in this love. The fall or loss of the idealized object, support of the Ideal ego, can give rise to severe depressions.

Histrionics, a basic characteristic of hysteria, employs similar methods to those of the theatre. However, the hysteric does not possess the freedom or the creative capacity of the actor since he is trapped in his own repetitive game which cannot leave the closed of the unconscious.

**Descriptores: HISTERIA / COMPLEJO DE EDIPO / DESEO/
IDENTIFICACION HISTERICA**

Bibliografía

ACHARD ARROSA, L. - *Ensayo psicoanalítico sobre el actor y el personaje.*

Rev. Uruguay de Psicoanálisis, T. IV, No. 3, 1961-62.

ACHARD ARROSA, L. - *Aportaciones al estudio de la actuación teatral.*

Rev. Uruguay de Psicoanálisis, T. IV, No. 4, 1961-62.

BERCHERIE, P. - *Genése des concepts freudiens.* Navarin, Paris, 1983.

BLANCO, F.; DE CABO, B.; CAMPOY, A.; COBO, C.; GUZMAN, L.;

MASCARELL, S. (coordinador); MELENDO, J. J. - *Aproximación a la histeria.* Ed. Mayoría, Madrid, 1980.

BREUER, J. y FREUD, S.- *Estudios sobre La histeria.* Amorrortu, II.

BRENNAN, C. - *The hysteria.* Int. J. Psycho-Anal. (1985) 66, 432.

DAVID-MÉNARD, M. - *L' hystérique entre Freud et Lacan.* Ed.

Universitaires, París, 1983.

DOR, J. - *Structure e tperversions.* Denoel, París, 1987.

FLORENCE, J. - *L'identification dans la théorie freudienne.* Facultés

Universitaires Saint-Louis, Bruxelles, 1984.

FREUD, S. - *Fragmento del análisis de un caso de histeria.* Amorrortu, VII.

FREUD, S. - *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.*

Amorrortu, IX.

FREUD, S. - *Sobre la sexualidad femenina*. Amorrortu, XXI.

FREUD, S. - *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Conferencia 32a. Amorrortu, XXII.

GODINO CABAS, A. y VIDAL, E.A. - *L' hystérie: obsession, amoureuse*. Hystérie et obsession. Navarin, París, 1985.

GORI, R - *L' hystérie: état limite entre l'impensable et sa représentation*. L' interdit de la représentation. Seuil, Paris, 1984.

GREEN, A. - *Neurosis obsesiva e histeria. Sus relaciones en Freud y desde entonces*. Las histerias, Jorge J. Sauri (compilador). Nueva Visión, Bs. As. 1975.

ISRAEL, L. - *El goce de la histérica*. Imago, No. 4, 1976. ISRAEL, L. - *La histeria, el sexo y el médico*. Toray Masson, Barcelona, 1979.

LIBERMAN, D. - *Lingüística, Interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. T. III. Nueva Visión, Bs. As.f 1972.

MANNONI, O. - *La otra escena. Claves de lo Imaginarlo*. Amorrortu. Bs. As. 1973.

MAYER. H. - *Histeria*. Paidós, Bs. As. 1986.

MAYER, H. *Puntualizaciones sobre la histeria femenina*. Rev. de Psicoanálisis. T. XLIII, Nº. 5, 1986.

MELMAN, C. - *Nouvelles Etudes sur l' hystérie*. Mi Dit. Cahiers Méridionaux de psychanalyse. Vol. 9, 1985.

MILLOT, C. - *Désir et jouissance chez l' hystérique*. Hystérie et obsession. Navarin, París, 1985.

NASIO, J. D. - *L' hystérie ou l' enfant magnifique de la psychanalyse*. Ed. Rivages, París, 1990.

PICHOT, P. - *Historia de las ideas sobre la histeria*. Confrontaciones psiquiátricas. La histeria (1). Madrid, 1981.

RACAMIER, P. C. - *Histeria y teatro*. Las histerias. Jorge J. Sauri (compilador) Nueva Visión, Bs. As. 1975.

ROSOLATO, G. - *La histeria. Estructuras psicoanalíticas*. Las histerias, Jorge J. Sauri (compilador), Nueva Visión, Bs. As. 1975.

SOPENA, C. - *Fragmento del análisis de una paciente histérica*. Libro Anual de Psicoanálisis, 1991.

Alma sueña
De la maternidad a la femineidad

*Cristina López de Cayaffa**

Alma, tiene 25 años al comienzo del análisis, está casada desde los 21 con un hombre 8 años mayor, Raúl. No tienen hijos, y éste es uno de los motivos de su demanda de análisis.

La pareja ha tenido problemas, estuvieron separados unos meses a instancias de ella que mantenía una relación extramatrimonial y se sentía muy problematizada por esa doble relación.

Cuando comienza el análisis ese vínculo ha cesado y convive nuevamente con el esposo.

Padece endometriosis, se ha hecho diversos y repetidos exámenes y tratamientos en procura de obtener un embarazo. Relata cambios en el carácter y en el físico consecuentes a tratamientos hormonales de los que esperaba quedar apta”.

Frígida en su relación con el esposo obtiene más satisfacción con su amante, él la hacía sentir que era algo “especial”. Llega al orgasmo solo por masturbación clitoridiana y lo vive con culpa. Habló de esto con Raúl pero siente queda algo forzado, ella lo tuvo que pedir, duda que él se excite o disfrute con ello. Se angustia intensamente cuando habla de su deseo de cambiar, de “agotar todo para lograr superar esto”.

Tiene 4 hermanos, dos varones, ella es “la primera después de los varones”- y dos mujeres menores.

Uno de sus hermanos “Raulito” presenta una psicosis, su enfermedad se desarrolló en la adolescencia luego de ser un estudiante brillante, destacado en todo. La evocación de la enfermedad del hermano despierta intensa angustia.

De sus hermanas mujeres destaca dificultades ginecológicas varias “nosotras abonadas al especialista y mamá que tuvo 5 hijos”.

La pareja parental se ha llevado siempre mal, las peleas y discusiones “han sido la constante”.

Durante años Alma sintió a su madre como la pobre víctima de un padre violento “dictador-odioso”. Enfrentaba al padre en defensa de la madre y era “la única que se le animaba”. Se decían con el padre cosas muy duras, campeaba el rencor, pasaban meses sin hablarse.

Ahora ve más claro la parte de la madre en esto y entiende algo más al padre. Se enfurece con la madre por las mismas cosas que él. Se da cuenta que no pueden vivir si no pelean y que se buscan para pelear. Lo del hermano no lo han podido aceptar “se culpan, se acusan mutuamente, se desesperan, pero no entienden”.

Ella en su actividad profesional se describe impulsiva, por momentos querellante, no tolera injusticias, se enfrenta ‘como en la Infancia con papá’. Es eficiente, no le gusta que la observen.

Con el riesgo de recorte que esto supone quisiera señalar los aspectos para mí más relevantes.

* Luis P. Ponce 1437 (1600). Montevideo

- las vicisitudes en su vínculos
- las dificultades para sentirse mujer en las vertientes del goce femenino y de la maternidad
- la vivencia subyacente de una madre que acapara para si la capacidad de procrear y deja “no aptas” a las hijas
- con el padre la dureza, el rencor, el entenderlo tardíamente y también lo identificadorio.

Desde el pedido de la paciente el análisis aparece como un recurso extremo “agotar todo para cambiar”, clamor por una posibilidad de acceso a la condición femenina.

El cuadro se presenta como una neurosis histérica. Frigidez, masturbación clitoridiana como única fuente de placer, rechazo, pereza” a la relación sexual y necesidad de un vínculo que la revalorice.

Hay rasgos de carácter que apuntan en la dirección de lo fálico narcisista.

Sobre este fondo se instala la problemática de la esterilidad que configurará una herida narcisística sin parangón para ella.

Para Emilce Dio Bleichmar el conflicto entre sexualidad y valoración narcisística alcanza su máxima complejidad en el síntoma histérico y “la sexualidad es el Instrumento o actividad narcisística que la histeria privilegia para el mantenimiento de su balance narcisístico” dirigiendo su mensaje al otro en el área del cuerpo a través de “un deseo que no se expresa, un orgasmo que no tiene lugar, una presencia que se ausenta” (1)

Las convocatorias fallidas al goce y a la procreación dan cuenta de la conflictiva de la feminidad en esta mujer. “La histeria protege a la mujer contra

el hundimiento de la sexualidad a la sola maternidad” dice Lucien Israel (15) pero este caso me hace pensar que el fracaso en la maternidad determina una falla en la necesaria confirmación narcisística lo que a su vez altera sus posibilidades de ejercicio de una sexualidad plena, placentera.

El tránsito analítico reactivará fantasmas y actualizará en la transferencia vínculos pre-genitales, genital-fálicos y genitales, el trabajo con ellos facilitará los cambios que harán fértil este análisis.

El proceso analítico

La primera sesión tiene lugar después que Alma se sometió a una laparoscopia.

“Mi madre no me cuidó ni me acompañó porque tenía gripe”. Comenta que la madre lamenta no haber estado a su lado pero a su vez le reclama que ya no la visita con frecuencia ni juega con ella a las cartas como antes... “Me enojé horrible con ella”, le conté a mi hermana y ella dijo “ella con las hijas mujeres tiene ese poder, si mamá se diera cuenta lo hábil que es para herir”. (Esta hermana está casada y tampoco ha logrado tener hijos).

Recorte que pienso revela facetas del vínculo madre-hija. Una madre que parece no cuidar a la hija que lucha por la fertilidad, no le habla, se aleja, reclama atención para si misma. Poseedora del poder de herir a las hijas, en el sentido de una aniquilación de su fecundidad.

Silencio materno que dice de la esterilidad como condena definitiva. La madre “no quiere hablar de tratamientos porque le da pena que las chicas se hagan ilusiones”.

Las sesiones primeras despliegan aspectos del vínculo con los hombres: F: un noviazgo adolescente, las nostalgias del “amor total”, recuerda su angustia cuando después de la ruptura él se hunde en “soledad y fracasos”. Como F, su hermano Raulito “también enfermó después que lo dejó una noviecita que tuvo”. Se entrevén sentimientos de culpa en relación a uno y a otro.

Del noviazgo adolescente traerá con nostalgia cuánto amor le demostraba F “nunca me sentí querida así”. Después de dejar él estuvo muy mal, le empezó a ir mal en todo. Alma describe con angustia los fracasos y soledad de un F que relaciona con su hermano enfermo “porque a él también coincidió que lo dejó una noviecita que tuvo”. Lo incestuoso y la locura-muerte psíquica se dan la mano.

No llegó a tener relaciones sexuales completas con él, pero si besos, caricias, “enorme entusiasmo, yo tenía orgasmos pero creo que en esa época no lo sabía, creo que nunca pensé tan sanamente en relaciones sexuales”.

Con el esposo, encuentra mal que él tenga que “hacer cosas” para que ella llegue al orgasmo, cree notar que él pierde erección cuando esto sucede. “El es como automatizado, quiere su satisfacción, él no demuestra”. Lo describe inteligente, racional, crítico siempre corrigiendo y tratando de cambiar cosas “mal” en ella. Con él se siente cada vez más niña, poco apreciada como mujer”.

Con su amante se ha sentido “mujer-mujer”, igual que con F.

Se perfilan en lo idealizado de sus vínculos aspectos del narcisismo que impregnan sus relaciones. Aparece como esas mujeres cuya necesidad no se sacia amando sino siendo amada, y se prendan del hombre que les colme esa necesidad” (Amorrortu Tomo 14).

Bela Grumberger retorna esta idea de Freud y agrega lo absolutamente primordial que es este factor narcisista que se sitúa más allá del mero enfoque pulsional. La mujer dirá, necesita de una valoración narcisística particular, una confirmación que no puede ser otorgada por la madre (siendo los estadios pre-genitales frustradores, al no ser la madre más que un sustituto del objeto sexual adecuado).

En Alma, la queja por las críticas del marido, encubre la frustración de su narcisismo. Si quiere corregirla es porque para él no es especial ni fantástica y esto es sentido como castración. En revancha ella lo castra a él cuando siente que lo fálico clitoridiano al aparecer en la relación lo hace perder erección.

“La fase narcisística que la mujer intercala entre la fase pulsional y la fase genital puede funcionar como un puente pero también como un abismo” (13).

Françoise Dolto sostiene que las mujeres toleran mejor que los hombres la frustración orgástica, pero son más sensibles a la frustración del amor. La mujer que se siente elegida-amada (narcisizada) puede tolerar la insatisfacción genital (2).

Alma: Nena-varón

En un sueño se despliega lo fálico narcisista.

“Estábamos, yo con un compañero de trabajo, (él es mayor y durante bastante tiempo fue jefe nuestro). También se llama Raúl, yo estaba en la falda

de él y apareció C. Después un ambiente distinto, un estudio de arquitectura. Había plataformas y yo ahí como si fuera dibujante de arquitecto.

Las plataformas subían y bajaban los dibujantes, pero lo cómico era el sistema.. Habían unos lápices gigantes con una manija que al sacar punta elevaban las plataformas.

Ahí C y yo con sensación de felicidad. También encontraba una amiga trabajando ahí.

Al final del sueño otra vez Raúl es el que está conmigo, él sentado en un sillón y yo como que me apoyo en él desde el costado, como medio encima del posabrazos, yo me recuesto, me apoyo, es una sensación buena linda”.

En las asociaciones encuentra similitud entre los Raules (Jefe y esposo) y su padre. Se asemejan en la forma de ser con ella, en su frialdad. “Mi padre me quería, pero no demostraba afecto”.

Ala amiga cree que le pasó algo semejante a lo de su hermano, era excelente, y de pronto dejó de estudiar y está rara, ida.

Describe como lindo, agradable, divertido eso de sentirse transportado en las plataformas mientras al “sacar la punta del lápiz se le subía”. “Yo trabajé en un estudio de dibujante, ahí conocí a mi marido. C nada que ver con dibujo”.

Estos sueños muestran sus formas de relacionarse con los hombres: con el marido-jefe como la nena con su papá, ambos Raules finalmente le recuerdan a su padre. Con C como con F la felicidad de sentirse amada, “transportada” es la sexualidad pero expresada en masculino, los lápices pene elevan, la potencia

masculina en ella, ella dibujaba C “nada que ver”.

Pero siente el peligro de estos vínculos. Se ve en la chica esa que era fantástica pero le pasó algo raro.

Desea salir de la falda, dejar de ser nena y ser mujer, pero ¿cómo?

F y C le dan placer, pero no es C penetrándola lo que la lleva al goce, sino C rodeándola de ese halo de veneración-ponderación-ensalzamiento. Así envuelta toda ella en ese velo narcisista se constituye en un falo poderoso.

El siguiente sueño muestra aspectos de una identificación masculina infantil que se prolonga en la relación con los hombres.

“Estoy en un lugar y viene una nenita, primita de Raúl, y pide para jugar un juego del oeste. Yo dije sí, yo soy el general. Vamos a sentarnos y esperar a ver si nos atacan. Ahí empiezo a sentir que vienen, siento miedo, pienso como evadir, y si pueden entrar o no entrar. Pienso, como hago para que no me maten. Me quedo mirando fijo y canturreo como una loca. A la nena le digo que se haga la dormida. Un soldado pasa pero nos deajo.. En el lugar de la nenita aparece mi mando pero como una mujer. “Ella” habla y habla fuerte y yo le digo ¡callate! En el juego la nena era la esposa del general, que era yo y en ese lugar aparece mi marido como mujer y hablando temas frívolos no propios del momento. Los soldados dicen de incendiar la casa, tiran cosas encendidas, yo trato de escapar por una puertita que conozco, pero no, entra uno de los soldados y me ataca con una madera encendida, yo lo freno, yo también tengo un madero, yo lo empujo, lo mato o no sé. Hay otro más pero ya se está quemando.

Es Increíble la nitidez con que veo al tipo tirarme con la tabla encendida y yo

también después con una tabla lo quemo. Siento la furia del tipo, la rabia porque se da cuenta que no estábamos locos que era un engaño para escapar. Yo de chica jugaba mucho a juegos del oeste y siempre hacia de varón. Me decían: “tu hacé de varón porque tu sabés”. En el sueño yo soy la que maneja la situación “ella” (el marido) está pero soy yo la que dice *qué* hacer. Yo soy el varón ahí, como en los juegos de chica, de líder, de cabeza de grupo

Persistencia de aspectos de la etapa fálica, de una Alma niña que “sabía hacer de varón”. Las ubicaciones en la escena onírica: ella, el general-papá y la nena la esposa del general, parecen espejar la actividad asumida por la niña en el vínculo con la madre y que entronca con la actividad del juego de muñecas.

La nenita-esposa-mamá debe hacerse la dormida, asumir la pasividad, mientras ella, el general-papá, se reserva la actividad, interjuego-defensa-ataque con que la sexualidad (coito sádico) se le plantea.

Se sale de eso por una puertita que conoce (investimento vaginal) pero la intensidad con que vivencia el ataque no le permite el acceso. Queda simulando, haciendo la escena engañando.

La niña Alma enfrenta y castra al padre con su clítoris-pene-madero encendido, la mujer Alma castra al marido ubicándolo como la nena-mujer-mamá, incapaz de manejar la situación, a quien hay que decirle lo que hacer, pero que por ello pierde erección. Con Grumberger pienso que el juego de muñecas (por el que la niña se da así misma, identificada con la muñeca, la confirmación narcisística que esperó de su mamá y cuya actividad asume) en este caso no logra ese propósito, y la actividad desplegada, que no es la de la femineidad, solo le confirma el falicismo.

ALMA-YERMA

*Señor que florezca la rosa
no me la dejéis en sombra
sobre mi carne marchita
la rosa de maravilla.*

F.GARCÍA LORCA

“Le pegaba a mi madre, no se como se mezcla esto, era mí madre y una chica amiga de mi hermana que hace poco me dijeron que está embarazada”. Yo le dije a mi hermana: estas catoliconas santulonas “quedan” vamos a tener que ir a misa. *En el sueño yo le pegaba con saña a mi madre, y Le tiraba de los pelos, eran los pelos largos de esa chica- y le pegaba en la cara furiosa.*

“Esa chica nunca parecía apurada por novios ni por casarse, tampoco necesitó hacer nada especial para quedar”.

Agrega que la madre a veces parece culparse y se pregunta si será hereditario. (!!)

La paciente describe modalidades maternas que la han dejado siempre insatisfecha en cuanto a demostraciones de afecto. Yo le señalo esa vieja rabia que ahora parece hacerla temer el haber sido atacada internamente en represalia. Las “santulonas” pueden embarazarse: van a misa, están en paz con “dios padre” y con la “santa madre iglesia”, ellas si pueden “quedar”.

En la siguiente sesión recuerda las prohibiciones de la madre en torno al sexo. Control y desconfianza de ese lado, culpa, mentiras y temores en el suyo, cuando mantenía relaciones sexuales siendo soltera. Y siempre el temor a embarazarse. ¿Será que tanto deseé no embarazarme de soltera que ahora no quedo por eso?”

La esterilidad se liga con la culpa, las transgresiones y la envidia.

Si ella no hubiese desobedecido a mamá “quedaría”.

Si ella hubiera sido santulona, sin apuro por novios ni relaciones previas “quedaría”.

Si ella no hubiese atacado envidiosa y rabiosamente a mamá quedaría”.

Hablamos entonces del ataque envidioso a la madre fértil y el temor a la castración interna, retaliativa (Klein). Sería oportuno preguntarse que otro fantasma materno es convocado en el sueño. Al parecer asoma también la madre fálica, esa con un bulto adelante y los largos cabellos que la paciente tira con furia. Desde este ángulo resalta la castración en la conceptualización freudiana. Eso que mamá reserva para sí y no da, es el pene-hijo.

Tirar de los cabellos puede expresar la envidia destructiva (Klein) arrancarlos para destruirlos, pero también de la envidia del pene freudiana, arrancarlos para apropiárselos.

Le señalo su furia con mamá embarazada, la envidia por esa fecundidad y la fantasía de haber sido vaciada de hijos por una madre que tuvo cinco y no dejó nada para ella y sus hermanas.

La amarga espera

*“Hay que camino tan desparejo
la angustia cerca y mi niño lejos”*

MERCEDES SOSA

El análisis se interrumpió una semana (turismo). Trae una expresión sombría. Habla de un día funesto, de vueltas por el tratamiento con el ginecólogo, que no consiguió hora, “perdí una semana”. Se describe “desbocada de ansiedad”. Con el marido mal otra vez en lo sexual, había estado mejor. La semana anterior afuera, con las primas chiquitas hizo “de mamá” se ocupó de las niñas y lo disfrutó. Una de las nenas “tan celosa de la madre con la chiquita”, la ocupó especialmente porque la vio mal, la nena le dijo: “que buena sos, que buena mamá van a tener tus hijitos”.

Señalarle en transferencia, lo funesto, frustrante, de la semana perdida (turismo), pero también el encontrarse “aprobada” como mamá, hace el recuerdo de parte de un sueño donde estaba con la nena, pero aparecía Raúl *que* se le mezcla con C por lo apasionado, quieren irse a escondidas a tener relaciones sexuales, pero se le pierde la nena y se encuentra desesperada.

Acá también está lo funesto, quiere unir la maternidad y la sexualidad con Raúl y se encuentra desesperada al ver que si logra uno pierde lo otro.

A lo largo del análisis las interrupciones (feriados, vacaciones) han sido vivamente reclamadas, con mucha frecuencia a través de fantasías y sueños de

reanudar el vínculo con C a quien asocia conmigo por el nombre de mi calle. También sucedió cuando el ginecólogo la confundió con otra paciente, se enojó *mucho*, fantaseó cambiarse a otro, se sintió mal atendida. Ello apunta según creo, a sus necesidades de sentirse amada, escuchada, especialmente considerada. Fragilidad de su balance narcisista en la situación de espera que se prolonga, e es el recurso que le permite restablecer ese balance, que la hace sentir “única” “fantástica”.

Dos semanas después trae un sueño: *va a un lugar a recibir algo, una clase, y el profesores el marido, pero es viejo, y ella se transforma en “un tipo de mujer que repudiaría en la realidad”, melosa para conquistado, y él es como un viejo gagá...* En las asociaciones surge “La herencia de los Ferrarnonti” Dice que se cuestionó mucho a la mujer de la película que usó a todos (padre e hijos) para conseguir esa herencia. “Me chocó, yo creía que se había enamorado, cómo puede ser tan fría. Pensé que horrible, el viejo se va a dar cuenta, ya viene la desilusión”.

Aparece aquí un viejo-Raúl seducido- utilizado como forma de conseguir esa herencia-hijo que quiere lograr a toda costa.

En esa sesión trajo su enojo con una colega “egoísta” encerrada siempre en lo de ella. Luego de trabajar lo proyectivo dice al final: creo que en este encierro mío yo también soy egoísta con Raúl respecto a lo sexual”. (Le duele la cabeza, llora) “Me he preguntado si quiero a Raúl como se debe querer a un hombre”.

El movimiento del análisis, vehiculizado por la transferencia se orienta progresivamente hacia el edipo positivo en la búsqueda del hijo, pero el telón de fondo del narcisismo, que asigna al hijo el papel de completamiento, más que el de fruto del amor compartido, la conduce a la culpa. El uso de Raúl para la completud (hijo) excluye el deseo y el placer. Cuando se dirige a él en esta búsqueda, aparece “Raúl el viejo” condensación marido-padre, tránsito al debut

del edipo en la niña que espera del padre el pene-hijo que no le dio mama.

La angustia que siente frente a lo utilitario de ese vínculo, habla de la movilización interna. La frialdad que le choca y la desilusión que piensa en el viejo, dicen de su consideración por el otro. Llorar por pensar que no quiere al hombre como “se lo debe querer” es empezar a querer genuinamente, y ello se perfila por fuera de aquel “egoísmo” en lo sexual.

El oleaje transferencial

En 1912 Freud habla de separar una transferencia positiva y una negativa (de sentimientos tiernos u hostiles) las que explica por la ambivalencia de las orientaciones del sentimiento.

Laplanche y Pontalis dirán que “las palabras positivo y negativo califican la naturaleza de los afectos transferidos y no la repercusión favorable o desfavorable de la transferencia en la cura”. (19)

El fenómeno de la transferencia negativa es inherente al hecho mismo de la transferencia por tener sus raíces en las tempranas relaciones de objeto teñidas por la ambivalencia, y por darse en una situación donde las reglas que la definen remiten a la abstinencia y la frustración.

Coincido con Viderman cuando plantea que la negatividad de la transferencia recupera en otra dimensión su positividad. (19). Y creo que lo hace al mostrar otra cara del vínculo, ampliando el espectro del despliegue fantasmático. Al decir lo que no estaba dicho y, sobre todo, al mostrar que puede decirse ahora sin que el vínculo se disuelva. Porque éste a quien ahora se habla sabe que no es

“aquél” pero que es si, quien puede oírlo rescatando el sentido y procesando la fuerza.

Después de una interrupción sueña.

“Yo por Scoseria y veo el mar crecidísimo, olas gigantes que avanzan por la calle. Quiero ir a la heladería pero el agua viene cerquita. Tengo miedo. Una ola me arrastra, me freno con el pie en el muro de la heladería, y ahí paso a estar con Ud. y con mi madre. Ud. enfrente, la que está atrás es mi madre. Yo hablo y hablo y no me doy cuenta que termina el tiempo, Ud. se aguanta y sigue, yo veo que pasaron dos horas. Después en lo de mi abuela cuando yo era chica, aquí cerquita, siempre Ud. y mi madre. Ud. me habla afectuosamente, me consuela, me abraza. Siento que tengo la protección que quiero, pero de Ud. no de mí madre. En lo de mi abuela está la empleada de toda la vida, yo ya no soy adulta, como chica o muy enferma precisando protección.

Ud. se tiene que Ir, me da unos bolsos. Mí madre demora con los bolsos y no le deja el ascensor a Ud. yo saco los bolsos y se lo dejo libre”.

Asocia su miedo al mar, (siendo niña corrió riesgo de ahogarse). Los bolsos remiten a alimentos-bolsos de feria. La heladería: su gusto por helados con crema chantilly “dulce pero no empalagoso, la cuota justa”.

Abuela y empleada la ubican en la infancia.

Alma viene el análisis, a éste su barrio infantil, al pasado, a los peligros de las emociones intensas, ese mar que crece, busca la mamá que le de alimento, pero es la heladería. Busca “lo justo” crema dulce pero no empalagosa (que no haya de más ni de menos), pero está lo helado-frío-la ausencia.

En la búsqueda del alimento rico y bueno del análisis se siente expuesta a un mar de peligros-el de su enojo por mi falta. Quiere recuperar el tiempo perdido, que le de una sesión doble, que la compense.

Me ve como la mamá buena que le da lo que necesita, pero también reclama por lo que no le di. Se cobró el enojo por esperarme una sesión, soñando una mamá “desconsiderada” que me hace esperar.

También creció, al agarrar por si misma los alimentos y provisiones.

Después de la crisis por la falta, pudo recuperar la confianza en la analista.

Hijo de hombre

La búsqueda del hijo en el contexto edípico.

Sueña: “veo a F, le sigo gustando y se que el me sigue queriendo. El está con una niña (púber) que era chiquita cuando ellos eran novios. Decide quedarse con F pero aparece Raúl los mira y se va sufriendo. “A mí me duele horrible lloro y pienso pobrecito, no tiene nada. Después el sueño cambia y yo estoy como en un sanatorio o consultorio porque tengo el labio de abajo metido para adentro y no lo puedo controlar, está como duro. Hay un cartel “tratamiento especial” como para personas deformes”.

En otro sueño una playa, dunas, un camino (asocia con P. del Este en su

infancia) tiene relaciones sexuales con un “chiquilín” luego en casa de él hay referencias al padre, a la hora de dormir aparece ese padre y se siente atraída por él, quien la besa y abraza. A ella le encanta. En eso aparece una niña como lastimada -dice ¡papá! y llora. EL padre la agarra y ello Lo mancha de sangre. Sabe que la esposa vive ahí pero paralizada. “como muerta”. Ahí piensa “que horrible, si me quedo con este hombre y yo tuve algo con el hijo.

En las asociaciones surge que le vino la menstruación y tuvo dolores. La menstruación siempre la pone mal, “es una desilusión”.

El amor de F la revaloriza con él si tiene algo. Se apena por Raúl que “no tiene nada”, nada que darle. La pobrecita es ella sin hijo.

El labio inferior metido adentro, duro, deforme, es como un pene, algo mal que debe sacar para estar bien como mujer y lograr el hijo. Al hablarle de esto la paciente se asombra “¡qué increíble! todo el tiempo pensé en labios de la boca”.

En el otro sueño busca el vínculo con papá, pero debe pasar por la nena herida, sin pene, para poder anular a mamá, gozar de papá y tener el hito de él.

Raúl no tiene nada para darle y Alma queda en la desilusión.

La menstruación que a la púber certifica su fertilidad inaugural a ella solo le trae la certeza del fracaso renovado.

Estamos al parecer ante la castración femenina interna (Klein) pero también ante la castración freudiana.

No obstante hay movimiento, la castración fálica empieza a vislumbrarse necesaria y hay que hacer el “tratamiento especial” para lograr de ese modo

recibir el hijo. “El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda originariamente el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo la situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene”. (11)

Continúa el despliegue de la transferencia negativa.

Acaba de realizarse una laparoscopia.

No ha pagado sus honorarios, tampoco ha hecho mención a ello y es usualmente muy regular en sus pagos.

Su hermano se recibió, y al hablar de festejar, con la madre pensó: “el festejo es de él, que no se lo boicoteen, que él sea el centro”. Muchas veces ella es centro en la casa. Después de noche en la reunión habían amigos del hermano y uno que “es psicólogo ya recibido hablaba y hablaba, y no lo dejaba a mi hermano ser protagonista ¡me fastidió tanto!”, era como usurparle el festejo. Yo con X (hermano) últimamente he tratado que se sienta rodeado, apreciado, antes eso siempre fue de Raulito que era el genio. X siempre callado, un poco torpe... yo en realidad no esperé tanto de él, parece que se recibió una nota muy alta, lo felicitaron.

El fastidio con el amigo de X aparece en relación a mecanismos de identificación proyectiva, él exhibe algo que en realidad es de ella, algo que a ella le molesta (desvalorizarlo, no esperar tanto de él).

Cuando ella se recibió, recuerda al padre diciendo su alegría porque uno de sus hijos terminara los estudios, eran un “vean” orgulloso.

De su madre recuerda que una vez de niña ella ganó una medalla en un campamento por buena compañera y guía, cuando fueron a dársela la madre se opuso porque pensaba que eso era cumplir un deber y no debía recibir premios.

Interpreté el peligro de la usurpación acá en el análisis donde yo el psicólogo ya recibido, pueda usurparle su festejo, boicotearle su derecho a tener hijos, a ser reconocida como buena mamá-guía.

Ella habla de su rechazo al amigo del hermano. “Todo el tiempo interpretando, analizando, con alusiones, sonrisitas sagaces. “Es una persecución, yo no sé como siendo psicólogo no se da cuenta”.

El análisis aparece como persecución, yo insoportable analizando a permanencia, y ella sin premio, sin festejo, sin hijos.

Tres días después -en medio yo falté una sesión- viene “mal” relata sus temores a la primera relación sexual luego de la intervención.

Aparecen filtrándose por la realidad de su cuerpo dolorido, fantasías de daño, destrucción interna por la penetración del pene. Temor a la impaciencia del marido -que no fue tal- recuerdos de las imposiciones arbitrarias y dictatoriales de padre en casa.

La esterilidad se perfila desde estas sesiones como usurpación, boicot, desde la madre y como destrucción desde el padre, y yo en la transferencia como madre usurpadora y padre dictador (le impuse la falta) y como no dándome cuenta del daño que hago.

La fuerza del vínculo conmigo como madre perseguidora no permite en el análisis la fantasía de embarazo, pero recobra para la fertilidad del espacio analítico, el sentido que hará de esta transferencia negativa un abono enriquecedor.

La paciente relata un sueño “espantoso”.

Mi hermano X decía que para poder conseguir algo había que darle un choque eléctrico a uno de nosotros. Aparece Raulito con cara de preocupado y me pide plata, yo no tengo, al volver le están haciendo choques a Raulito. Lo veía tan horrible pobrecito ¡con una cara! el pedido de plata era para evitar eso. Pagarle a X.

Yo pregunto ¿y como entraré yo en esto de los choques eléctricos y el tener que pagar para evitarlos?

Ella responde que hay algo de culpa ahí pero no sabe cómo, y recuerda otro sueño en él hay tres personas de espaldas una de ellas es Raúl (el jefe que apareció en sueños al comienzo). Ahí hace sky acuático y medio que se para en el agua (gesto de elevarse a la vertical con el antebrazo) ahí pasa a ser F “luego se me confunde y paso a estar con Raúl mi marido, empiezo a tener ganas de relaciones sexuales pero hay gente y no podemos, yo pienso que nos van a ver; después es como en el liceo y siempre que vamos no se puede. Hay mucha culpa y miedo de ser vista, descubierta”.

Asocia lo de sky con una noticia que leyó, en la que se decía de una chica que cayó al agua mientras su madrastra hacía sky y La hélice del barco la mató. La culpa... en lo sexual, al principio no sentía lo sexual con culpa, las caricias, la relación con F fue después que se lo hicieron sentir así. Menciona la madre de

una compañera que era una “odiosa, podrida” y habló mal de ella.

El agua le encanta pero le tiene respeto, vuelve a mencionar que estuvo por ahogarse.

“Es un agua oscura, terrible, no se ve el fondo”.

Yo le señalo esas imágenes mías, persecutorias, yo shockándola en sus partes Raulito, partes enfermas, o dejándola matar por la hélice, en ese contexto de culpa, es como si se preguntara que castigo le impondré por su sexualidad.

Y shockándola en relación al no pago, ¿será por los honorarios que no pagó? se sorprende, los actos fallidos siempre sorprenden ya que nos muestran lo que querríamos ocultar/nos.

En el otro sueño, cuando la mujer hace lo mismo que el hombre (el sky) la hija muere, (me dice que al tener orgasmos piensa que ella produce un líquido que puede matar los espermatozoides). ¿Piensa en una eyaculación como un varón? Sentido así el placer clitoridiano se transforma en algo destructivo, algo que mata y esteriliza. El electroshock se vuelve entonces un castigo, el castigo que yo la madre odiosa-podrida, le impongo a su sexualidad.

En la sesión siguiente trae la desconfianza. La revuelta y protesta contra mí vienen en boca del marido que “la acosó a preguntas” mientras ella se reserva mi defensa. El se cree que soy tonta, que si me engatusan o me engañan yo no me voy a dar cuenta? Yo no me enceguezco como para no ver cuando me pasan”.

El no pago aparece con un acting transferencial negativo. Es la fuerza, pero cargada de sentido (Viderman). Van 9 meses de análisis y no hay embarazo,

entonces solo hay engaño y desilusión, la pasan.

El no pago es protesta y escarmiento y por ellos se relanza el castigo.

LA (S) FALDA (S)

De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo *su* carne,
de masa de *maíz* se hicieron los brazos y las piernas
del hombre

POPOL VUH

Se anuncia la identificación femenina.

Viene de una sesión con mucha angustia y llanto por la falta del hijo que es
“vida, fuerza, alegría”.

Recuerda un sueño. *En él jugaba al football y aludía jugadas que el otro no
las supo aprovechar, repite frases que ha oído al marido. “Era como que no
llegaba a meter el gol y quedaban trancadas las jugadas”.*

Enseguida relata un sueño de la noche anterior.

En un avión chequeaba si tenía guardado todo lo necesario, (*se refiere a su
trabajo*). *Después veía que le faltaba algo de su vestimenta las medias, o que
estaban rotas. Pensaba en su jefa “me mata”. Después la insulta (a su jefa) Le
dice que es odiosa y que no sirve para nada, tiene rabia y miedo de que le*

descubra las medias. Al bajar del avión, olvidó su cartera, cree verla en el pavimento aplastada. Piensa en una compañera de trabajo que va con ella, confía que le guardó su bolsa, se la puso a salvo. “Ahí me miro las piernas, por las medias, y entonces es como que yo llevo esa misma pollera ancha que Ud. tiene”.

Recuerda que le decía a la jefa “vos con esa voz tan modosita pero siempre jodiendo con lo que decís”.

En la secuencia, primero un partido de football, un juego de varones, pero donde ya no juega tan bien como de niña. La rabia por el fracaso se desplaza a Raúl, él no aprovechó la jugada, ella queda libre de culpa.

Pero siente con angustia que no es en la cancha desde el lugar de un varón que va a poder embarazarse. Debe ponerse su equipo de trabajo, un atuendo femenino muy cuidado que debe estar completo y en forma. Con el es identificada y calificada por sus jefes (hombre y mujer). Pero su equipo tiene algo que falta o está roto. La frustración y la rabia se desplazan ahora a la jefa-analista que no sirva para nada y por eso ella no es mujer embarazable.

Teme las represalias en el mismo terreno del ataque -la cartera matriz- esa cartera que ella antes olvidó.

El avión condensa aspectos femeninos y masculinos. Forma, fuerza, potencia para elevarse -un gran pene- sus cavidades, huecos cargados de vida, alimentos, valores -un gran vientre materno-.

Aceptar el olvido como propio marca el momento de pasaje de la proyección de todo lo malo, al reconocimiento de su parte. Si yo analista no soy toda mala, ni ella totalmente inimputable, entonces algo podemos hacer juntas. Yo tengo

algo valioso -una pollera ancha muy preñada de sentidos- y ella puede verse usándola. Que yo le preste mi pollera, que ella pueda identificarse con mis aspectos femeninos fértiles, abre un camino hasta ahora no vislumbrado.

Las sesiones siguientes van a desentrañar imágenes paternas sorprendentes por lo contrastantes con lo expresado hasta ahora.

Del padre Urano, prepotente, al “pobre hombre con la cola entre las patas”, del arrogante preocupado por los linajes al dependiente, bohemio, que se automaltrata. En esa familia han habido casos raros” (psicóticos por la descripción) “a mi cuando hemos hablado de esas cosas familiares, me daba una lástima!, ¡pobre mi padre, con esa familia desastre que otra cosa podía ser él!”.

Ahora podemos pensar la rabia con el padre, en relación a ese rol paterno fallante, que no la narcisizó como mujercita, que no medió en el vínculo con la madre, que tiene una “herencia Ferramonti-hijo- que no termina de darle, herencia que también incluye el peligro de la locura.

Es la sesión del día 28 de su ciclo. Ha pasado por todos los estados de ánimo, sueña que *ella y la herniaria van a visitar una vecina que tuvo un bebé. Critican a la vecina que está enferma “no puede acercarse al bebé así”*. Esa chica tuvo problemas para quedar embarazada, después un día se fue de vacaciones y al volver quedó, un milagro.

Alma y su hermana se acercan al milagro de quedar embarazadas y siente que es lo enfermo en la madre lo que aleja al bebé.

Recuerda otro sueño.

“Yo hacía empanadas. Es difícil de describir, yo como arrodillada haciéndolas, y yo tenía una pollera de masa de empanadas, yo me inclinaba y en el pliegue de la pollera entre las rodillas y mi vientre ahí ponía el relleno de las empanadas de choclo.

Después un sueño cortito como del colegio. La profesora decía tenés MBS, MBS, en dibujo, y en tal otra tenés 19 que era como B o BR. “En esta locura de fechas el 19 era uno de mis días fértiles”.

Le digo que a pesar del temor por lo enfermo que aleja los bebés, hace empanadas-embarazo- y se siente calificada como para embarazarse.

El embarazo no ha sido materia fácil, le cuesta, solo sacó BR, pero siente que puede llegar al STE, al vientre sobresaliente.

Al abrirle la puerta en la sesión siguiente me dice radiante ¡estoy embarazada!

Describe lo felices que están ella y Raúl y lo unidos.

Sesiones después del embarazo logrado se presenta en forma ya idealizada ya persecutoria, algo que puede dañarla o bien algo que le puede ser robado arrebatado.

Sueña que visita con la madre museos famosos donde se encuentra cuartitos llenos de tesoros donde se apuran para oír la versión en español, y donde son todas mujeres.

Asocia con una serie de T.V. sobre una visión de astronautas únicos sobrevivientes de la raza humana, que son repetidamente atacados.

La misión es el embarazo en relación a su familia, es la única que ha logrado esperar un hijo, pero teme al parecer el ataque envidioso.

Teme también que su “tesoro” se le vuelva “un intruso” que limite su vida, sus viajes, que el amamantamiento la encadene al bebé.

Alma recuerda (re) cuerda, a mamá

Hemos quemado el miedo.

Hemos mirado frente a frente al dolor
antes de merecer tanta esperanza.

Hemos abierto las ventanas para darles mil rostros.

JUAN GELMAN

El hijo tiene ya más de un año.

“He estado recordando cosas de la niñez, que me encantaron y entre eso estaban mis fantasías de cuentos, de lecturas.

Olas casitas de muñecas, (recuerdos de juegos con muñecas con sus primas). También recuerdo de jugar mucho sola con muñecas, armaba escenas. Una compañera de escuela tenía una casita de muñecas alemana divina, nos pasábamos horas ahí.

Mamá me prestaba polleras de ella para disfrazarme. Claro me quedaban

anchísimas y largas. Mamá me fomentaba eso, a las amigas que viajaban les encargaba muñecas divinas.

Me habla de una femineidad infantil, en relación con una mamá que le prestaba, se prestaba, una mamá muy distinta de aquella que le quitaba el derecho a ser mujer.

La femineidad recobrada-recuperada desde la infancia, pasa por las polleras de mamá, polleras anchas, largas como aquellas que yo le prestaba para sus sueños, cuando éstas no podían ser recordadas. El análisis ha hecho posible este aprés coup.

Ahora puede identificarse con su madre como madre y como mujer en el sentido sexual, pero ha sido necesario el hijo y el análisis.

Joyce McDougall señala: “La niña pequeña necesita arrebatar a su madre el derecho a ser ella como objeto interno de identificación, pero también necesita a su madre externa como guía refugio y ayuda por varios años más” (20 pág. 14). Esta presencia entre otras cosas creo, le permitirá habérselas con las distintas madres internas de su mundo psíquico, cosa que en este caso posibilitó el análisis. Cuando luego de la crisis de adolescencia, tachonada de rechazo, ella misma se convierta en madre, volverá a su propia madre con renovado apego. “Es quizás en este punto que muchas chicas finalmente perdonan a su madre por todos los resentimientos Infantiles que abrigaban contra ella”. (20)

La queja inicial ha cedido, la paciente transita una feminidad que sabe del deseo, del placer, y del hijo, pero el análisis continuó.

Los logros no obturaron el proceso sino que abrieron una nueva dimensión,

en ella las coordenadas permiten plantear facetas nuevas que dan cuenta de la imperfección aceptada en ella misma, en sus objetos primordiales, en su objeto de amor.

Dentro de la dinámica del trabajo en análisis, típica para ella, hay un manejo diferente. Al comienzo como ha sido habitual sueños y asociaciones, pero *luego* hay una reflexión más tranquila que la lleva a buscar sus sentidos. Puede criticarse sin desmoronarse, pensar cómo la ven otros y cómo pueden quererla igual con sus fallas, porque ella a su vez puede aceptar y querer a los seres imperfectos, incluida su analista.

Resumen

Este trabajo muestra fragmentos del análisis de una paciente histérica, que presenta una esterilidad.

A través del material de sueños emerge la sexualidad infantil, tránsito por aspectos identificatorios masculinos del registro fálico narcisista, la búsqueda del hijo en el contexto edípico, y el surgimiento de identificaciones femeninas que, en el marco transferencial, harán fértil el análisis.

Entre el sueño y el recuerdo, el trabajo analítico posibilita el *après coup* elaborativo.

Summary

This paper shows fragments of the analysis of an hysteric patient. A woman who suffers an esterility.

Through her dreams material emerges the infantil sexuality. Journeys by masculine identificatory traces of the phallic-narcissistic register, the search of a child in the oedipus context and the outcomming of feminine identifications that, in the tranferential frame will make fertil this analysis.

Between dreams and souvenirs the psychoanalytical work makes the defferred action possible.

**Descriptores: MATERNIDAD / FEMINEIDAD / CASTRACION
 FEMENINA / TRANSFERENCIA NEGATIVA / CASO
 CLINICO**

Bibliografía

- 1 DIO BLEICHMAR E - *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Adotraf, Madrid. 1985.
2. DOLTO, F. - *Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez*. Paidós. Buenos Aires, 1983.
3. FENDRIK. S. - *La sexualidad femenina en el discurso analítico: ¿Universidad o histeria? Imago*. Buenos Aires, 1976. No. 4, págs. 20-36.
4. FREUD, S. 1905 (1901) - *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Obras completas, vol. VII. Amorrortu, Buenos Aires, 1978, págs. 1-107.
5. FREUD, S. 1912 - *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras completas, vol. XII. Amorrortu, Buenos Aires, 1980, págs. 93-105.
6. FREUD, S. 1914 - *Introducción del narcisismo*. Obras completas. vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1979. págs. 65-98.
7. FREUD, S. 1923- *La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. Obras completas, vol. XIX. Amorrortu, Buenos Aires, 1979. págs. 141-149.
8. FREUD, S. 1924 - *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras completas, vol. XIX. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, págs. 177-187.
9. FREUD, S. 1925- *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Obras completas, vol. XIX. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, págs. 259-276.

10. FREUD, S. 1931 - *Sobre la sexualidad femenina*. Obras completas, vol. XXI. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, págs. 223-244.
11. FREUD, S. 1933 (1932) - *33a. conferencia. La femineidad*. En: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas, vol. XXII. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, págs. 104-125.
12. FREUD, S. 1940 (1938) - *Esquema del psicoanálisis*. Obras completas, vol. XXIII. Amorrortu, Buenos Aires, 1980. págs. 133-209.
13. GRUNBERGER, S. - *Salones para el estudio del narcisismo en la sexualidad femenina*. En: Chasseguet-Smirgel, J. *La sexualidad femenina*. Laia, Barcelona, 1977 (1964), págs. 85-105.
14. HARRIS, M. - *Bases tempranas de la sexualidad femenina adulta y la inclinación maternal*. En: Grinberg, L. (comp.). *Prácticas psicoanalíticas comparadas en las neurosis*. Paidós, Buenos Aires, 1977, págs. 135-149.
15. ISRAEL, L. - *El goce de la histérica*. Imago, Buenos Aires, 1976. No. 4, págs. 37-49.
16. KLEIN, M. - *Efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña*. EL Psicoanálisis de milos. Paidós, Buenos Aires, 1964, págs. 207-248 (1932).
17. LANGER, M. - *Maternidad y sexo*. Paidós, Buenos Aires, 1980 (1951).
18. LAPLANCHE, J. y otros. - *Panel sobre "la histeria hoy"*. Imago, Buenos Aires, 1976, No. 4, págs. 4-18.

19. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. B. – *Diccionario de psicoanálisis*. Labor, Barcelona, 1977 (1968).

20. MC. DOUGALL, J. - *Semblanza de Eva. Acerca de los componentes narcisistas y homosexuales de la sexualidad femenina*. Contribución al Simposio: *Las muchas fases de Eva más allá de los estereotipos psicoanalítico y feminista*. Los Angeles, 25-26, feb. 1984.

21. NIETO, M. - *De la técnica analítica y las palabras*. Revista Uruguaya de psicoanálisis. Montevideo, 1970 XII, No. 3, págs. 169- 199.

22. VIDERMAN, S. - *La construction de l'espace analytique*. Denoël, Paris, 1970.

Encuentro con Venus*

*Alvaro Nin Novoa***

Introducción

El abordar el estudio clínico de un caso de neurosis nos permite interrogarnos sobre los supuestos teóricos que estamos empleando.

Nos enfrenta al lugar que ocupa la sexualidad infantil reprimida como motor de la construcción de síntomas que funcionan al modo de parapetos defensivos y nos hace repensar en el fino entramado existente entre narcisismo y neurosis.

Cada análisis vuelve a poner en juego nuestros fundamentos y nos obliga a recorrer las peripecias singulares de un sujeto sometido a las fuerzas - magnéticas- de su propia estructura edípica.

Desde la precariedad de nuestra ciencia que poco puede predecir, solo la fuerza que nos presta la transferencia nos ayuda a comprender algunos trozos, restos y signos que se esparcen aquí y allá.

Siempre la pregunta que no será contestada certera y definitivamente. ¿Por qué ese síntoma, ese lapsus, ese sueño, esa conducta?

* Versión modificada del trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el día 12.12.92

** Coronel Alegre 1183. ap. 904 (11900). Montevideo

La certeza tiene un carácter esquivo para nuestras construcciones y por eso nuestra tarea deriva hacia una suerte de mito-poiesis, pero no como una mafia por inventar sino en una tarea que, amparada en un método compartido se dedique a la construcción de incertidumbres específicamente psicoanalíticas.

Aprovechamos de ese peculiar funcionamiento psíquico que consiste en la producción permanente de enlaces falsos. Y tomando a la transferencia como el principal de ellos observamos cómo el pasado hace estallar la supuesta inocencia del presente. Pero además, nos hace poner bajo sospecha la soberanía de la realidad externa ya que esta siempre resulta de la construcción de una subjetividad atravesada por el deseo inconciente.

Repetir, re-pedir, crear, re-crear, son diferentes posibilidades transferenciales, determinadas en última instancia por los diversos modos de sepultamiento o destrucción del complejo de Edipo.

PRESENTACION

PECULIARIDADES SOBRE EL INICIO DEL VINCULO

Homero, es un paciente joven que me consultó hace ya varios años: desde el primer momento en su llamada telefónica transmitía una extrema seriedad por lo que me imaginé una persona de más edad de la que realmente tenía.

En la primera entrevista comenzó a relatarme con cierta carga de angustia, que iría en aumento, **su dificultad en tomar una decisión para separarse de su novia.**

En su presentación había algo contradictorio, imponía una presencia muy seria, alto, corpulento, y con vestimenta adolescente. El saludo, su prosodia, su expresión corporal denunciaban su excesiva formalidad, pero la angustia se colaba por todos lados y como el viento fuerte que sopla por todas las hendiduras, me llegaba a transmitir su desesperación.

El tenía que tomar una decisión, pero esa imposible: era algo así como un Titanic en su última y brumosa noche, dándose de frente contra un témpano, que lo echaba a pique con todo su esplendor.

MI intuición me decía que era una persona que debía analizarse, pero las circunstancias eran muy poco propicias ya que allí estaba demandando algo imposible, una solución inmediata.

Me preocupaba una dificultad mía de hacer contacto con él, que se expresaba en algo así como una sorpresa que tenía cuando venía a la sesión. Sentía que me había olvidado de él, aunque esto no se refería a su situación actual sino a algo más profundo: un olvido de su historia.

Pensé que ésta era la forma en que se encarnaba en mí una defensa característica que consistía en el aislamiento a que sometía las representaciones dentro de su aparato psíquico.

Por otra parte, poseía un muy buen nivel intelectual, muy estudioso, hiper-responsable y de buen rendimiento hasta el momento de la consulta.

Durante el tratamiento y relacionado con una intensa regresión promovida por su situación y por el análisis, han habido altibajos en su rendimiento.

Su devoción intelectual y científica es en gran parte una formación reactiva frente a las graves dificultades emocionales que ha vivido.

El reverso de mi olvido contratransferencial era que en el discurso manifiesto adoptaba un estilo narrativo, como diría Liberman. (17)

Me sorprendió el orden con que traía su historia. En una entrevista, le pregunté: “¿Qué me puede decir de su historia?”

Me respondió: “¿En orden cronológico, narrar la historia de mi vida? Podría ser”.

Me impactó su palabra “cronológico” y le respondí: Podría ser así, si a usted le parece”.

Luego de un pequeño silencio comenzó con extrema prolijidad a contarme todas aquellas vivencias que lo habían “marcado” y que increíblemente comenzaban en el deseo mismo de los padres acerca de su nacimiento. Así, la duda se afinsa en sus mismísimos orígenes.

De la mano de una rica novela familiar de la que participan sus abuelos, se interroga además sobre cuáles fueron las causas del mal carácter de su madre. Diseña los perfiles de su difícil relación con ella, verdadero duelo entre ambos signado por insomnios y llantos nocturnos reiterados.

Me transmitía una madre interna fría, agresiva, superexigente, controladora y con un verdadero afán por poseerlo, como si hubiera un secreto especial en ese vínculo.

Relacionado a la educación esfinteriana, surge el síntoma de su encopresis pertinaz: aparecen las furiosas advertencias y castigos de la madre. La erogeneidad anal queda marcada a fuego en su historia y así toda la protesta y hostilidad por el nacimiento de un hermano se ve expresada en ataques por medio de sus materias fecales.

Llama la atención que, años después, toma actitudes diferentes en relación a los niños y niñas de su edad. Con los varones se destaca su marcado repliegue y aislamiento social, incluso con su hermano -pocos años menor- no recuerda la existencia de juegos compartidos.

Por motivos que luego veremos, lo que ocurre es que **él juego solo** arma el escenario de tal manera que el hermano queda como espectador donde lo que importa es **ser mirado**.

Por *otro* lado con las niñas, si bien existe una inhibición, aparece una intensa idealización de su prima y es gracias a este mecanismo que puede quebrar una soledad muy importante.

Se siente un chico raro, diferente, necesitado de estar solo e intenta obligarse a una relación social con sus compañeros de barrio, escuela y liceo.

De su adolescencia, se destaca la dificultad en relación a su cuerpo (deportes, bailes), fijándose aún más en su soledad. En este terreno es que se va construyendo una fantasía en la cual le atribuye a los demás que “*piensan lo peor sobre él*”, que él es un “maricón”.

Esta fantasía homosexual reiterada una y otra vez le produce tanta angustia que ya en el límite de la desesperación recurre a su padre, quien en principio lo puede calmar. Pero su angustia hace sucumbir esa paz transitoria: tomando

como pretexto el insulto de un vecino, se reinstala en esa fantasía. Muestra así una patología identificatoria, donde la identificación-padre es fallante.

La falta de anclaje en él de la palabra paterna da cuenta de una peculiar forma de tránsito edípico en lo referente al parricidio.

Como una manera de huir de su soledad, pasa muchísimo tiempo frente al televisor, donde allí la “solución” es **mirar a superpersonajes idealizados**. A través de ellos intenta en una búsqueda imaginaria, identificarse con hombres (padre) que puedan resolver sus problemas.

Intenta “superar” esa dinámica envolvente entre lo fálico y lo castrado, haciendo bromas muy pesadas e inteligentes a los profesores de liceo hasta que descubierto, fue amenazado con la expulsión del liceo (amenaza de castración).

La angustia que le produce “*el ser infractor de la ley, del instituto*” es de una magnitud insoportable y así controla y repliega su sadismo peligroso.

Tiempo después intenta otra forma de manejo de su angustia de castración recurriendo a otra posibilidad ya experimentada anteriormente y dirige su interés hacia una compañera de clase de tal manera que me dice: “*Era ella o nadie*”.

Luego de las entrevistas

Recuerdo mi impresión personal de inoperancia e impotencia, ya que sistemáticamente me transmitía alternativas dilemáticas sin solución.

Me planteaba una y otra vez su dilema entre “*el deber y no sé qué*” y pensé que ésta era una incertidumbre definidamente obsesiva.

Aquí me interesa señalar una diferencia con el tipo de incertidumbre que intentamos desplegar en un proceso analítico. Pienso que ésta última se caracteriza por la posibilidad de una nueva y múltiple circulación representacional que es la antípoda del aislamiento del obsesivo.

De esta manera se trataría de una construcción de nuevos nexos entre representaciones y de éstas con los afectos en una tarea de reelaboración de la conflictiva inconciente.

Es una dinámica en la que partiendo de un síntoma u otra formación del inconciente se procura un movimiento psíquico que recorre ciertos elementos (asociaciones) y descarta así un destino predeterminado.

Coincido con la afirmación de que “*el síntoma se hace texto*” (26), pero enfatizando las particularidades riquísimas de dicho texto que incluye la comunicación de inconciente a inconciente.

En esta perspectiva hay un punto estratégico considerando la regresión sádico-anal del obsesivo, que se refiere a la posibilidad del analista de ofrecerse como un superyó auxiliar (23) y distinto del superyó sádico que obtura las posibilidades de la asociación libre.

La tarea analítica aquí como en las diferentes formas de presentación de la neurosis, es sostener y enriquecer el proceso generador de asociaciones libres.

Ceremonia de secretos*

El baño no es un lugar cualquiera: en su historia representa el **encierro, el castigo, y la penitencia diaria.**

También implica el deseo por la madre, ya que el baño de su casa tiene una puerta de vidrio esmerilado, a través del cual puede espiar su silueta desnuda.

Cuando le llega el turno de entrar al baño es para defecar y masturbarse. La secuencia es así, primero defeca y esto le produce una profunda excitación de su erogeneidad anal.

Además, la defecación está precedida por todo un juego de retención, juego anal masturbatorio. Por fin cuando se decide a evacuar tiene que hacerlo recurriendo a la imposición de pensar siempre en una mujer ideal, que siempre es la misma, una compañera de liceo. Intenta así tranquilizarse en relación a una vivencia que resulta muy perturbadora.

Esto funciona como una defensa ya que si en ese momento surgen pensamientos de ser penetrado “bruscamente se interrumpe la evacuación”. Tomo esa frase textual ya que revela otra dimensión del ritual: transmite algo del orden de una operación que es llevada a cabo, como si fuera una máquina (17). Es interesante destacar aquí que ese pensamiento compulsivo funciona a la manera de un aislamiento en el sentido de que produce una ruptura de la conexión asociativa.

* Título extraído del libro de poesías de Gladys Franco. Ed. Imago. Montevideo.

La imagen de esta chica-ideal funciona como un ritual dentro del ritual. Ese pensamiento-imagen compulsiva viene a ocupar el lugar de una representación que se vive como Intolerable.

Se produce un retiro de la catexis del objeto de placer recto-anal produciéndose un hiato, un vacío que es llenado por otra representación idealizada que actúa como una contracatexis.

“Es por eso que... supongo que también elijo, siento la necesidad después de ir al baño, de mas turbarme, es como intentar reafirmar mi hombría experimentando una sensación de hombre y por eso siento la necesidad de masturbarme.

Pensaba que... no sé, en un acto reflejo en el sentido de que si yo me masturbaba después de haber evacuado el temor es a ver la eyaculación como algo sucio, ¿no?

Asociar al semen con la mierda”.

Aquí se completa el ritual, un segundo acto que tiene el carácter de una anulación retroactiva del intenso placer recto-anal que lo enfrenta a peligrosos deseos homosexuales.

Vemos así cómo en el estudio del ritual con esa serie de defensas (aislamiento, imagen compulsiva, anulación retroactiva) lo que intenta es distanciarse de la homosexualidad latente poniendo de relieve toda la dimensión de su angustia de castración.

VERSION EDIPICA DE UN CONFLICTO PRE-EDIPICO ENCUENTRO CON VENUS

“Tuve un sueño que a pesar de su contenido, me hizo sentir bien y supongo que es por los sentimientos que hay en el sueño, aunque no sé.

En el sueño que es muy particular, no sé cómo decirlo, es extraño, como que en el medio de algo, flotando en el cielo, porque no había nada alrededor.

Una hoja de camalote, no, creo que es de loto, esas plantas acuáticas con una hoja grande, por sobre esa hoja que flotaba en el cielo, había una mujer... con atributos celestiales.

Cuando recuerdo el sueño lo primero que me viene es algo así como la Venus de Botticelli.

Y yo entro a esa escena y vengo flotando y llego hasta esa hoja.

Pero al llegar veo que no puedo tenerla a esa mujer, no puedo tocarla porque esa mujer es... mi madre o es como si lo fuera.

Entonces la conducta que yo tomo es no hacer nada y dejar que ella decirla y entonces es ella que se acerca a mí y yo lo único que hago es no impedirlo.

Y supongo que mantenemos relaciones sexuales y me despierto antes de que éstas culminen”.

Pausa.

“ahora, ¿por qué me sentí bien?”

Creo que no sé, eso que me estaba pasando en el sueño era sensacional, era lo mejor que me había pasado... Y además esa mujer no era mi madre, no sé cómo decirlo.., era como si lo fuera pero no era”

Silencio

“Incluso más tarde ese mismo día, no sé estuve pensando, se me cruzó por La mente la idea de mantener relaciones sexuales con Federica, más serias.

Y me pregunté por qué hasta ese momento no... y qué era lo que me impedía que yo la penetrara.

Y en ese momento no encontraba nada que lo impidiera. Por lo menos las causas, más bien las excusas de antes, no sé, me parecieron sin valor.

Fue un pensamiento inusual, nunca había pensado o que el penetrar a Federica no tuviera para mí ninguna traba”.

Silencio

Analista: Al hablarme a mí de Venus, aparecen estos pensamientos inusuales.., pueden caer trabas en su relación sexual con Federica.

Silencio

“Era el mismo clima, una mujer, el cielo flotando en una hoja, era el clima que muestra Botticelli. Quizás es porque ese cuadro lo tengo presente porque mi abuela lo tiene colgado en su cuarto y esos atributos celestiales, virginales, de la mujer.

No sé cómo decirlo, pero ella en esta relación que tuvimos...fue todo muy delicado, ella se acercó lentamente...

Me agarró suavemente, y fue tomando posturas, muy lentamente, sin palabras y yo nunca le vi la cara.

Como que todo fue perfecto, todo sin pecado, todo limpio, como que todo era puro.

Entonces además del clima hay una similitud, porque la Venus de Botticelli está sobre una concha marina y que están soplando ángeles y en el sueño está en el cielo.

No sé, todo es muy similar”.

No es casual que el paciente tenga este sueño que he denominado “Encuentro con Venus”, y que tome la pintura de Botticelli transformándola.

Veamos qué dicen algunos críticos de Botticelli.

“Pintó la historia de la divinidad del placer... pero nunca sin alguna sombra de muerte en las carnes grisáceas y en las pálidas flores, y las Vírgenes que pinta se inclinan al peso del niño divino e Imploran con voz conmovedora y

humilde por una más cálida y profunda humanidad”, W. Pater, *Studies in History of the Renaissance* (1873)¹.

Mientras que B. Berenson en “*The Italian Painters of the Renaissance*” (1896) dice: ‘Y. se le diría obsesionado por la idea de comunicar valores incorpóreos de toque y movimiento.

Tomemos ... las líneas que expresan la vibración de la cabellera, el vuelo de los paños o la danza de las ondas en el Nacimiento de Venus: ...en toda su fuerza de excitar nuestro sentido de movimiento... poseen -como los elementos esenciales de todo arte- la facultad de excitar nuestra imaginación, comunicando directamente la vida”.

En su trabajo de sueño toma este estímulo -que, no por causalidad está en el cuarto de su abuela preferida- permutando este nacimiento en un encuentro sexual verdaderamente platónico.

Venus a su vez reconduce a Afrodita diosa del amor, de la que Platón Imaginó dos diosas distintas:

1. Afrodita Urania, nacida del cielo, diosa del amor puro.
2. Afrodita Pandemo (popular), diosa del amor vulgar.²

Este sueño-encuentro con Venus es una referencia permanente al ideal, lo inmaterial, a lo perfecto, de tal manera que no aparezca nada de lo vulgar, lo

¹ Botticelli. *Clásicos del Arte*. p. 11. Noguer-Rizzoli Editores, Barcelona. 1970.

² Hay un material muy interesante que amplía lo que estoy al lector interesado lo remito a la pág. 11 del *Diccionario de Mitología Griega y Romana* de Pierre Grimal.

terrenal, lo sucio.

Pero en un punto la censura onírica deja pasar -fielmente- de quien se trata; Venus es precipitado imaginario de los aspectos idealizados de su propia madre.

Un paso más y la censura nuevamente oculta el deseo, él es pasivo y Venus activa.

Esta experiencia onírica lo moviliza: “era sensacional, lo mejor que me había pasado”, y lo impulsa a un despliegue en el análisis que posibilita un pensamiento inusual.

Lo que me parece importante es **este recorrido conjunto (paciente-analista)** por todas estas fantasías que constituyen el núcleo de lo reprimido, y así desde el lugar del **Otro** se posibilite un desenganche de esta trampa imaginaria.

En ese encuentro con Venus, Homero nos habla como Filón (el paciente de Leclair) desde el lugar de preferido de su madre, favorito de los dioses.

“Es el lugar edénico, de muchas fantasías... el santuario que está en el corazón de múltiples murallas...

Es la nostalgia de una inefable felicidad, de un goce excepcional y perfecto.

Pienso que, de alguna manera, Homero ha captado esto que Botticelli intenta transmitir.

Por cierto, que es necesario haber cometido algún delito para estar actualmente expulsado” (16, p. 137).

Yo te miro, ¿tú me miras?

En relación a la vivencia de la madre, hay dos aspectos que se interrelacionan y que quedan como huellas en Homero. Uno, que ya vimos, vinculado al sadismo, y el otro vinculado a la mujer ideal.

De esta mujer ideal, hay toda una rica vertiente de imágenes que aparece insistentemente en los sueños y que se puede rastrear a lo largo de su historia con mujeres inmaculadas.

La cadena es larga, comienza con su madre, pero también: su abuela materna, su prima compañera de juegos infantiles, una compañera de liceo, su novia. Así, esta representación se va desplazando y encarnando en diversas mujeres que se distinguen por su hermosura y beatitud.

Ahora, ¿cuál es la fuente de su necesidad de esta mujer ideal?

El intento de respuesta tiene su lado siniestro (familiar y terrible) (3) y por eso la necesidad de poner distancia, ya que el contacto con “lo mejor” es justamente **el goce sexual con la madre.**

Su recuerdo insistente actualiza el incesto por haber gozado en su masturbación infantil con el cuerpo desnudo de su madre.

Una tensa vigilia alrededor del mismo escenario, el baño y la espera del momento en que su madre entra a bañarse.

Desde el estar de su casa se ve la puerta del baño, una puerta de vidrio esmerilado que muestra el contorno sombreado del cuerpo desnudo de la madre.

A medida que la madre se desviste la excitación sexual infantil aumenta. Luego, la fantasía hará el resto.

El tercer acto de este ceremonial es, una vez excitado, retirarse a su dormitorio para masturbarse con esa imagen sombra que ha visto.

La puerta de vidrio del baño queda así como el límite transgredido, escamoteado, el punto donde lo prohibido no se impone. De este modo el incesto, en su dimensión psicoanalítica, se consuma (15, p. 64-65).

El mismo escenario (baño), los mismos personajes (niño y madre) y los ceremoniales del placer y del goce de un lado y del castigo y la penitencia del otro lado. Una fuente segura y permanente de la que brota toda la ambivalencia de amor y odio.

Lacan hace una distinción que importa entre el goce y el placer, y Leclaire ubica allí el lugar fundamental del límite. El placer es una forma moderada de eclipse momentáneo del límite que a su vez vuelve a poner en juego todo el movimiento del deseo, en tanto que el goce es la abolición del límite que se abre (~~,lo cierra?) a lo inaccesible, a lo imposible. (15, p. 74)

En este ejemplo, queda muy claro el rol de la pulsión escotofílica, como pulsión parcial que puede apoderarse a distancia de su objeto (cuerpo de la madre) y en su control visual transgredir el límite accediendo a algo prohibido. La sombra de la madre reflejada a través de ese límite escamoteado, abolido, ya no lo abandonará y buena parte de su juego será intentar construir un límite que le devuelva vida a su deseo.

En el vínculo conmigo de los primeros meses cara a cara era realmente difícil

que me pudiera mirar, e incluso luego que pasó al diván en que el mirarnos queda reducido al saludo inicial y a la despedida, hay un gesto característico de bajar la cabeza para no mantener la mirada.

Es que si el goce del exhibicionista está en la posibilidad de capturar el horror, el miedo, la fascinación o *lo* que fuere en la mirada de su víctima, como voyeur las cosas funcionan al revés. Se trata de mirar sin ser mirado, y allí reside su juego seguramente, como una manera o un intento de metabolizar el juego del que él mismo ha sido objeto.

En su práctica sexual actual donde la penetración es un conflicto, también está jugando este lado: que su pene ya no se vea más y de esta manera se pierda.

Una característica llamativa de la masturbación infantil

Hay más elementos acerca de este juego visual: lo que se ve o lo que no se ve. En algunas oportunidades luego de aquella excitación visual, se iba a su cama, se ponía boca abajo desnudo, excitando su pene contra la cama. Se imaginaba que había caído de un edificio alto y estaba en la calle, siendo así observado por todos los que pudieran pasar por allí en ese momento.

La medida de protección necesaria y fundamental era que debía taparse su trasero con la sábana, así se reaseguraba de que no podría ser penetrado analmente.

Muestra así claramente que en la imposibilidad de capturar su mujer-madre-ideal (edificio alto) se excita solo y escondido, donde nadie lo mire, bajo la sábana.

El límite y la ley en el vínculo analítico

Yo he ido ocupando sucesivamente diferentes lugares transferenciales: como madre que se apodera, como padre-abuelo que castra, como hermano rival al que debe matar, pero hay una característica en que más allá de eso hay una depositación del ideal.

Tomando en cuenta lo que líneas arriba planteaba sobre la sumisión hacia mí, pienso que no se trata sólo de pasividad.

En una sesión en la que al entrar me vio que estaba fumando se quedó un largo rato en silencio, luego de lo cual habló del impacto que había sentido: ¿cómo?, entonces, ¿yo no era perfecto? ¿Cómo era posible que yo fumara?

Tenía derecho a dudar de mi saber, de mi perfección, de mi coherencia, ya que yo no podía ignorar que eso produce cáncer de pulmón. Había aceptado dificultosamente, la consigna psicoanalítica de la asociación libre, **sólo porque eso le permitía intentar poner un límite al goce con la madre mediante la erección de otro ideal.**

Lo que queda al descubierto en este episodio es que al mismo tiempo que viene a mostrar su angustia y deseo por el goce con su madre infantil, se reproduce el mismo fenómeno conmigo. Algo así como el goce de tener un lugar donde supuestamente se expresa aquel otro goce.

Por eso es que el cigarrillo denuncia algo que me puede faltar a mí, rompe el

sortilegio idealizador y habilita una posibilidad de transformación de los ideales.

Es una tarea ardua y conflictiva pero fundamental ya que es el narcisismo como una roca de base” (9) que en su imaginario de completudes no tolera la existencia de que algo puede faltar.

Al reconocer la falta en mí (y en él) se puede procesar la desmentida de la ausencia del pene en la madre (que está en un registro de pene anal y de apoderamiento) y así recorrer la reelaboración de esta encrucijada entre neurosis y narcisismo.

La desmentida es el mecanismo principal en las patologías narcisistas: sin embargo, en el obsesivo **la represión y la regresión** ocupan un lugar central, aunque la desmentida pueda estar presente (19, p. 403).

Pienso que al interpretar todas estas situaciones transferidas existiría la posibilidad que desde la vivencia de sumisión, sadismo, masoquismo e idealización se puedan desarticular estos precipitados identificatorios que lo congelan en la repetición.

La especificidad de la función materna reclama que desde la seducción temprana que inviste al niño exista la capacidad de imponer el límite de una primera instancia desde la madre misma (Leclaire).

En cada hijo la madre pone en juego su lugar en relación a su propia experiencia de seducción y castración.

En el punto de erotización del límite es que aparece hacia mí un permanente

reclamo de aprobación y juicio. El escenario del análisis pasa a ser como una corte suprema donde yo puedo ser el fiscal que acusa, el juez que dicta sentencia, el público que mira o también el jurado que escucha y se retira a deliberar y que luego comunica su resolución: culpable o inocente.

Otras veces se trata de un examen universitario, donde yo evalúo si estudió, si rinde, y en suma si salva o pierde.

Son los efectos de una madre interna con caracteres paranoicos, agresiva, rígida, posesiva y controlada. De paso esto opera también como una desmentida del goce porque ¿quién podría sospechar ese desborde?

Toda esa profusa imaginarización vinculada a la ley que no termina de instituir tiene su punto de arranque en las dificultades que vimos, en relación al límite.

Pero aquí funciona **exactamente al revés** de lo que pasa con un paciente actuador que traspasa el límite en forma desafiante.

En él, el juego es a autoimponerse límites, muy estrechos y a evitar en lo posible todo contacto, todo enfrentamiento conmigo, ya que esto es lo erotizado y reprimido en su vínculo materno.

Esta situación le genera una tensión de tal magnitud que libera en su sadismo, donde una relación sexual “habitual” genera culpa y remordimiento. Esto ha motivado que el trabajo analítico de su sadismo en la transferencia sea fundamental.

En este sentido es bastante lo que se ha transitado aunque no lo suficiente, claro está. Continuamos en ese trabajo reelaborativo de despliegue de nuevas fantasías. Esto implica un rediseño del ideal del yo que posibilite nuevas

situaciones y movimientos internos entre las diferentes instancias psíquicas, descentrando así un lugar imaginario de modelo” que esconde el incesto.

Lo que recorre el campo es que el niño “coima la organización libidinal materna” y el padre como cuerpo erógeno ya no es el punto principal de las catexias maternas.

La FUNCION PADRE está dada en las siguientes características:

- a. como genitor, pro-genitor del cuerpo erógeno del hijo;
- b. como guardián de la ley, es una protección contra el mundo pero más que nada frente a la madre;
- c. es quien goza a la madre y por lo tanto la prohíbe: es el que posee;
- d. al ejercer la prohibición habilita a sus hijos a una ley de intercambio. (15. pp. 18-22)

Este lugar impresiona como fallado, por eso tanta angustia frente a las leyes, por eso el hipermoralismo que está signado por la culpa.

Consideraciones Finales

Después del recorrido realizado a través de este historial, ¿a quién no le ha evocado sus lecturas de textos escritos hace cien o diez años?

Textos que hablando de la etiología de la neurosis obsesiva (5) plantean que un punto principal radica en que se trata de “agresiones ejecutadas con placer y de una participación que se sintió placentera, en actos sexuales”, que plantean “una vivencia de seducción”, la que a su vez explica un “trasfondo de síntomas histéricos”.

Son textos que se reactualizan independientemente de cuando fueron escritos

y que desde la especificidad y singularidad del psicoanálisis nos orientan en la comprensión de la neurosis que aún existe.

Homero nos muestra en forma muy clara el cómo y el por qué “el complejo de castración es el motor de la defensa, que la defensa recae sobre las aspiraciones del complejo de Edipo” (4). Situación en la que se agrega “la degradación regresiva de la libido, el superyo se vuelve particularmente severo, y desamorado, y el yo desarrolla la obediencia al superyo, elevadas formaciones reactivas”.

Por estas causas, la regresión libidinal provoca el advenimiento de una situación dilemática sin aparente salida en una especie de momificación del conflicto psíquico.

Aquello de lo cual se defiende resulta insoportable y aquello que defiende es sádico e intolerable.

Se debe abandonar el pene fálico para refugiarse en un pene anal. La suma de catexias sádicas genitales y anales paraliza al yo, obligado a tomar contramedidas defensivas (12). El sadismo, en su dimensión de compulsión a la repetición, intenta en forma fallida hacer circular el deseo preso en su equiparación con la ley.

Homero dirá a propósito de un quebranto serio de la salud del abuelo materno (autoritario) quisiera dejar a mamá sin lo mejor, como ella me dejó a mi sin lo mejor”.

Ahora, ¿qué es lo mejor?”. Quizás el poder de darle al Deseo su estatuto, a la Ley el suyo y que eso le habilite para el intercambio pudiendo ocupar un lugar de hombre separado y diferente.

Aquí tenemos que replanteamos la escena de su masturbación infantil en la que accede al goce del cuerpo de la madre. ¿Acaso podríamos sostener que ello sea casual? (6). ¿Acaso podríamos pensar que el voyeurismo infantil no está relacionado con el exhibicionismo materno?

El goce está en el saberse mirada pero esto atrapa aún más la fantasía infantil.

“Bajo la influencia de la seducción, **la perversión de ver**, puede alcanzar gran importancia para la vida sexual del niño” (2, p. 174).

Además, ese juego de voyeurismo-exhibicionismo está justamente representado en el resto diurno del sueño, el “Nacimiento de Venus”. Venus no mira a nadie, pero en su hermosura ideal sabe que concentra las miradas de los demás.

Del lado de Homero la mirada que importa no es la mirada-vista sino la mirada imaginada por él en el campo del Otro”. 114, p. 91).

Hay dos niveles identificatorios con la madre que se articulan e interactúan; uno, vinculado al sadismo que sería una “solución” regresiva del conflicto edípico y otro, a nivel preedípico en relación a estos aspectos, perversos, voyeuristas-exhibicionistas (manantial de donde brotan tantos ideales inalcanzables).

Remontándonos en una perspectiva transgeneracional, con toda la importancia vivencial que tienen los abuelos hay que destacar:

A. Por vía materna

Un abuelo autoritario. “De tarde él era mi padre, porque yo hasta los seis

años iba allí todos los días y pasaba todas las tardes rezongándonos”.

Una abuela muy pasiva “típicamente subordinada a una jerarquía”.

Hay que destacar que el abuelo materno y su madre tienen un carácter similar, y una incompatibilidad notoria entre ellos.

B. Por la vía paterna

Una abuela que es la que decide todo y un abuelo súbdito pasivo. Esto da por resultado a su vez un padre pasivo que se “somete” a la abuela paterna.

Resulta de esta vivencia de Homero una identificación padre fallante. Así en la estructura edípica el padre no ha podido desalojar a la madre de la posición en que Homero es el falo que obtura su falta.(10)

La identificación padre proviene del amor del padre del Edipo negativo: **pero éste es un amor que ya viene significado por el hecho de ser el falo de la madre** y por el rechazo hacia el padre que esto implica (por parte de la *madre*). A su vez la relación dual con la madre es fuente de rechazo y agresión hacia ella. Por esto quisiera amar al padre para repararlo y en su fantasía transferencial homosexual intenta reafirmarse en que no rechaza al padre como lo hace la madre.

No puede identificarse con el padre, porque implicaría rechazarlo como lo hace la madre. También en su impotencia -que se ha modificado parcialmente- al ocupar un lugar similar al padre, **le manifiesta regresivamente su amor.**

Por otro lado con su novia, también “elegida” de la madre, le resulta muy angustiante consumir la relación sexual completa ya que hacerlo lo enfrenta imaginariamente al incesto.

¿Cuáles son las singularidades de esta constelación obsesiva?

1. No hay un padre sádico, sino que hay un padre pasivo.

De allí que la temática clásica del obsesivo sobre el parricidio, aparece en un lugar secundario y referida sobre todo al abuelo materno.

2. Hay una fragilidad de las defensas obsesivas entre las que surge la angustia y las dificultades narcisistas. Recurre para ello a “soluciones” fóbicas poniendo distancia de mí pero también al modo histérico cuando usa la transferencia como una forma de resistencia y en esto se diferencia del uso “obsesivo más habitual que consiste en resistir la transferencia”. (11. p. 342)

Resumen

Intentamos algunas reflexiones acerca del trabajo analítico con un paciente joven que presenta una constelación neurótica mixta, predominantemente obsesiva. Mostramos la emergencia de una serie de vivencias infantiles traumáticas y la interrelación entre realidad y fantasía destacando el rol central de esta última en la génesis sintomática.

Sobresale el papel de la pulsión escóptofílica y el interjuego de miradas entre la madre y el niño. Allí ubicamos los orígenes del incesto consumado en la fantasía que da lugar a una intensa idealización. Quedan así los trazos de una relación dual, especular con la madre que signara su narcisismo.

Al investigar la conflictiva fálico-castrado y su relación con una patología

identificatoria (identificación-padre fallante) nos encontramos con las peculiaridades de la regresión sádico-anal.

Hay dos niveles identificatorios con la madre:

- a. Vinculado al sadismo anal como solución regresiva del conflicto edípico.
- b. En un nivel pre-edípico vinculado a aspectos perversos, voyeuristas-exhibicionistas.

Describimos una profusa sintomatología clínica y realizamos consideraciones psicopatológicas acerca de los mecanismos defensivos (aislamiento, etc.) y del uso de la contratransferencia para su investigación analítica.

Summary

We hereby attempt some comments on the analytical work with a young patient presenting a mixed neurotic constellation that is predominantly obsessive. We show the arousal of a series of traumatic infantile experiences and the interrelationship between reality and fantasy, highlighting the core role of the latter in the genesis of symptoms.

The scopophylic instinct and the relationship of looks between mother and child are the most outstanding features. It is there that we locate the origins of an incest consummated in fantasy giving rise to an intense idealization. Hence the outline of that mirror-like that dual relationship with the mother will determine his narcissism.

When investigating the phallic-castrated conflictivity and its relationship with an identificatory disorder (identification failing father) we encounter the peculiarities of the sadistic-anal regression.

There are two levels of identification with the mother:

- a. Related to the anal sadism as a regressive solution to the oedipical conflict.
- b. At a pre-oedipical conflict.

Voyeuristic and exhibitionist aspects.

We describe a rich clinical symptomatology and we state psychopathologic considerations on the deffensive mechanisms (isolation. etc.) and on countertransference for its analytic research.

**Descriptores: NEUROSIS OBSESIVA / FANTASIAS
 MASTURBATORIAS / IDENTIFICACIONES
 EDIPICAS / GOCE / CASO CLINICO**

Bibliografía

1. CASAS DE PEREDA, M. - *Panel sobre Transferencia*. Breve resumen de la transferencia en Lacan. Rev. Temas N° 11. junio de 1989. págs. 105-110.

2. FREUD, S. (1905) - *Tres ensayos de la teoría sexual*. Obras Completas. Vol. VII. A.E. Buenos Aires, 1979, p. 174.
3. FREUD, S. (1919) - *Lo ominoso*. Obras Completas, Vol. XVII, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 215.
4. FREUD, S. (1926/1925) - *Inhibición. Síntoma y Angustia*. Obras Completas, Vol. XX, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 109.
5. FREUD, S. (1896) - *Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa*. Obras Completas, Vol. III, A.E. Buenos Aires. 1979, p. 169.
6. FREUD, S. (1950 [1892-99]) - *Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito K. Las neurosis de defensa*. Obras Completas, Vol. 1, A.E. Buenos Aires. 1979. p. 260-266.
7. FREUD, S. (1900) - *La interpretación de los Sueños*. Obras Completas. Vol. IV, A.E. Buenos Aires, 1979. p. 188-141.
8. FREUD, S. - *Sobre las transposiciones de la pulsión*. Obras Completas, Vol. XXIII, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 113-123.
9. FREUD, S. (1937) - *Análisis Terminable e interminable*. Obras Completas, Vol. XXIII, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 253.
10. GRANOFF, W.; PERRIER, F. - *El problema de la perversión en la mujer*. Ed. Grijalbo. España, 1980, p. 85.
11. GREEN, A. - *Neurosis obsesiva e Histeria. Sus relaciones en Freud y desde entonces*. En: *Las Histerias* - Jorge Sauri (compilador). Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, p. 342.
12. GREEN, A. - *Metapsicología de la Neurosis obsesiva*. En: *Las Obsesiones* - Jorge Sauri (Compilador). Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, p. 183-204.

13. HEIMANN, P. - *Acerca de la contratransferencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Tomo IV N° 1. Montevideo, 196 1-62. p. 129-150.
14. LACAN, J. - *Seminario 11. De la mirada como objeto a minúscula*. En: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 91.
15. LECLAIRE, S. - *Para una teoría del Complejo de Edipo*. Ed. Nueva Visión, 1986, p. 13-85.
16. LECLAIRE, S. - *El obsesivo y su deseo*. En: Acto Psicoanalítico -Teoría y Clínica - J. D. Nasio (compilador). Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974,p. 133-157.
17. LIBERMAN, D. - *Comunicación y Psicoanálisis*. Alex Editor, Buenos Aires. 1976,p. 183-188.
18. MALDAVSKY, D. - *Transformaciones de las representaciones determinantes en las Neurosis Obsesivas*. En: Imago ~ 10 -Neurosis Obsesiva. Ed. Letra Viva 1981, p. 78-106.
19. MALDAVSKY. D. - *El Complejo de Edipo Positivo: constitución y transformaciones*. AE. 1989, p. 384-443.
20. MANNONI, O. - *La otra escena. Claves de lo imaginario*. AE., Buenos Aires, 1979, p. 113-120.
21. PAINCEIRA, A. - *Apuntes sobre la Neurosis Obsesiva*. En Imago N° 10. Neurosis Obsesiva. Ed. Letra Viva, 1981, p. 136-157.

22. SCHKOLNIK, F. - *Acerca de la concepción freudiana de la transferencia*. En: Panel sobre Transferencia. Rev. Temas N° 11. Julio 1989, p. 124-127.
23. STRACHEY, J. - *La naturaleza de la Acción Terapéutica del Psicoanálisis*.
24. URTUBEY, L. - *Freud y el diablo*. Ediciones Akal S.A. 1986, Madrid, España, p. 51-59.
25. VIDERMAN, S. - *La construcción de l'espace analytique*. Ed. Denoël. Traducción de T. Bedó. Biblioteca de A.P.U.
26. VIÑAR, M. - *De la clínica freudiana*. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 74, 1991, p. 9-23.

El eje armónico-disarmónico en una configuración vincular*

*Janine Puget***

Un conflicto en una configuración vincular

El concepto de conflicto necesita algún tipo de especificación para su empleo en el marco de las configuraciones vinculares. Y como suele ocurrir en ciencia, el resultado de este ajuste conceptual lleva a ampliar también la comprensión de algunos aspectos inherentes al campo transferencial-contratransferencial en el psicoanálisis llamado tradicional o sea el que considera al paciente como un solo sujeto en una relación asimétrica con su analista.

En el marco del psicoanálisis de las configuraciones vinculares nos encontramos, con bastante frecuencia, con una dificultad para presentar un material y puntualizar las áreas de conflicto. Queda claramente de manifiesto que para hacerlo se traslada o un modelo médico o el modelo también impregnado del modelo médico del psicoanálisis individual. Es más fácil sin embargo presentar una configuración vincular cuando en ella se puede ubicar a uno de sus miembros como gravemente perturbado, muchas veces afectado de un funcionamiento psicótico. En cambio, cuando el funcionamiento reinante en la estructura puede ser cualificado de neurótico, o sea donde los conflictos son del orden del sufrimiento, inhibiciones, conductas infantiles, un manejo

* En este trabajo se reproduce parcialmente una Conferencia leída en las Primeras Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (FAPCV). Bajo el título: ¿Quién es el más enfermo?". Mendoza. 21 al 23 de mayo de 1993

** Paraguay 2475 - 1121 - Buenos Aires – Argentina

ambivalente de los vínculos, poca capacidad de reflexión y dichos conflictos no llevan a estereotipias demasiado marcadas, puede ser más difícil organizar el relato de una presentación del material dando cuenta de la estructura misma. Ello me llevó a pensar que un eje posible para el estudio de una configuración vincular es el de dar algún sentido a la dificultad de presentación de un conflicto y por otro lado centrar el tema en función del lugar que ocupa “lo distinto”.

¿Quién es el más enfermo?

En el transcurso de una discusión de caso o en una supervisión o simplemente a raíz de comentarios entre colegas, es frecuente que para hablar de una pareja o de una familia o de un grupo surja un comentario donde, desde un cierto tono de complicidad o/y de certeza, se afirma que “realmente fulano/a es el más enfermo” y a continuación se agregue “es probable que necesite un análisis individual”. Si se trata de una familia, está implícito que un alejamiento en cualquiera de las formas del así llamado “más enfermo” permitirá a los demás acceder a otra cualidad de realizaciones. Otra solución pensada y a veces actuada, ubica a todos los que están mejor, en la posición de cuidadores del “enfermo”. Si se trata de un grupo, el así llamado “más enfermo”, habrá de soportar varias modalidades de marginación hasta llegar en algunas ocasiones a la expulsión. A un grupo y a una pareja se puede dejar de pertenecer dado que no son estructuras ligadas por lazos consanguíneos, mientras que a una familia no es posible.

¿Habría una equivalencia entre demasiado distinto e imposibilidad de pertenecer a un mismo conjunto? Si así fuera es factible llegar a una primera deducción: una estructura tolera lo distinto dentro de un margen que no enfrente a sus miembros con las paradojas básicas e inherentes a toda estructura vincular.

Estas forman parte del inconsciente y allí deben quedar y cuando aparecen como conflicto, éste entonces parece estar ligado a una exigencia: encontrarle alguna solución, la que más que solución es evitación de la presencia de lo “distinto”. Sin embargo lo distinto es condición necesaria para que haya vínculo. Entonces la cuestión se plantea del modo siguiente: “distinto si, pero no tanto...”. El conflicto se plantea como un intento de lidiar con la imposibilidad de anular una condición necesaria: la presencia de las diferencias.

Todo lo distinto no tiene el mismo valor en lo que hace a su connotación perturbadora y si bien su aceptación se relaciona tradicionalmente tanto con un comienzo de discriminación yo-no yo, mundo interno-mundo externo, yo-otros, o en otro nivel, con el reconocimiento de la diferencia de sexo y por ende con la castración, esta conceptualización no da cuenta de los numerosos matices que lo distinto adquiere en *la vida vincular* y *en cada uno* de los espacios psíquicos que hacen a la vida mental.

Hay aquí un conflicto del orden de lo neurótico que cada vínculo debe dirimir: incorporar el concepto de distinto y conocer los límites tolerados dentro de un sistema dado, puesto que, de lo contrario, los efectos posibles se manifiestan en forma explosiva y por lo tanto se cargan de violencia y entonces el conflicto pasa a ser del orden de lo psicotizante o pervertizante.

Siendo el tema de “lo distinto” capaz de ser abordado desde muy diversos puntos de vista, comienzo por ocuparme de su inclusión dentro de un eje armónico-disarmónico. Este pone en actividad el polo estético de la mente que se investirá de cualidades según las cuales se organiza una polaridad rechazado-aceptado emparentada con feo-bello, bueno-malo.

Por polo estético de la mente entiendo aquel capaz de promover una

experiencia donde se conjuga lo emocional dentro de una composición sintácticamente organizada que traduce un conocimiento básico o/y fundamental o/y esencial, fugaz o no. Este polo está siempre presente en cualquier experiencia vincular aunque pocas veces estudiado. En cualquier material es factible encontrar términos a través de los cuales se manifiesta y a los cuales no se presta una atención especial. Cuando lo “distinto” es asociado con disarmonía produce algunos efectos que no pueden ser traducidos en palabras pero en cambio se transforman en acciones. Un ejemplo de ello, es el de intentar expulsar o marginar lo semantizado como distinto o quien lo personifica, o bien, el de generar variadas formas de violencia, o, simplemente el de engendrar un sentimiento creciente de malestar, irritación, etc. También lo distinto organiza polaridades donde entran cuestiones artísticas y creativas, las que tampoco serán recubiertas con un código compartido de palabras. De ahí que la zona ocupada por la experiencia estética se torne fácilmente escollo, tanto por supuestos de entendimientos como por poner de manifiesto diferencias vividas como insalvables en lo que hace a la pertenencia a una misma configuración vincular desde un compartir en función de sentimientos y emociones semejantes o iguales.

El comentario inicial acerca de “quien es el más enfermo” se relaciona, en una de sus vertientes, con un intento de resolver el malestar que evoca la disarmonía y que, desde el polo estético de la mente, tiene un componente individual relacionado con criterios propios de belleza y fealdad. El analista al encontrarse con lo “demasiado distinto” experimenta un sentimiento de rechazo o impotencia que anula, a veces, su deseo de investigar y por lo tanto pone en peligro su identidad profesional.

Si bien el analista justifica su comentario de múltiples maneras, ninguna deja del todo conforme porque se basan, todas ellas, en una negación de la dificultad.

No explican el estado emocional que acompaña el comentario. Este último encierra, en general, algo vergonzoso, tal vez ligado a la atracción que puede llegar a generar lo feo a la incapacidad de resolver un escollo. El analista en el intento de olvidar la dificultad creada, pone en actividad una compulsión a ayudar y se torna reactivamente protector: dicho comportamiento proviene, para quien lo emite, de una zona mental donde existe incomodidad y desconocimiento. El malestar despierta culpa y supone un acuerdo con algún otro, el o los “sanos” o menos enfermos con quien o quienes se establece un contrato de complicidad. También propone la realización de una acción fuera del encuadre o fuera de la conducta Interpretativa habitual. Y cuando ello sucede presupongo que el analista está invadido por una parte de la sesión a la cual no puede transformar en material interpretable y a la cual por lo tanto intenta expulsar. Al expulsar “lo distinto” pierde comprensión acerca de la complejidad vincular y ataca el encuadre por él creado. Ese es uno de los motivos por el cual, para emitir su comentario, recurre al empleo de un lenguaje que podría ser adecuado para otro ámbito como lo sería el de una reunión de amigos. Trivializa su comentario y no lo puede revertir en conocimiento de la dinámica vincular. El encuadre de reunión de amigos no tiene un contrato estable que regularice los encuentros y por lo tanto se rige con otra dinámica que la de una sesión psicoanalítica. En el encuadre de amigos es fácil desligarse de quien molesta y para más es posible exigir de parte de los amigos un compartir experiencias estéticas como un aspecto desde el cual se consolida un vínculo. En otras palabras un comentario trivializado, algo así como “Qué loco que es” emitido por un analista para hablar de su paciente se debe a un corrimiento de encuadre, superponiéndose en su mente su función de analista de una configuración vincular en sesión y la de un sujeto de vida cotidiana agregándose, para más, otra superposición, la que le otorga su función de analista individual.

De donde deduzco que el lenguaje empleado para emitir el comentario sobre el cual baso esta reflexión es efecto de un malestar inconciente relacionado con el deseo de solucionar un conflicto, arrinconando o aislando un elemento perturbador en la estructura vincular y por ello merece nuestra atención. Y que, además de otras vertientes, la que nos ofrece el estudio del polo estético de la mente aporta algo novedoso.

Lo distinto en una estructura vincular

Sabemos que una pareja, una familia o un grupo, conforman cada uno de ellos, una estructura cuyas partes son inseparables puesto que son las que definen a esta estructura y la diferencian de otra. Sabemos que entre dichas partes se producen intercambios que tienen reglas específicas y otras propias y exclusivas a cada conjunto. Sabemos que sacadas de su contexto cualquiera de las partes del mismo, deja de ser exactamente la misma puesto que en otros interjuegos vinculares se ponen en actividad otros componentes de la personalidad. Cada encuentro produce otros efectos.

Indicamos análisis de pareja, de familia porque tenemos en cuenta la particularidad de cada estructura la que no puede ser ni conocida ni transformada fuera de contexto o de un encuadre específico. Y cuando indicamos grupo, si bien no lo hacemos por los mismos motivos que para pareja o familia, una vez integrado el grupo con sus diferentes miembros, partimos de un supuesto teórico según el cual evaluar lo que sucede entre los miembros del grupo en términos donde entran criterios del orden del desprecio, inferiorización, etc no ayuda a la comprensión de las diferentes manifestaciones observables y menos aún a la comprensión de las múltiples alianzas que caleidoscópicamente conforman la red grupal.

Y sin embargo, pareciera que todos estos conocimientos se esfumaran cuando uno de los miembros del conjunto se instala en forma repetida en un determinado tipo de funcionamiento que lleva a declararlo “más enfermo” porque aparentemente entra en disonancia con otros miembros del conjunto, o con los ideales compartidos e incluso con los propios del analista o de la institución a la cual pertenece.

¿Será entonces factible aislar de los intercambios a una de las partes y con toda objetividad reconocerle su carácter “enfermo” más allá de cualquier vínculo? Por todo lo dicho anteriormente sería adecuado declarar la imposibilidad de afirmar niveles de enfermedad de un sólo componente de un vínculo, si bien en la práctica sucede lo contrario. Por lo tanto podría llegar a una solución intermedia. Tal vez sea posible reconocer que ciertas condiciones de la estructura producen un sufrimiento más manifiesto en uno de los miembros, pero, entonces, de inmediato surge la pregunta acerca de la utilidad y validez de tal afirmación en lo que hace a dicho sujeto como “más enfermo”. Y aún más, cabe interrogarnos en cuanto a los propósitos perseguidos por nosotros cuando usamos criterios de este tipo donde el más o el menos adquieren un significado de ineficiencia probable del encuadre. Y también cabe preguntarnos si, en ese caso, la ineficiencia del encuadre, cuando se trata de familia o de pareja, no debiera ser pensada más bien como ineficacia para todos sus integrantes en vez de ser pensada para uno solo de ellos. Entonces el conflicto se nos plantea a nivel de indicación para todo el conjunto.

El analista y lo distinto

Voy a proponer la hipótesis de que este tipo de comentado surge toda vez que el analista se encuentra en un callejón sin salida, correspondiente a un estado

mental y vincular que lo remite a la impotencia con el instrumento técnico y teórico del cual dispone. Callejón sin salida relacionado con una vivencia de malestar donde priva un rechazo en parte causado por la emergencia de lo disarmónico. El malestar encubre la posible pérdida de un ideal según el cual, en una estructura, los elementos habrán de combinar-se sin dejar brechas y sin que lo feo pueda ser relacionado con lo inmodificable. La experiencia emocional del orden de lo estético genera desagrado, malestar y rechazo, o por lo contrario, exaltación, bienestar y acercamientos. El ocuparse psicoanalíticamente del vínculo como tal y con los conocimientos de los que dispone ya resulta inalcanzable, el terapeuta se topa con una repetición que parece estar a cargo de uno sólo y para más le es imposible formular una interpretación que abarque a todos. El próximo paso lo lleva a pensar en diferentes salidas a este conflicto que se expresan en acciones: que el más enfermo vaya a análisis individual, que la pareja pueda separarse entre si o del analista, mandarlo o los a otro analista, etc. Es posible que el concepto de chivo emisario, tan usado en psicología social y en psicoanálisis de grupo, deba volver a ser pensado a la luz de la intolerancia a un “demasiado distinto”.

Dis-armónico, se opone a armónico o sea a lo que se adapta o combina en forma proporcional, ordenada o agradable, congruente, simétrica. En otro orden de cosas significa una similitud de sentimientos, ideas, intereses, etc.

En música se asocia con una combinación agradable.

De estas numerosas acepciones deducimos que lo disarmónico equiparable a “demasiado distinto” es antagónico a un modelo ideal de funcionamiento primario donde la similitud, mellicez, complementariedad son dominantes y donde se debieran articular también los polos ideológico y ético de la mente: bueno-lo que se debe desear- lindo, opuesto a malo, lo que no se debe desear,

feo, etc..

La fuerza invalidante que adquiere el sentimiento de impotencia puede tener además que ver con la posible pérdida de los puntos de certeza desde los cuales el analista construye una de las raíces de su pertenencia a su grupo profesional y la bondad de su elección vocacional. Impotencia contratransferencial, impotencia en modificar un tipo de intercambio, impotencia y dificultad para tolerar el malestar que lo distinto, lo disarmónico suscita en él y en los demás miembros del conjunto.

Quiero hacer hincapié y recordar aquí que, en lo concerniente al espacio social, la intolerancia ante lo distinto equiparado a menores cualidades o inferioridades de algún tipo es un criterio utilizado por todos los sistemas dictatoriales, sustenta Ideologías racistas y por lo tanto discriminatorias. Y si bien es conveniente no homologar linealmente los mecanismos empleados para un espacio con los empleados en otros, puede suceder que la marginación social tenga su equivalente en el espacio familiar y de pareja cuando se buscan medios para expulsar o aislar al diferente y a lo diferente o surja maltrato disfrazado algunas veces como protección y cuidado, y si bien estas modalidades tienen un fuerte componente Ideológico en algunas circunstancias también imperan criterios de belleza y armonía.

Volviendo al analista es ya conocido que su relación con sus pacientes está impregnada de angustias, sentimientos y emociones provenientes de cada uno de los espacios intra-, inter- y trans subjetivos (Puget, 1987). Con cada paciente, sea éste un solo sujeto, una pareja, una familia o un grupo confirma su identidad tanto en lo que hace a su ser en su mundo objetal como a su ser como sujeto de los diversos vínculos en los que la construye. Necesita para ello un reconocimiento ligado en parte con la eficacia y bondad de su instrumento y de

su teoría.

La diferencia en el espacio familiar y la diferencia en el espacio social

Un método de discriminación y diferenciación temprana que se apoya en el reconocimiento de las diferencias cualquiera sean éstas, incluye criterios valorativos tanto ideológicos, éticos, morales como estéticos. En función de la teoría que sustento según la cual la mente se construye y por consiguiente la identidad, apoyándose sobre tres pilares o raíces, la intra- la inter- y la transubjetiva es factible considerar que, para cada espacio, el concepto de diferencia tiene su propia semantización y da origen a mecanismos mentales semejantes pero no idénticos. Por ejemplo, según esta idea, ubico a la diferencia generacional como uno de los ejes definitorios de la estructura familiar y en consecuencia se establece naturalmente una jerarquía de mayor-menor donde no entra lo valorativo en su vertiente inferiorizante. Cuando lo valorativo define lugares despreciados en la estructura familiar es probable que provenga de sentimientos de envidia, rivalidad y celos, de donde surge entonces el consecuente sentimiento de malestar. Por otra parte ubico la diferencia entre un yo y un otro en tanto definitoria de la estructura social y en consecuencia tomo en cuenta que cuando se inviste de cuestiones de poder y defensa de territorio, el más-menos, el superior-inferior, el mejor-peor, puede fácilmente tornarse conflictivo. Se formalizan jerarquías donde los pares tengan que ver con sometedor-sometido referidos al intento de reforzar la pertenencia desde el ejercicio de la pulsión de dominio. Por supuesto la estructura social incluye también categorías donde lo diferente se establece en cada contexto en función de las necesidades del mismo como, por ejemplo, color de piel, capacidad para el desempeño de una función determinada, religión, cultura, hábitos, idioma, ciudadanía, lugar ocupado en algún estamento institucional, etc..

¿Cuándo la diferencia se torna quiebre de un vínculo?

¿Por qué el ser diferentes, evolucionar con diferente tiempo y eficacia en algunos terrenos donde el sujeto concreta sus potencialidades de realización se torna ruptura de un vínculo de pareja cuyo encuentro y perpetuación del encuentro en realidad pasa por una multitud de factores que no necesariamente tienen que ver con la realización puntual de algunos logros? Aparecen entonces comentarlos donde se recalcan diferencias de gusto, de afinidad, que parecen insalvables porque hacen a un componente de la identidad que en sí no es conflictiva: se trata del polo estético de la mente.

Una hipótesis es que las zonas de encuentro se apoyan sobre nudos donde lo distinto queda amalgamado de tal manera que se borren o esfumen los bordes de cada yo. Y que dicho borramiento no provenga de la fusión inherente a todo vínculo sino que sea el resultado de una renegación permanente de la separatividad y por ende de lo diferente, en especial en lo que se sabe que no es transformable. Arcaico método según el cual lo malo-lo feo es expulsado, método que en este caso falla, puesto que lo diferente-feo debe ser incorporado a la estructura. De la renegación proviene un estado de perversidad latente en toda estructura vincular estable (Puget, 1989). De ahí también proviene la fetichización de la estructura y, en consecuencia, la *ilusión* de que pueda dicha estructura seguir existiendo más allá de los sujetos que la componen. Los nudos conforman la trama vincular y contienen la historia inconsciente de la configuración vincular. Contienen también diferencias anuladas en su vertiente incompatible y disarmónica. Los nudos logran ilusoriamente armonizar lo disarmónico. Sin estos nudos no hay estructura y con ellos ~‘e1 elástico’ que no se puede extender indefinidamente, parece por momentos quebrarse.

Lo diferente, el “más enfermo” es entonces declarado como el” diferente de donde se produce un corrimiento: de diferente en tanto condición necesaria de la estructura, a diferente como anomalía, perturbación a la cual hay que anular de alguna manera.

A ello agreguemos que a nivel del campo vincular y transferencial esta manera de resolverla disarmonía, algo así como la imposibilidad de seguir juntos, invade también la mente del analista.

Lo dicho para la pareja tiene validez también para la familia si bien, en ésta, la articulación de lo diferente tiene una vía natural facilitada porque la pertenencia a la estructura conlleva un grado de fijeza y adquirido para siempre. Por más que lo diferente se expulse, el miembro de la familia que sufre este destino no pierde por ello su condición de miembro de dicha familia. Podrá seguir perteneciendo aunque activamente su lugar no esté sostenido por algún tipo de presencia y temporalidad tal como la cotidianeidad y/o la frecuentación que marcan distintos ritmos de encuentros.

En cuanto a los grupos, la construcción del nudo constitutivo de la estructura, con su componente de renegación de lo demasiado diferente” es aún más endeble que para la pareja, por lo cual la intolerancia al retorno de lo renegado es aún mayor. Lo único que sostiene la estructura es inicialmente un proyecto terapéutico, el deseo del analista y la constitución de una zona de encuentro transferenciada de otras estructuras vinculares. En un grupo terapéutico expulsaron a uno de sus miembros movidos por un profundo rechazo a su fealdad y disarmonía corporal. Y si bien este comentario remitía a otras zonas conflictivas me pareció interesante ubicarlo en tanto puesta en actividad de una vertiente estética.

En el encuadre terapéutico el grupo es el único que sólo tiene existencia en el consultorio, mientras que, la pareja y la familia, deben sostener una situación doble que los lleva progresivamente a reconocer la superposición de los dos encuadres: el del consultorio y el de la vida cotidiana. Esta condición los hace más intolerantes frente a lo disarmónico surgido en el encuadre terapéutico cuando aún no quedan claramente percibidos los bordes que separan los personajes que componen la estructura inconciente y sus respectivos personajes, de los que componen los intercambios de la vida cotidiana.

La búsqueda de reconocimiento

En realidad son muchos los vértices desde los cuales se podría analizar la temática hasta ahora mencionada y que partió del comentario de “quién es el más enfermo”. Otro lleva a recordar que el otro u otros en una configuración vincular deben necesariamente estar ubicados en espejo que activamente refleja para él o los otros una imagen, dando muestras de su participación en el acto reflexivo. El espejo sólo, en su condición pasiva e inerte, no alcanza para confirmar la pertenencia a una estructura (Puget, 1993). El otro-espejo tiene un plus, el de devolver un reconocimiento de la propia identidad, un reconocimiento de sus bordes inviolables, y conserva una cualidad inasible donde se podrán alojar los ideales, aquellos que configuran el después, el para qué vivir juntos, o vivir en un vínculo.

El analista no escapa a esa condición y, si bien es un espejo calificado que devuelve además de re-conocimiento otros conocimientos, cuando, por algún motivo, pierde su cualidad de espejo vincular, acude a serlo por lo menos para cada uno de sus miembros aisladamente o para algunos y no otros.

Todos los conocimientos teóricos parecen esfumarse cuando un analista se encuentra ante una dificultad técnica cuyo origen reside en el surgimiento de un cierto tipo de diferencias que parece invalidar la permanencia en la configuración vincular estable.

Los pacientes, como ya lo dije, tienen para el analista la función de construirle y devolverle su identidad profesional sobre la cual se apoya un importante componente de su identidad, de su autoestima y de su narcisismo. Y cuando un vínculo se torna disarmónico en una medida que atenta contra la posibilidad de realizar una tarea interpretativa, es factible que genere en él un malestar que lo remite directamente a alguna de sus paradojas básicas. El arte se ha ocupado de muchas maneras de contener y expresar lo disarmónico. Tal vez nos falta ahora conseguir ubicarlo en nuestras teorías y darle alguna salida creativa.

La configuración vincular como imagen

Otra forma de expresarse una situación parecida a la que he formulado como disarmonía, es la dificultad para dar cuenta de la trama vincular y de sus diferentes nudos. Ello se hace ostensible cuando un analista quiere presentar un material de una configuración vincular y para ello recurre a contar detalladamente la historia o algo atinente a cada uno de sus miembros, siguiendo, por cierto, un modelo muy conocido por todos y predominantemente médico. Después del relato minucioso de la historia infantil y personal de cada uno, compara las historias, y muy a menudo compara estados mentales desde criterios propios de salud mental.

Anzieu (1991, pág. 170) y otros autores han utilizado la metáfora del grupo

como sueño, lo que puede extenderse a toda configuración vincular, captando así el componente imagen de dicha configuración y sus posibles transformaciones. Una imagen ofrece para quien la quiere poner en palabras las dificultades inherentes a este tipo de traducción donde queda para siempre un remanente de incompletud. Las experiencias sensoriales en el caso de las configuraciones vinculares especialmente la visión y el oído, son imposibles de ser puestas totalmente en palabras.

Una manera de sortear esta dificultad puede llevar a aislar forzosamente alguna de las partes *que constituyen la configuración* vincular y luego buscar puentes.

En este procedimiento, lo distinto como, por ejemplo, el detectar el más o menos algo, se torna punto de apoyo para resolver el malestar que produce la incompletud de una descripción. Se acentúa lo disarmónico como si se intentara producir relieves exagerados a fin de poder captar aquello que sólo puede rellenar cada mente en base a sus experiencias personales. En este caso es más fácil relatar la experiencia cuando resalta la dis-armonía al tener más separada y contrastada sus partes.

¿Cómo presentar una configuración vincular?

El analista debiera poder tener una representación mental de una estructura según la cual pueda nombrar lo global, lo contextual y sus diferentes partes. Algo así como ponerle un nombre y dar cuenta de una impresión de conjunto. Además tomará en cuenta la significación que imprimen las distintas partes y por último detectará los diversos métodos comparativos empleados para establecer relaciones entre cada una de las partes de la estructura. De los

métodos comparativos utilizados podrá captar acuerdos inconcientes estables desde los cuales se genera algún tipo de malestar y también tendrá en cuenta desde qué vertiente emite su argumento: Ideológico, ético, estético, etc.

Pero por sobre todo será útil tener firmemente incorporado el concepto de vínculo en tanto que sus partes son inseparables y se semantizan mutuamente.

Y para terminar

Desde la comprensión del lugar de lo distinto y del lugar del componente imagen de una configuración vincular, surgen consecuencias que ayudan a la construcción de una interpretación en diferentes encuadres.

Es fácil deducir que en un análisis individual, lo distinto, lo disarmónico no ocupa el mismo lugar que en una configuración vincular. Incluso más, cuando el analista oye “distinto” y ello le permite interpretar, raramente esta situación podría ser pensada como disarmónica. Sin embargo en algunas ocasiones y tal vez más desde las vertientes estética e ideológica es dable observar la dificultad del analista para “tolerar” lo distinto. Un analista muchas veces piensa en términos de lindo o feo. Habla de una linda sesión, linda interpretación, sin que necesariamente sea un criterio compartido con su paciente.

Me he ocupado también del significado que adquieren en una configuración vincular quienes están investidos de la cualidad de espejo de reconocimiento mutuo. Estos ocupan un lugar central tanto en su faceta constructiva como en lo que hace a ser generador de derrumbes y catástrofes bruscas. Y por ello el espejo no debe ni puede devolver una imagen demasiado discordante donde la brecha entre lo pensado por el Yo y lo devuelto por el espejo pueda ser asociada

con una brecha insalvable. Lo “demasiado distinto” requiere de parte del Yo un trabajo mental donde se opera una renuncia a un cierto tipo de perfección, por lo tanto de ideal, y entonces lo obliga a aceptar lo “feo” en tanto componente de toda estructura.

En los grupos se agrega al espejo la cualidad de confirmar la pertenencia y la de ser admitido en dicho grupo, condición siempre inestable.

El ser admitido como equiparable a pertenecer no tiene la misma vigencia en la estructura familiar y tampoco en la de pareja.

En síntesis, ser reconocido y ser admitido, reconocer y admitir a otros incluye un permanente trabajo de reacomodamiento donde lo estable choca contra lo aleatorio. Ello forma parte de los conflictos llamados neuróticos o el precio a pagar para pertenecer a cualquier configuración vincular.

Resumen

En este trabajo se intenta ubicar un conflicto vincular a la luz de la intolerancia ante lo que he llamado demasiado distinto”.

Se insiste sobre la necesidad de tomar en cuenta el eje armónico-disarmónico desde el punto de vista estético y la dificultad de compartir la experiencia estética.

Se puntualizan algunas diferencias entre el encuadre del análisis individual, de pareja, de familia y de grupo y la manera de lidiar con el conflicto que deriva de la producción de lo que podríamos llamar una “nota discordante”.

Psicoanálisis Tomo XLIV, N° 4, pág. 897. Julio-Agosto 1987 (“The social context. Searching for a hypothesis”. Free Associations. Vol. II, Part. 1 N° 21, pág. 21. 1991).

PUGET, J. 1989 - *La pareja perversa*. Revista Argentina de Psicopatología. Vol. 1, N° 2, 1990.

PUGET, J. 1993 - *En la búsqueda inefable de un reconocedor* en la patología borderline *privilegiado*. Actualidad Psicológica. Año XVIII, N° 196, Pág. 2. Marzo 1993.

Ubicación de la neurosis En la patología borderline

Víctor Hernández Espinosa*

Freud nos recuerda en “Análisis Terminable e Interminable” que “en el mundo real las transiciones y los estados intermedios son mucho más corrientes que los estados opuestos y claramente diferenciados”. Los estados opuestos y claramente diferenciados suelen ser construcciones teóricas y abstractas, podríamos decir que incluso utópicas, en el sentido de que no tienen existencia concreta en ninguna parte. En psiquiatría estos estados opuestos y claramente diferenciados han sido durante mucho tiempo el supuesto y utópico estado de salud mental, opuesto a un no menos supuesto y utópico estado de locura. La falacia de esta oposición fue reforzada históricamente por la creación asistencial de un espacio para la “locura”; con los manicomios se daba cuerpo a la ilusión de que si había un espacio concreto y real lleno de locos en estado de locura para el resto de su vida. Los estados intermedios, mucho más corrientes, eran en aquellos tiempos las neurosis, en tanto que la psicosis y la salud mental eran los estados opuestos y claramente diferenciados. La revolución freudiana del pensamiento psiquiátrico, con su concepción de la dinámica inconsciente y de la construcción genética e histórico-biográfica de las estructuras de la personalidad y con el estudio de los funcionamientos psicóticos en personas normales (en los fenómenos oníricos, por ejemplo) vino a poner en duda la clara diferenciación entre psicosis y neurosis. La salud mental ya se reconocía como un estado

* Ferrán Puig 73, 08023 Barcelona. España

utópico y la clara diferenciación consistía en oponer todavía psicosis y neurosis. Desde entonces ha ido resurgiendo la antigua teoría de la psicosis única, del continuum, reconvertida en la teoría psicoanalítica del desarrollo emocional como un proceso que lleva hacia formas más evolucionadas y maduras de funcionamiento mental, fundamentalmente semejantes a las neuróticas, a partir de formas primitivas de funcionamiento mental, fundamentalmente semejantes a las psicóticas y que no desaparecen del todo puesto que pueden reactivarse en los estados regresivos. No otra cosa significa en el fondo la fórmula kleiniana que presenta la neurosis infantil como una defensa contra la psicosis, pero no como una resolución total de ésta, puesto que los mecanismos psicóticos (disociación fragmentadora, negación omnipotente, identificación proyectiva, etc.) continúan funcionando en los niveles básicos de la mente (la fantasía inconsciente de Klein, el proceso primario de Freud) y están siempre dispuestos a reaparecer y a manifestarse en estados regresivos no propia ni necesariamente patológicos (el sueño o ciertos momentos de ensimismamiento “narcisista” previos a la actividad creadora, por ejemplo). Si el desarrollo emocional es un proceso que pasa por posiciones sucesivas, como pueden ser la esquizoparanoide y la depresiva, precedidas posiblemente por una posición autista más arcaica (Coromines), parecería lógico y sencillo postular, de acuerdo con el concepto mismo de “posición” como un conjunto de funcionamientos mentales relacionales, de ansiedades y defensas en el contexto de un determinado tipo de relación de objeto, que el pensamiento y la adaptación a la realidad se están procesando continuamente desde una posición primitiva (la fantasía inconsciente) hacia una posición evolucionada y madura, aunque en general tendamos a ser conscientes tan sólo de esta última. Así como una vieja ley señala que la ontogénesis reproduce la fiogénesis, este postulado indicaría que la relación del individuo con la realidad estaría reproduciendo en cada momento y de algún modo la génesis y construcción del self o del sentimiento de identidad en relación con la realidad interna y la realidad externa. Este

continuo proceso de construcción y reconstrucción de las estructuras del self y de la percepción, organización y adaptación a la realidad puede detenerse en cualquier momento de su evolución o regresar a él, manifestándose entonces forma primitivas y transitorias de la relación con la realidad que tendrán una apariencia delirante o quasi delirante sin que la personalidad del individuo sea clínicamente psicótica. Si no es psicótica, tenderemos a decir que es neurótica en la medida en que sigamos influidos por la oposición histórica entre neurosis y psicosis y tendremos que reconocer la posibilidad de que se manifiesten funcionamientos de carácter psicótico en personalidades neuróticas. Esta posibilidad se observa cada vez más frecuentemente en la clínica actual y, para salvar la aparente contradicción implícita en la descripción de un estado que es a la vez psicótico y neurótico, recurrimos también cada vez más al concepto de personalidad borderline. La única alternativa a este dilema sería la sustitución de la oposición entre neurosis y psicosis por la concepción de un continuum neurosis-psicosis que, en el curso de la evolución, lleva desde el predominio inicial de mecanismos de adaptación psicóticos al predominio final de mecanismos de adaptación neuróticas, sin que éstos sustituyan totalmente a los primeros.

Cuando este tipo de relación transitoriamente delirante con la realidad, que puede darse en cualquier momento y en cualquier persona, está facilitado por la debilidad del Yo, por la intensidad de los afectos o, lo que es más corriente, por una combinación de ambos factores, estaremos en presencia de lo que Kernberg ha llamado organización borderline de la personalidad”. Si predomina la debilidad del Yo, la organización borderline de la personalidad estará relativamente más próxima a lo que consideramos clásicamente como psicosis; en el caso contrario, lo estará más a la neurosis. Mi tesis es que esta organización borderline de la personalidad representa en nuestro pensamiento teórico actual y en la situación actual de la práctica clínica el estado intermedio entre la psicosis

y la neurosis y que, como tal estado intermedio, es mucho más corriente que “los estados opuestos y claramente diferenciados”. La patología borderline sería el eslabón perdido que ahora nos permite reconstruir el continuum entre psicosis y neurosis. El estado de salud mental ya no lo considero porque me parece que no es más que el más benigno y deseable de los estados neuróticos, pero que como estado de salud mental, no es más que una utopía. Por otra parte, en la práctica asistencial actual, tanto en el consultorio psicoanalítico como en las instituciones psiquiátricas, me parece que también los estados psicóticos claramente diferenciados y opuestos a los neuróticos son cada vez más raros. En cambio, la práctica clínica actual y el auge creciente del concepto de patología borderline, cada vez más presente en la literatura psiquiátrica y psicoanalítica aunque ciertamente algo vago e indefinido, parecen testimoniar la mayor frecuencia asistencial de este tipo de patología.

La principal característica de la organización borderline de la personalidad, siguiendo el criterio ya clásico de Kernberg, que me parece confirmar en mi experiencia personal, sería la pérdida transitoria del criterio de realidad y la aparición, por lo tanto, de conductas de aspecto delirante en situaciones relacionales poco estructuradas. Esta organización borderline de la personalidad, siempre a caballo entre la neurosis y la psicosis, entre el criterio de realidad y el pensamiento mágico omnipotente, entre la relación de objeto total y la relación de objeto parcial, entre la identidad y la confusión, correspondería genéticamente a una fijación o anclaje en el umbral de la posición depresiva y se manifestaría, como he dicho, en situaciones relacionales poco estructuradas, principalmente en la transferencial. Esto explicaría la frecuente aparición de fenómenos transicionales y de síntomas narcisistas, perversos y adictos en los pacientes borderline, así como su tendencia a las regresiones y las actuaciones psicóticas transitorias. La patología borderline nos aproximaría por una parte a la comprensión de los mecanismos psicóticos y, por

otra, a la comprensión del carácter quasi delirante de algunas relaciones de objeto en las neurosis (estoy pensando en estructuras neuróticas graves de tipo histérico, fóbico y obsesivo y en la constante frecuencia de síntomas “neuróticos” en estos pacientes borderline coexistentes con manifestaciones psicóticas, al menos por lo que se refiere a la tendencia a la confusión, la actuación y la distorsión del criterio de realidad).

Como ilustración clínica de estas reflexiones quisiera presentar un material psicoanalítico de una paciente de personalidad borderline, según sus criterios diagnósticos, que también hubiera podido ser diagnosticada de personalidad neurótica grave o de “carácter psicótico” (Frosch) y que, en el tratamiento psicoanalítico con cinco sesiones a la semana, evidenciaba con frecuencia distorsiones transferenciales de la realidad que condicionaban conductas transitorias de aspecto delirante, a pesar de mantener en su vida externa unos rendimientos laborales y sociales muy altos. Se trataba de una paciente de treinta y pico de años, casada y con hijos, que acudió en demanda de tratamiento porque hacía tiempo que se encontraba en una situación de gran ansiedad, padecía diversos trastornos físicos que los médicos calificaban de “nerviosos”, abusaba relativamente del alcohol a pesar de sufrir una gastritis crónica y, sobre todo, se vivía a sí misma como trágicamente inmersa en un proceso mental de enloquecimiento. Refería una historia de celos del hermano mayor basada en una relación muy conflictiva con la madre, a la que describía como mentalmente enferma y con una predilección acentuada por el hijo varón, hasta el extremo de que todavía dormía a veces con él, según la paciente, cuando ya era adolescente. Todos los recuerdos de la infancia estaban teñidos de un sentimiento dramático de celos y de rabia y odio dirigidos especialmente hacia la madre y transferencialmente actuados con frecuencia en el curso del tratamiento. Se recordaba a sí misma de muy pequeña sentada sola en un extremo del pasillo de su casa masturbándose y llamando a su madre

plañideramente hasta que cesaba la masturbación y era sustituida por fantasías violentas de ataques destructivos contra la madre y el hermano. A lo largo del tratamiento psicoanalítico estuvo repitiendo durante mucho tiempo en la relación transferencial sus demandas de cariño y caricias, unas veces con tono plañidero y otras con amenazas y exigencia impaciente. Parecía como si sólo quisiera del analista caricias que aliviaran su sufrimiento y, para conseguirlas, desplegaba actitudes seductoras que abocaban invariablemente a una actitud hostil y destructiva en la que hacia al analista objeto de ataques tan coléricos y crueles como sus primitivas fantasías celotípicas. Estos ataques se reanudaban siempre que el analista frustraba sus demandas de caricias ofreciéndole en cambio interpretaciones acerca de su sufrimiento interno y de su necesidad de pruebas materiales de afecto con las que asegurarse continua e insaciablemente de que podría por fin encontrar en el analista una madre que le prodigara los cuidados y el afecto que, según ella, su verdadera madre le había negado para dárselos exclusivamente al hermano mayor. Al principio del análisis soñó que se peleaba con la carnicera porque le había pedido chuletitas de lechal y le había dado bistecs. Los sueños solían ser actuados en la transferencia, de modo que primero se peleaba conmigo porque no le daba las “chuletitas de lechal” y luego explicaba el sueño. En algunos momentos de la relación transferencial el analista pasaba de ser una persona idealizada como salvador y proveedor de salud mental a ser un objeto inútil y despreciado: no servía para nada, era un impotente, un desgraciado cruel y sádico que disfrutaba haciéndola sufrir, un gigoló que vivía del dinero que ella pagaba, un maricón, como todos los psiquiatras, que no trataba más que homosexuales y prostitutas, etc. Los ataques llegaban en alguna rara ocasión a materializarse con burdas actuaciones, por ejemplo impidiendo en una ocasión que el analista se ocupara del paciente que venía tras de ella, para lo cual se negó a marcharse y permaneció tumbada en el diván una hora más. Durante un cierto tiempo el proceso relacional estuvo prácticamente invadido por proyecciones masivas que hacían del analista un

simple recipiente en el que la paciente evacuaba sus objetos internos persecutorios, principalmente una madre destruida y cruel, a la vez loca y enloquecedora. Por otra parte, la paciente era una persona inteligente y capaz, que había conseguido conservar relativamente indemne una zona sana de su personalidad que iba quedando cada vez más limitada al área laboral, en la que funcionaba con notable éxito, a costa de una invasión patológica de otras áreas de su vida relacional y afectiva. Muchos de los rasgos de su personalidad, principalmente los dramatizadores y seductoramente actuadores, invitaban al diagnóstico de histeria, pero los mecanismos proyectivos que se desplegaban en la transferencia tenían características psicóticas por su carácter masivo e invasor. No obstante, su demanda de tratamiento era sincera y su esfuerzo por llevar delante el tratamiento era titánico y conmovedor y transmitía al analista la convicción de que el difícil trabajo psicoanalítico sería reconocido y recompensado, como efectivamente lo fue con una evolución penosa pero constante hacia una clara mejoría y transformación con recuperación de sus buenos objetos internos. Parecía claro que la paciente mantenía una doble relación con el analista, reflejo de una disociación interna: su parte más adulta colaboraba a una relación terapéutica con la esperanza y el deseo de que el analista la ayudara a aliviar su sufrimiento, pero la parte más infantil y primitiva, organizada como un núcleo psicótico muy disociado del resto de la personalidad, invadía a veces la relación y la deformaba hasta un grado que en ocasiones llegaba a parecer francamente delirante. Así ocurría, por ejemplo, cuando la paciente tenía la convicción de que el analista era un ser degradado y sádico que la explotaba cruelmente y disfrutaba martirizándola y negándole las caricias que hubieran aliviado su sufrimiento y lo manifestaba con una conducta abiertamente hostil y despreciativa. Si se considera que la idea errónea es delirante cuando la convicción es tal que invalida el criterio de realidad y determina una conducta dirigida por la idea errónea, podría decirse que en algunas sesiones e incluso en algunas temporadas la conducta de esta paciente

era delirante. No obstante, poco a poco, mediante un trabajo largo y a veces penoso de contención, interpretación y elaboración de esta situación, la paciente pudo ir modificando sus proyecciones y aliviando sus ansiedades hasta el punto de poder introyectar las interpretaciones del analista, quien fue dejando de ser un recipiente evacuatorio para pasar a ser cada vez más alguien capaz de tener en la mente de la paciente una presencia estable y una función sostenedora.

La paciente llegó a agradecer que se le hubiera negado las caricias, que comprendía hubiera equivalido a la destrucción del tratamiento, fue mejorando su organización interna y externa, desaparecieron los síntomas físicos que padecía e incluso pudo establecer una relación satisfactoria con su marido, con el que antes sola ser frígida. No obstante, el equilibrio alcanzado en su organización mental era todavía precario. La seguridad en si misma y la tranquilidad adquiridas a lo largo de la experiencia analítica estaban basadas en la presencia de un objeto interno capaz de darle seguridad y afecto, pero todavía dependían mucho de que la presencia del analista como objeto externo transferencial reforzara continuamente la presencia de este objeto interno, que se veía amenazada ante situaciones anecdóticas que estimularan sus sufrimiento celoso. Entonces el objeto interno bueno era atacado inmediatamente por la rabia celosa, sin que la vivencia de la paciente fuera propiamente la de un sentimiento de celos ni tampoco la de que su rabia hubiera atacado al objeto bueno, sino que era la confirmación de que el analista, representante externo del objeto interno, era malo como objeto externo real, no la quería, la repudiaba, la odiaba, etc., como si la proyección de su rabia omnipotente vaciara al analista de bondad y disposición a ayudar y lo llenara totalmente de rabia y sadismo. La proyección masiva e invasora era de tipo psicótico y la vivencia adquiría características de convicción delirante e influía inmediatamente en la conducta de la paciente, que volvía a hacerse francamente hostil y acusatoria. La personalidad de la paciente no era psicótica, estaba más cerca de lo que suele

considerarse neurótico, pero la transferencia tenía por momentos características psicóticas, lo que no es de extrañar si recordamos que la transferencia consiste en la reactivación de mecanismos arcaicos que están presentes en toda persona por el mero hecho de haberlo llegado a ser a través de un proceso evolutivo. Quizás en los neuróticos más evolucionados haya estructuras mentales que protegen e impiden que se llegue a estos niveles de transferencia, que pueden ser desestructurantes y que aparecen más fácil y masivamente en los neuróticos borderline o en las personalidades de organización borderline.

Después de una temporada de trabajo analítico efectivo, la paciente había podido integrar en su interior la imagen del analista como un objeto estable que la apoyaba interiormente y le daba seguridad, a la par que suavizaba el carácter persecutorio y enloquecedor del objeto interno malo (madre atacada y destruida) hasta entonces disociado y alojado en la parte psicótica de su personalidad, lo que se reflejaba en una mejoría general en su vida y en sus relaciones personales, en una suavización ostensible de sus ansiedades y en una actitud de reconocimiento del analista y de la labor realizada. Parecería esperanzador el hecho de que este progreso se mantuviera durante meses de una forma sorprendentemente estable. No obstante, un buen día, sin ningún hecho aparente que lo justificara, la paciente volvió a mostrar tenazmente una actitud similar a la de las primeras etapas del tratamiento. Displicente, mordaz, insultante y destructiva, pasaba sesión tras sesión afirmando que el análisis no le había servido de nada, que no había recibido ninguna ayuda, etc., etc., y desplegando otra vez toda su capacidad de provocar y herir al analista con constantes insultos y desprecios. Era evidente que la paciente volvía a proyectar en el analista un objeto interno malo y persecutorio y que se esforzaba nuevamente en provocarle características que ella misma le proyectaba. Esta digamos recaída se prolongaba a lo largo de días, sin que el analista alcanzara a explicarse qué había pasado y sin que le parecieran válidas posibles explicaciones al uso, como

sería la de la reacción terapéutica negativa. Un día la paciente expresó, como uno más de sus ataques despreciativos, la fantasía de que el analista, puesto que era un ser tan desprestigiado y prostituido, se había quedado sin enfermos, no tenía nada que hacer y se pasaba el rato en su propia sala de espera fumando un puro mientras le aguardaba a ella, la única paciente lo suficientemente tonta para no *haberle* abandonado todavía. El psicoanalista recordó entonces que el paciente que venía inmediatamente antes que ella solía fumar puros y que a veces dejaba la colilla en la sala de espera. Recordó también que unos días antes de haber reaparecido esta actitud de desprecio y provocación, la paciente había manifestado su *convicción de que* todo el *interés* del analista y todo su amor debían ser para el paciente que venía antes, que le parecía un personaje importante (lo que no dejaba de ser una percepción realista porque el paciente, un hombre mayor, tenía todo (aire de ser alguien importante) y que a él sí que le debía dar caricias, mientras que a ella se las negaba y sólo la soportaba por lástima. Se le interpretó entonces que el haber visto la colilla de puro en la sala de espera era para ella la confirmación de que el analista seguía viendo antes que a ella a aquel paciente varón y que era tal su convicción dolorosa de que le prefería a él, como su madre había preferido a su hermano (tan importante para la madre *como* este hombre mayor le parecía serlo para el analista), y tanta a la vez su necesidad de que se la cuidara y se la quisiera a ella exclusivamente, que tenía que construirse la fantasía de que el psicoanalista se había quedado sin pacientes para aliviar el dolor de sentirle compartido con este paciente-hermano *mayor*. La respuesta a la interpretación fue un llanto silencioso seguido de un preguntar repetidamente por qué el analista no la quería, a la vez que volvía a pedir caricias. No obstante, a la sesión siguiente la actitud de la paciente ya había vuelto a cambiar, se mostraba de nuevo colaboradora y el tratamiento pudo seguir el camino de progreso que se había interrumpido pasajera-mente. Pero, de cuando en cuando, la paciente volvía a mostrarse *displicente* y *hostil* y se pasaba toda la sesión quejándose de que el análisis no servía para nada, de

que era una pérdida de tiempo, etc. El analista pudo entonces comprobar reiteradamente, con la ingenua satisfacción *de quien tiene* la extraordinaria ocasión de comprobar casi experimentalmente las hipótesis deducidas de su trabajo psicoanalítico, que estas sesiones hostiles coincidían siempre con la presencia de la colilla de puro en la sala de espera y, por lo tanto, con la convicción por parte de la paciente de que el hombre importante y preferido habla estado *con* el analista antes *que* ella.

En esta paciente las situaciones reactivadoras del sufrimiento celoso ponían en marcha defensas primitivas de tipo psicótico. El sufrimiento celoso podía contemplarse teóricamente como una ansiedad neurótica en el plano de la rivalidad edípica y del deseo posesivo de la madre amenazado por la presencia del hermano como rival incestuoso que le robaba a la madre, representando en la transferencia por el señor importante que le robaba la atención exclusiva del analista. Pero el sufrimiento celoso se habla insoportable, hasta el punto de llevarla a sustituir la realidad por la fantasía y el amor por el odio, porque detrás de él surgía la ansiedad, mucho más psicótica, de fragmentación del self, claramente expresada, por ejemplo, en su recuerdo infantil de masturbarse en un aislamiento narcisista hasta que explotaba de rabia desintegradora. Me parece un ejemplo bastante ilustrativo de la intrincada combinación secuencial de ansiedades y defensas psicóticas y neuróticas que podemos apreciar con más claridad en estos pacientes de estructura borderline, pero que, al menos teóricamente, si nos adscribimos a los postulados dinámicos, genéticos y evolutivos de la teoría psicoanalítica, debemos superar que existe también en los pacientes neuróticos, aunque en ellos la posible presencia de defensas mucho más estructuradas y rígidas haga muy difícil la aparición de la transferencia psicótica y se mantengan siempre aferrados a la conservación del criterio de realidad.

**Descriptores: BORDERLINE / PARTE PSICOTICA DE LA
PERSONALIDAD / PARTE NEUROTICA DE LA
PERSONALIDAD / CASO CLINICO**

Bibliografía

COROMINES, J. - *Psicopatología i desenvolupament Arcaics*. Espaxs.
Barcelona. (1991)

FREUD, S. - *Analysis Terminable and Interminable*. Standard Edition, vol. 23.
Int. Univ. Press, London.

FROSCH, J. - *The Psychotic Process*. Int. Universities, Inc. N.Y. (1983).

GRINBERG, L - *A pproach to the Understanding of Border line Disorders*. En
Borderline Personality Disorders: the Concept, the Syndrome, the Patient.
Ed. Hartocollis. P. Int. Univ. Press, N.Y. (1977).

HERNANDEZ, V. - *La Persornalitat Borderline i el Criteri de Realitat*. Rev.
Catalana de psicoanálisis. Vol. 111-2 (1984).

HERNANDEZ, V. - *Síndrome Bordeline*. En: Diagnóstico en Psiquiatría. Ed.
Guimón, J. Salvat Editores, S.A. (1988).

HERNANDEZ, V. - *Patología Narcisista i Borderline*. Monografías, núm. 2.

Fundación Vidal i Barraquer. Barcelona (1991).

HERNANDEZ, V. - *Clínica del Síndrome Borderline*. Ponencia presentada al XIX Congreso de la Sociedad Española de Psiquiatría. Bilbao (1993).

KERNBERG, O. - *Borderline Personality Organization*. J. Am. Psychoanal. Assoc. XV, 3. (1967).

En el final era el deseo
Reflexiones acerca de la transferencia y la terminación del análisis

*Nadal Vallespir**

Resumen

(A modo de introducción)

Este trabajo pretende ser una reflexión acerca de la transferencia, de la terminación del análisis y de los vínculos entre ambas. Con este propósito se recurre a diversas fuentes, principalmente a la teoría y la práctica psicoanalíticas y a la literatura, que nos enseña acerca del amor y la muerte. Se procura que estas diferentes vertientes se articulen de tal manera que pueda proseguirse naturalmente, sin soluciones de continuidad, la travesía que es su lectura. Texto-propuesta que aspira a ser abierto, planteándose interrogantes que son resultado de la interpelación a esos otros textos. Desde el título, se intenta mostrar la coincidencia del principio y el final del análisis así como la presencia siempre eficaz del deseo errante e indestructible. Principio y final del análisis, muerte y deseo, muerte y nacimiento, deseo y duelo, convergen en la transferencia, proveniente del deseo del analista. La terminación, ya contenida en el comienzo, resignifica todo el proceso psicoanalítico.

* Héctor Miranda 2389 (11300). Montevideo

Se trata de aproximarse a la transferencia a partir de distintas dimensiones estrechamente anudadas: el amor, el deseo y la muerte. El amor instituido como engaño, la metáfora del amor, el analista como semblante del objeto a causa del deseo, van dando cuenta de los movimientos operados en la transferencia. Movimientos que van acercando la finalización del análisis y confluyen en ella. Des-ser del analista, destitución subjetiva del analizante, despersonalización que -al desmontar los soportes narcisísticos- da lugar a la a-parición del sujeto del inconciente. Prueba de angustia, atravesamiento del fantasma, reiterándose una y otra vez, asomo a lo real de la pulsión. El analista expulsado como resto, como desecho. Fin de análisis: se utiliza para su estudio el material de dos pacientes en trabajo-ritual de terminación.

Summary

(By way of an introduction)

This work intends to be a reflection about transference, the end of the analysis and the links between them. We have then had recourse to different sources, specially to the theory and the practice of psychoanalysis and to literature, that teaches us about love and death. These different sources have been made to articulate so that the journey that is their reading could be made naturally, with no solutions of continuity. Text-proposal that aspires to be open, and questions itself as a result of the interpellation to those other texts. Since the title, we have intended to make the co-occurrence of the beginning and the end of the analysis evident, as well as the always effective presence of wandering and

indestructible desire. Beginning and end of analysis, death and desire, death and birth, desire and mourning end, already contained In the beginning, remeans all the psychoanalytic process.

The idea is to approach the transference from different tightly bound up dimensions: love, desire and death. Love instituted as deception, the metaphors of love, the analyst as an image of the object cause of desire, gradually give account of the movements operated in the transference. These movements gradually approach and meet in the end of the analysis. De-being of the analyst, subjective destitution of the analysing, depersonalization that -demolishing the narcissistic supports- gives rise to the re-appearing of the subject of the unconscious. Proof of anguish, piercing of the ghost, repeated once and again, leaning into the real of pulsion. The analyst expelled as a rest, as a wreck. End of analysis: studied with the material provided by patients at end work-ritual.

*“Lo que denominamos el comienzo con frecuencia es el final.
Y llegar a un final es llegar a un comienzo.
El final es de donde partimos [...]”*

Thomas Stearns Elliot
(Little Gidding)

*“Terminando el análisis, somos esperados
ahora por ese sujeto que, sin saber, ya éramos y
que ahora pasamos a ser. Esto es porque ya fue:
tal es la ley más ineluctable del inconsciente*

Juan d. Nasio

(El Dolor de la Histeria)

“-La uva -le susurró- está hecha de vino. [...] Si la uva está hecha de vino, quizá nosotros somos las palabras que cuentan lo que somos”.

Eduardo Galeano

(El Libro de los Abrazos)

Introducción

“Coherente con su término es para mí el punto de partida, pues a él de nuevo tendré que volver”.

(Poema de Parménides)

“Castración, desprendimiento, límite irreductible, que da cuenta de la falta, convocante del deseo. ¿Fin (límite) del análisis? ¿O, paradójicamente, infinitud de este?” (N. Vallespir, 1989). Fin del análisis, encrucijada donde convergen muerte y deseo (del analizante y del analista), remitiendo a un comienzo que nunca cesa de terminar, final que jamás acaba de empezar. En tanto *“la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconciente”* (J. Lacan, 1964), del inconciente atemporal, principio y desenlace del análisis coinciden. Freud (1937) consideraba al complejo de castración como la *“roca de base”* de todo trabajo analítico. Roca basal que constituiría una frontera Infranqueable. Pero que, al mismo tiempo, podemos entender como la base, el basamento de todo trabajo analítico. No es de desechar que Freud en este trabajo de 1937 utilice más el término deseo, que el de envidia, del pene en la mujer. Dice Freud: *“[...] la esperanza de recibir [...] el órgano masculino que echa de menos dolidamente fue el motivo más intenso que la esforzó a la cura”.* (S. Freud, 1937). **Deseo del pene, encarnadura del falo para siempre perdido**

cuya búsqueda imposible no abandonamos nunca, deseo presente desde el inicio -apremiante en el síntoma y en la demanda- hasta el final del análisis, cuando algo de su verdad quizás sea revelado. Presencia imperecedora que se extiende más allá de los confines del análisis.

“[...] el mismo suplicio quirúrgico igualaba los nacimientos y las muertes”. (I. Calvino, 1989a). Nacidos en la indefensión más absoluta, juguetes del lenguaje y del deseo, desde que asomamos a la vida estamos condenados a morir. El niño de dos a tres años comienza a angustiarse ante la muerte en la medida en que el vínculo dual, narcisista, va siendo superado por la constelación triangular. Actualización, vivencia, de la casi impensable mortalidad que, como el complejo de Edipo, acompaña nuestra existencia desde sus inicios, simbolizándola y resignificándola, al ser atravesados los avatares de cada individuo humano por su despiadada certeza. Certeza puesta continuamente en jaque [...] por el inconsciente como no-saber de la muerte”. (S. Cottet, 1991). Para Freud, la desmentida lo es de la castración y de la muerte”. *“Es como si tuviera ya la certeza de que todos en algún momento nos vamos a morir”*, se lamenta un analizante.

“La relación que determina de un modo más profundo y general el sentimiento de nuestra existencia es La relación entre la vida y la muerte, pues la limitación de nuestra existencia por la muerte es siempre decisiva para nuestro modo de comprender y de valorar la vida”. (Dilthey, citado por N. Abbagnano, 1980). Sin muerte no hay gestación, no hay creación, no hay nacimiento, no hay historia. Sin muerte no hay deseo. La unión dual, imaginaria, narcisista, implica la completud y la infinitud. No hay allí cabida para el deseo. La unión dual, imaginaria, narcisista, implica la completud y la infinitud. No hay allí cabida para el deseo. Highlander, el último de los

inmortales no puede tener hijos. Procrear implica la muerte de los progenitores, cederles su lugar a sus hijos. Freud (1923) considera que existe una [...] *semejanza entre el estado que sobreviene tras la satisfacción sexual plena y el morir* [...] y señala la coincidencia, en animales inferiores, de la muerte con el acto de procreación. Highlander es eterno, sin principio ni fin. El transcurrir del tiempo sólo lo puede visualizar en los efectos en un otro. El único deseo que puede albergar es el de morir. Deseo de muerte para abrirse al deseo. La mortalidad es el anhelado premio al último de los inmortales. Sólo un inmortal puede matar a otro y únicamente decapitándolo¹. Castración y muerte, finitud, falta que, en el único sobreviviente, llama el deseo. Podrá tener hijos², historia; se sucederán las generaciones. El oráculo que vaticina a Layo que si tiene un hijo, éste lo matará, no dice nada nuevo. La muerte de Edipo restablecerá el orden (simbólico), quebrantado anteriormente en el desquicio de la confusión de generaciones.

“Existe un río cuyas aguas dan la inmortalidad en alguna región habrá otro río cuyas aguas la borren”. (J. L. Borges, 1962). Este otro será buscado sin cesar. La muerte, por fin, recobrada. Para Freud, el valor de las cosas se debe a que son perecederas. Lo mismo podría decirse con respecto al objeto de amor. *“El valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable”*. (S. Freud, 1916). Una paciente, de alguna manera *“muerta en vida”* para no morir, no experimenta el paso del tiempo. Como si estuviera inmóvil, detenido. Sólo cuando le descubren una enfermedad que la enfrenta a la posibilidad de la muerte, cuando acepta que es mortal, comienza a vivir realmente y el tiempo empieza a transcurrir.

¹ En realidad, no hay un último inmortal sino dos. En el preciso momento en que Highlander mata a su rival postrero, adquiere la mortalidad. Es inmortal con otro o mortal con él.

² ¿Es la pulsión de muerte quien empuja a Highlander hacia la muerte? Pulsión de muerte que, en tal caso, habilita al deseo y permite la vida de los hijos. ¿Y en cuanto a los pacientes? ¿Debe jugar el psicoanalista, al igual que en el analizante, la pulsión de muerte para que se produzca la separación?

La otra cura del amor

“Vení a dormir conmigo: no haremos el amor, él nos hará”

Julio Cortazar

La transferencia en el análisis no es mera repetición. Es también producción, creación; hay un verdadero trabajo de transferencia. E' amor de transferencia es decisivo: va a determinar lugares, posiciones, en analizante y analista. *Ambos* involucrados en la transferencia. Freud, de acuerdo a la traducción de López Ballesteros, no hable de conatransferencia del psicoanalista sino de transferencia reciproca (S. Freud, 1915), lo cual sin duda no significa lo mismo.

“Si Freud puede decir que todos los síntomas adquieren una nueva significación a partir del momento en que la cura analítica empieza. es porque el síntoma es un elemento que tiene una significación que se dirige al Otro. El síntoma es fundamentalmente un mensaje dirigido a un Otro. Se trata de determinar, y podemos ya percibir, en un primer análisis, en qué lugar el psicoanalista se coloca en la cura, se coloca en el lugar a donde se dirige el síntoma, es el receptor esencial del síntoma y, por eso, el lugar que le debe a la transferencia le permite operar sobre el síntoma” (J.A. Miller, 1991).

En la inagotable Carta 52 a su amigo Fliess, Freud le escribe: *“El ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el otro, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable c quien ninguno posterior iguala ya”*. (S. Freud, 1896). Y esto se lo dice a Fliess, soporte de su transferencia, ubicado por él en el lugar del sujeto supuesto al saber.

El síntoma es un mensaje dirigido a aquel que es el destinatario del deseo. El síntoma es, en parte, deseo y los síntomas neoformados de la neurosis de transferencia transportan visiblemente oculto el deseo dirigido al psicoanalista. Deseo que muchas veces ante la proximidad de la terminación (muerte) del análisis toma cuerpo en la reviviscencia de los síntomas. Deseo siempre insatisfecho, búsqueda imposible del objeto faltante que lo causa, desencuentro -fracaso- que se repite en la transferencia.

El amor de transferencia es engañoso no porque sea ilusorio sino porque el engaño es propio de todo amor. Según Freud, todo amor está basado en un prototipo infantil. Amar es señuelo, es querer ser amado y en esto reside el engaño. “*Amar es dar lo que no se tiene a quien no es*”. (J. Lacan, 1957-1958).

“[...] y comenzó así un amor colosal de esos de andar con tiritones, algo que no te puedo describir porque no hay palabras. Aquello era Julieta y Dafnis y Cloe y Anna Karenina y Otelo y la Sulamita. ¡Todo, todo junto! ¡Era la alegría, pero más que La alegría era el frenesí, como si nos faltara el aire, como si nos fue ramos a morir de puro contentos!” (J. Gutiérrez, 1991). El amor, y el amor de transferencia no es excepción, se hace, nos hace, en *un registro in-faltablemente* narcisista. Es todo y es inefable, no hay palabras para describirlo. En su captura Imaginaria asfixia y precipita a la muerte, esa inmortalidad. Pero también es engañoso en esto. Por su organización narcisista “*asegura*” la inmortalidad, la infinitud. Quizás por eso ciertas poblaciones carcelarias sustituyen la expresión “*hacer el amor*” por “*hacer vida*”.³ El psicoanalista

³ “La razón por la cual hablan sido retratados juntos era el amor extraordinario (en la piadosa prosa española la palabra estaba cargada de su aspiración ultraterrena) que uniera durante treinta años a la abadesa y a su confesor, un amor tan grande (en su acepción espiritual la palabra sublimaba la emoción corporal sin borrarla) que cuando el sacerdote murió, la abadesa veinte años más joven, en el espacio de un día se enfermó y expiró literalmente de amor (en la palabra ardía una verdad en la que todos los significados convergen) para unirse con él en el cielo”. (I. Calvino, 1989a). ¿Unirse en el cielo, en la muerte, con el objeto imposible, el a? ¿O la muerte aparece como objeto a?: Un analizante queda cautivado por la presencia silenciosa e inmóvil de la modelo, que le evoca a la muerte.

recurriré a la palabra, al orden simbólico, al Otro para no quedar atrapado - fascinado- en los espejismos de lo imaginario. Espejismos en los que la mirada, por supuesto, juega su seducción devoradora: “[...] *nuestras miradas se clavaron la una en la otra con una intensidad de serpientes. Serpientes sumidas en la pasión de tragamos mutuamente [...]*” (I. Calvino, 1989a).⁴ Importancia de

la posición del analista que, al estar sentado detrás del analizante, impide que sus miradas se encuentren.

El analista hará que el sujeto tome conciencia de la unidad de la imagen ignorada por él pero dibujada para aquel con su conducta. (J. Lacan, 1936). Escucha -mirada del analista- espejo que recogerá una Imagen dispersa para restituirla en una unidad Imaginarla. Pero Lacan no se detiene aquí. En “*Variantes de la cura-tipo*” (J. Lacan, 1955) expresa que “[...] *el lugar desde donde responde*” el analista es más importante que lo que responde. ¿Qué lugar es ese? El lugar del Otro, el lugar del lenguaje.

F. Cesio y colaboradores (1966) escribieron un interesante trabajo que, si bien no fue la intención de los autores, pone de relieve ese lugar del Otro en el análisis. Señalan que “*Ud. es derivado, por confracción, de Vuestra Merced. Por su mismo origen, pasando a través del plural Vos, abreviatura de vosotros, y primera fórmula de distanciamiento usada en lugar de tú, obedeció a la necesidad de constituir un trato indirecto, pudoroso, en tercera persona, que convierta al interlocutor en excluido, sea por temerosa veneración o por*

⁴ La realidad es imaginaria: “*Fuera de la pantalla, el mundo es una sombra indigna de confianza[...] Entonces, cuando se abría el telón y Búfalo Bill alzaba su cuchillo ensangrentado en el escenario, a la luz de las candilejas, entonces ocurría, por primera vez ocurría, de veras ocurría, la realidad*”. (E. Galeano, 1989). Una paciente sentía que vivía realmente sólo cuando estaba representando un personaje en el escenario. Junto a la representación, a la escena, la mirada universal del público. “[...] *vivimos en un sueño*”, afirma Miller (1991), y n esto coincide con Calderón de la Barca: “*La vida es sueño*”. El sueño, en cambio, nos aproxima a lo real incognoscible. Y es ahí cuando despertamos.

*desprecio. [...] el trato de Ud., debe contribuir a que se disocie y coloque afuera, el afecto correspondiente de la relación transferencial, recreando, actual y continuamente, la “distancia” que fue el motivo de su formación, e introduciendo permanentemente un tercero, “abstracto” e “incorpóreo”, entre paciente y analista”. Un ejemplo que utilizan es particularmente significativo. Imaginan un diálogo: “Si te digo: ¿**Quiere** vuestra merced (“Ud.”) escucharme? [...] te pregunto (a ti) si **tu merced** o sea **ella** y no **tú**, quiere escucharme”.*⁵

Tú eres otro, el otro especular, de la relación imaginarla. Tu merced, de quien demando su escucha, es el lugar del otro. Lugar desde donde responde el analista y también desde donde escucha. Cuando un paciente dice, por ejemplo, en sesión: “*Hoy no tenía ganas de venir al analista*”, como si hablara de un tercero, es porque está ubicando al analista en ese Otro lugar. Ese Otro está mediatizando el vínculo generado entre los dos actores del proceso psicoanalítico. En cambio, muchas veces los pacientes adultos que tutean a su analista son aquellos que tienden a establecer una relación dual, especular. Creo, pues, que estos autores se equivocan al considerar beneficioso para el curso de la cura que el analista tutee al paciente cuando se ha producido la elaboración de la relación incestuosa entre ambos. Pienso que es igualmente erróneo suponer al analista el sujeto sano, normal. Después de recordar que en “*Gradiva*” de W. Jensen, Zoe desempeña, según Freud, el papel de analista, llegan a afirmar que “*Zoe, que aparece como una muchacha normal, puede entonces utilizar un trato directo*”. (E. Cesio y cols., 1966). O sea, inmediato, tuteo: sin mediación de un tercero. Sin embargo, ¿no es también el analista un sujeto dividido marcado por la muerte y atravesado por la castración? ¿Y su división, como en cada quién, no es efecto del lenguaje?

⁵ Negritas de los autores.

Si el interlocutor, como sostienen los autores que nos ocupan, es excluido por dos diferentes motivos: por veneración o por desprecio, podemos referirlos a dos momentos lógicos del análisis. En uno de ellos, el analista sería venerado, Idealizado, como Otro mientras que en el otro, el de fin de análisis, expulsado como resto, desecho, objeto CX que cae.

“[...] el sujeto, en tanto que sometido al deseo del analista, desea engañarle en ese sometimiento, haciéndose amar por él, proponiéndole él mismo esa falsedad esencial que es el amor. El efecto de transferencia es ese efecto de engaño en tanto que se repite en el presente aquí y ahora [...] detrás del amor llamado de transferencia podemos decir que lo que hay es la afirmación de la ligazón del deseo del analista al deseo del paciente”. (J. Lacan, 1964). ‘El deseo de cada uno es, por esencia, relativo al deseo del otro. Entonces, es poniendo entre paréntesis su propio deseo personal, que esta función del deseo, como proveniente del lugar del Otro, se manifestará [...] el deseo del psicoanalista no es entonces el deseo personal de un psicoanalista, es una función esencial para la confesión del deseo como exigiendo el reconocimiento” (S. Cottet, 1991). De allí, de esa función, del deseo del psicoanalista proviene, entonces, la transferencia. Como afirma Harari (1987): “Donde concluye la transferencia recíproca [...] comienza la conceptualización de Lacan acerca del deseo del analista”.

Lacan, en el Seminario VIII (La transferencia en su disparidad subjetiva, 1960-61), introduce la metáfora del amor. La metáfora, para Lacan, consiste en la sustitución de un significante por otro significante. En la metáfora del amor se produce, además, una inversión de los lugares. Para conseguir esto, el analista debe ser -según la propuesta de Lacan- “*semblante*” del objeto α , ubicarse en el lugar del objeto causa del deseo del analizante. La demanda del

analizante conduce al analista al lugar idealizante de la identificación. (R. Harari, 1987). Instalándose como amable (eromenós), el analizante procura hacerse amar por el analista (amador, erastés). El deseo del analista consiste en destituirse del lugar idealizante de la identificación para instituirse en soporte del objeto α . De esta forma, eromenós pasa a ser erastés, de la dimensión del amor pasamos a la del deseo, instaurándose el sujeto de deseo, sujeto barrado $\$$. El analista pasa a ser eromenós, a ocupar el lugar del objeto CX causa del deseo, el lugar del resto, del desecho, en virtud del deseo del analista, deseo de la muerte.

LA ESCUCHA-MIRADA DE UNA VOZ QUE SE PIERDE

“Pienso que ni las palabras ni la vida sirven para nada sino para perpetuar desencuentros, es la reiteración del desencuentro de todas las cosas, nada más, así pasen veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, mil años”.

Una paciente

Interrogaré algunos fragmentos de un cuento de Italo Calvino (1989b): *“Un rey escucha”*, por sus analogías con la situación analítica.

“Un rey se distingue por el hecho de que está sentado en el trono, de que tiene la corona y el cetro. Ahora que estos atributos son tuyos, es mejor que no te separes de ellos ni un minuto”.

“En una palabra, en el trono, una vez que has sido coronado, te conviene estar sentado sin moverte, día y noche. [...] ¿Y qué es reinar sino esa otra larga espera? La espera del momento en que serás depuesto, en que deberás dejare! trono, el cetro, la corona, la cabeza”.

El rey permanecerá impasible, irremediabilmente sentado en su trono y desde ese lugar escuchará-mirará.

“Había una voz, una canción, una voz de mujer que cada tanto el viento te traía hasta aquí arriba, desde una ventana abierta cual quiera, era una canción de amor que en las noches de verano el viento te traía ajirones y, apenas te parecía que habías aferrado algunas notas, ya se perdí nunca estabas seguro de haberla oído realmente y no sólo imaginado, no sólo deseado oírla, el sueño de una voz de mujer que canta en la pesadilla de tu largo insomnio”.

[...] tus deseos tienen nuevamente un objeto: ¿cuál? No la canción que habrás oído demasiadas veces, ni la mujer que nunca viste: te atrae esa voz como voz, tal como se ofrece en el canto”.

“Esa voz viene seguramente de una persona, única. irrepitible como toda persona, pero una voz no es una persona, es algo suspendido en el aire, separado de la solidez de las cosas”.

“¿Es otro tú sin cuerpo el que escucha esa voz sin cuerpo? Que la oigas realmente o la recuerdes o la imagines, da igual”.

“Contagiado de su placer [de la voz] de dejarse oír, quisieras que ella te oyese escuchar, quisiera ser también tú una voz, oída por ella como tú la oyes”.

“[...] la voz de mujer que te llama y tu voz que la llama debes captarlas juntas en la misma intención de escucha, (¿o prefieres llamarlo mirada del oído?) [...] Dentro de un momento su voz y la tuya se responderán y fundirán hasta el punto de que ya no sabrás distinguir las [...] la voz de ella desaparece sofocada por el estruendo de muerte que invade el exterior, o que tal vez resuena dentro de ti. La has perdido, te has perdido [...]”..

¿El rey sentado en su trono no remeda al psicoanalista idealizado sentado en su sillón? Con los atributos del Otro conferidos por el analizante. Analizar, como reinar, supone una larga espera. Espera de la finalización, de la deposición en todo su sentido, de la descoronación. Lo veremos más adelante a propósito de una analizante.

La voz, objeto de la pulsión invocante, objeto CX del deseo proveniente del Otro, desprendida del cuerpo, suspendida en el aire, perdida apenas aferrada. ¿De quién es esa voz? ¿A quién se dirige? La voz invoca y procura obtener la voz del Otro. Como voz busca la voz.

La voz, hecha canción de amor, juega en el engaño, intentando seducir como el canto de las sirenas a Ulises. Amar para ser amado. Pero el que escucha esa voz desposeída del cuerpo desde el lugar del Otro quiere ser también una voz. Reducirse a objeto, deseo del analista mediante: metáfora del amor. Renunciando a su propio deseo, silenciándolo pese a los llamados del amor, no cediendo a la tentación narcisista de permanecer ahí donde se le quiere encontrar, se deja guiar por su deseo de la muerte. Por eso su voz también se pierde, constituyéndose en un fondo de silencio. O, más bien, se pierde el analista hecho voz -que quisiera ser oído escuchar-, desvaneciéndose detrás del diván en un estruendoso silencio de muerte.

Voz-silencio, presencia-ausencia, el objeto CX, al ser causa del deseo, es ilusión de obturación de la -al mismo tiempo que hace-falta.

Pero en un momento, un tiempo lógico anterior, ambas voces se respondieron y fundieron sin posibilidad de distinción.

Nasio sostiene que el analista mira lo que escucha. Para alcanzar esto es necesario un proceso que dicho autor despliega en una secuencia artificial: [...] *primero, el analista escucha —→ después, al escuchar, olvida su yo — luego, él mismo se convierte en la materialidad sonora de las palabras pronunciadas → y, por último, percibe visualmente el origen inconciente de lo que oye. [...] para mirar, vale decir, para ser lo que él ve, fue preciso que él sea lo que oye. [...] En síntesis, el analista mira lo que el paciente desea*". (J. D. Nasio, 1991). El analista es, entonces, lo que el paciente desea.

Existe una “*continuidad*” entre paciente y analista. Miller (1991) dice [...] *que el analista, en tanto que opera en la cura psicoanalítica, no es exterior al Inconciente del paciente, [...] como significante forma parte de la economía psíquica. [...] es una formación del inconciente*". Afirmaciones tajantes, provocativas. Lo reprimido del paciente puede retomar, por ejemplo, en un lapsus o un sueño del psicoanalista. La topología lacaniana da cuenta de que el adentro y el afuera son una misma y única cosa. Esto me trae a la memoria un cuento de Cortázar: “*Continuidad de los parques*”, en el que no existe solución de continuidad entre el “*afuera*” y el “*adentro*”. Insensiblemente se pasa de uno a otro: la realidad exterior se extiende en la ficción de la lectura del protagonista, a quien le sucederá lo que está leyendo, prosiguiéndose en él.

Un cuento judío: Un zapatero muy pobre de Vilna sueña que se le aparece un

sabio y le dice que bajo el puente de Londres encontrará un tesoro. Sobre el puente le cuenta su sueño a un soldado. Este, a su vez, le refiere su propio sueño: En Vilna, en casa de cierto zapatero, bajo el depósito de leña hay un tesoro. Vuelto a su casa en Vilna, el zapatero encontró un gran tesoro, cavando bajo su depósito de leña. (Versión resumida del cuento publicado en La República). El deseo es el deseo del otro; el retomo de lo reprimido en el sueño del otro permite encontrar el propio deseo. “*La interpretación es el retomo en el analista de lo reprimido del paciente*”. (J. D. Nasio, 1988).

CRONICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

“¡Vamos, Muerte! Tú, sabia, que lo disuelves todo”.

ALFONSINA STORNI

(LA SUPREMA ESPERANZA)

*‘Yo, tu verdadera cara, tu apariencia última, tu rostro final
que te hace*

*Nadie y te vuelve Legión, hoy te ofrezco un espejo y te
digo:*

Contéplate”

José Emilio Pacheco

(PROSA DE LA CALAVERA)

*-“Espero que en la hora de la verdad
se acuerde de mí”.*

- ¿Cuál será la hora de la verdad?”

-“De la muerte”.

FRAGMENTO DE UNA SESION

La muerte nos está anunciada desde que nacemos, está en el horizonte de nuestro nacimiento. Como marca indeleble de la incompletud que nos abre al deseo. Muero [soy mortal), luego deseo. Y por ser efecto del significante. La palabra supone el asesinato de la cosa y este asesinato, esta muerte, es ausencia, falta, que eterniza el deseo: “Así el símbolo *se* manifiesta en primer lugar como asesinato *de la cosa*, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo”. (J. Lacan, 1953). La palabra constituye la mediación entre los sujetos: [...] *pero esa mediación no es concebible sino a condición de suponer, en la relación imaginaria misma, la presencia de un tercer término: la realidad mortal, el Instinto de muerte, que se ha demostrado que condiciona los prestigios del narcisismo [...]*” (J. Lacan, 1955).

La muerte del análisis, su terminación, sostiene el deseo dirigido al analista y el deseo del psicoanalista, deseo de la muerte, que lo despoja de los ropajes yoicos narcisísticos. Desde el Inicio, traspasado por esta muerte, el analizante se debate entre la re-petición y el duelo.

‘La terminación da sentido retroactivamente al camino analítico ya recorrido’. (J. D. Nasio, 1991). Pero también la terminación, anticipadamente, desde el inicio, da sentido al camino analítico por recorrer. De esta manera, todo el proceso psicoanalítico será resignificado a partir de este tiempo cronológicamente posterior pero presente desde el origen en una estructuración lógica.

Una joven mujer portorriqueña afectada de cáncer, al que enfrenta valerosamente, declaró que “[...] *la muerte se convirtió en una maestra que me ayudó a ver con mucha claridad y sensibilidad unos procesos internos que*

quizá me habría tomado años ver bajo otras circunstancias”. (La República de las mujeres, 1991). Freud pudo obtener del Hombre de los Lobos el material para esclarecer su neurosis infantil a partir del momento en que estableció un plazo para finalizar el análisis. Una analizante, artista plástica -sobre la cual volveré-, vincula la creación con la muerte, lanada, como estado previo. Y el análisis es creación; la transferencia crea, no sólo repite.

D. Gil(1981) -comentando los Upanishad- escribe: *“Existe por lo tanto un principio originario cosmogónico, que puede ser la Muerte o el Atman, a partir del cual se generan todas las cosas. Importa aquí señalar la aparición de la muerte como ese principio, pero la Muerte (Mrityu) es la nada que busca manifestarse en un sustrato concreto”*.

Habrá muerte, dolor y duelo: habrá re-petición y deseo. El deseo instalará la transferencia cuyo efecto será el engaño del amor. ¿Qué deseo? El deseo del psicoanalista. El psicoanalista será colocado por el paciente en el lugar del Otro y del sujeto supuesto del saber. Este, el sujeto supuesto al saber es para Lacan, *“[...] el pivote desde el que se articula todo lo tocante a la transferencia”* (J. Lacan, 1967).

“La pulsión de muerte [...] no es lo mismo que la muerte, o que su ‘experiencia’... y esa es la experiencia del análisis -expresa D. GIL y luego (de un trabajo inédito de H. García Rocco: Ficción y realidad en un caso de homosexualidad femenina) transcribe: -“Debo analizar así mis dolores de estómago, que ahora me aparecen y que casualmente se dan luego de sesiones de horror, donde campea la muerte a raudales, con cuerpos despedazados, mutilados, envenenados. Nada de instinto, MUERTE” “(D. Gil, 1974). Sin embargo, esta “experiencia” de la muerte en el análisis no es lo mismo que la muerte. Esta experiencia, pienso, comienza a elaborarse desde el Inicio mismo

del análisis. Junto con el trabajo de transferencia, o con-fundiéndose con éste, un trabajo de duelo. La muerte, en cambio, sea del analizante o del analista, irrumpe despiadada en forma imprevista, interrumpiendo brutalmente el proceso psicoanalítico. No estamos preparados para esta muerte. Y, además, el trabajo elaborativo de duelo no contará con uno de los protagonistas del proceso. Pérdida inesperada, será mucho más difícil de elaborar. L. M. Porras de Rodríguez (1990) *‘[...] considera la posible elaboración o trabajo de duelo del analista frente a la pérdida de su paciente (y que es pérdida de su función)’*. Ella sostiene que *“la analista frente a esa ausencia ‘sin palabras’ se encontrada con elementos de lo Inaprensible, de lo real [...]”*. Ausencia sin palabras que marca una diferencia esencial con la experiencia de la muerte en el análisis que abre el camino a la palabra, surgimiento encamado del deseo.

Una analizante siente miedo a terminar, a la locura. Relata que en el verano se le forman durezas en el talón por causa del calzado y se pellizca la piel hasta *“llegar a la carne viva”*. ¿Llegó, por el análisis, a la carne viva?, como Freud en el sueño de la inyección de Irma. Enfrentarse a la carne viva, carne de la falta y del deseo, le produce miedo. Experiencia de la terminación y de la muerte. *“Soy yo que me mutilo un poco”*. ¿Automutilarse supone desprenderse del objeto α ? ¿Ese yo que se mutila, al hacerlo, la encara con algo de lo verdadero, de lo real imposible de la carne, de la pulsión? ¿Le produce miedo *“desprenderse”* de mí y asomarse a la castración? Llegar a la carne viva es llegar a lo más recóndito, a lo más doloroso, al límite, y en el límite acechan la locura y la muerte tan temidas. Sueña con asesinatos, descuartizamientos, con cadáveres mutilados y ensangrentados.

“Soy yo que me mutilo”.

“Es pues ciertamente aquí donde el análisis del Yo encuentra su término Ideal, aquel en el que el sujeto, habiendo vuelto a encontrar Los orígenes de su

Yo en una regresión imaginarla, toca, por la *progresión rememorante*, a su fin en el análisis: o sea la subjetivación de su muerte. Y sería el fin exigible para el Yo del analista del que puede decirse que no debe conocer sino el prestigio de un solo amo: la muerte, para que la vida, a la que debe guiar a través de tantos destinos, le sea amiga” (J. Lacan, 1955).

Dice que el común denominador de lo que habló en la sesión es el desprendimiento: Órganos que se desprenden del cuerpo (¿cuerpo fragmentado? El yo auto-mutilado); piel que se desprende de los pies (con una alusión a Edipo por algo que le dijo su terapeuta anterior: Edipo significa “*pies hinchados*”); ella, la paciente, que se desprende de su hija. En otro sueño apela a la unión con su hija (madre): “*Y a mí me quedaba la sensación como que habíamos hecho el amor ella y yo, habíamos tenido algo erótico, algo sexual Eso no lo soñé*”. El nombre de la hija y la forma en que habla de ella en ciertas ocasiones la vinculan con una parte insustituible de si misma. Desprenderse, perderla, es morir.

Pero muerte es sabiduría. ¿Por eso el analista, carne viva, desea la muerte (deseo del analista), en tanto esta “*encarna*” al (se “*encama*” en el) sujeto supuesto del saber? ¿En la muerte se aloja el verdadero saber, la verdad? “*¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día/ulterior que sucede a la agonía*”. (J.L. Borges, 1980a).

LA CAIDA DEL SOL

*‘No volverá tu voz a lo que el persa
dijo en su lengua de aves y de rosas, cuando al ocaso,
ante la luz dispersa, quieras decir inolvidables cosas’.*

JORGE LUIS BORGES

(Límites)

“Sólo una cosa no hay. Es el olvido.

[...]

*Ya todo está. Los miles de reflejos
que entre los dos crepúsculos del día tu rostro fue
dejando en los espejos y los que Irá dejando todavía.*

[...]

*sólo del otro lado del ocaso
verás los Arquetipos y Esplendores”.*

Jorge Luis Borges

(Everness)

Nasio afirma que los síntomas parecen tener vida propia, no dependiendo de la evolución del análisis. (J.D. Nasio, 1991). Sin embargo, es posible observar

en algunos pacientes que están por finalizar su análisis un recrudecimiento o un retorno de los síntomas. Luego, habitualmente, suelen desaparecer o atenuarse. Freud, ya en 1895, a propósito del tratamiento de Elisabeth von R., comprobó que sus piernas doloridas respondían siempre a sus análisis, interviniendo en la conversación. Escribe que el dolor [...] *alcanzaba su apogeo cuando estaba en vías de declarar (aussprechen) lo esencial y decisivo de su comunicación, y desaparecía con las últimas palabras que pronunciaba*". El dolor era removido por la palabra. (S. Freud, 1893-95). Y no podría ser de otra manera si el síntoma es metáfora; el síntoma *habla*", es efecto del lenguaje, se "*hace*" por la palabra y por ésta podrá *'deshacerse'*".

Una analizante, a quien ya me referí anteriormente por haber alcanzado la "*carne viva*", piensa de pronto en una pintura de Arlequín llevándose a Colombina. Se le ocurre que es la muerte llevándola a ella y un casamiento forzado. Relaciona la muerte con el regreso de síntomas somáticos (diarreas y jaquecas). Las primeras habían desaparecido totalmente mientras que las jaquecas se hablan atenuado considerablemente, al punto que en varias oportunidades había expresado su satisfacción. Tiempo después, a la diarrea se le agregaron vómitos, suponiendo ella que se trataba de una gastritis.

Poco antes se había referido al vínculo conmigo: algo siempre presente, aunque hayan pasado seis años; y así hicieran más años. Y como algo permanente. Su hija le dijo que estaba orgullosa de ella y pensó que se estaba despidiendo porque ella (la paciente) se iba a morir. Cree que procura prolongar el tratamiento con la vuelta de sus síntomas.

Ocurrencias y sueños de muerte tanto de ella como mía son frecuentes en este período. Oscila de una sesión a otra pero también en la misma sesión entre la separación y la unión conmigo. ¿Morir es para permanecer unida conmigo -

Arlequín- muerte eternamente? ¿Lograr así la unión imposible con el objeto a? ¿Esto es lo que la fuerza a casarse con la muerte? En un sueño posterior, soy el hombre que -una vez realizados los juegos amorosos- termina desapareciendo de la escenas⁶: no hay unión, lo que sí hay en el análisis es engaño y des-engaño en el juego del amor (y en el amor puesto en juego).

¿Se estará Jugando en el final del análisis lo esencial y decisivo de éste? ¿El resurgimiento de los síntomas en las postrimerías del análisis podrá entenderse de la misma manera que las variaciones del dolor que aquejaba a las piernas de Elisabeth? *“Atravesar la angustia significa ser atravesado por ella”* -dice Nasio y agrega: -*“[...] todo el trayecto analítico es un largo esfuerzo que converge hacia este pase esencial y, más allá, hacia la detención final de la cura”*. (J.D. Nasio, 1991).

Sabemos de las relaciones entre angustia y deseo: *“[...] la angustia sería una manifestación ante la “expresión de lo real sin ropajes” [...] El motor del deseo [...] pasa a ser para Lacan, las relaciones con el gran Otro y la angustia ante la falta de ser”*. (H. Garbarino y cols., 1980). ¿Al encarnarse el deseo en los síntomas es *‘amarrado’* por ellos -como la analizante intenta *“amarrarse”* a mí-, evitando así que algo de su verdad emerja y que la paciente sea atravesada por la angustia?

El deseo, como al comienzo, como siempre, retorna en los síntomas, y aún en los mismos síntomas, por un camino ya franqueado y reiteradamente transitado, uniendo principio y fin, en un círculo único, que es necesario abrir en espirales infinitos e inacabados. De lo contrario, ilusión del análisis concluido, completo, sin fallas ni fisuras. Sin afrontar el rostro de lo *‘real sin ropajes’*, del deseo al

⁶ *“Pero en el fondo no hacemos sirio cruzarnos (el tiempo no Interesa.), cruzamos y Siempre por azar. Y separamos siempre’*. (Julio Ramón Ribeyro. Prosas apátridas. En La República. 1992).

desnudo, en carne viva, en su dimensión de verdad (aunque parcial), la angustia sin rostros. Ilusión de inmortalidad que arrastra la muerte⁷.

Arthur Rimbaud -el mismo que afirmó: *‘Es falso decir: Yo pienso. Se debería decir: Se me piensa [...] Yo es otro’*, escribe a Paul Demeny: *“El poeta se hace vidente por un largo, inmenso y razonado desorden de todos los sentidos”*. Acceder a lo desconocido por un desajuste sensorial. (J.A. Rimbaud, 1871).

Lacan, comentando el sueño de la inyección de Irma; expresa: *“La primera [parte del sueño] desemboca en el surgimiento de la imagen terrorífica, angustiante, verdadera cabeza de medusa: en la revelación de algo hablando estrictamente, innombrable, el fondo de esa garganta, de forma compleja, insituable, que hace de ella tanto el objeto primitivo por excelencia, el abismo del órgano femenino del que sale toda vida, como el pozo sin fondo de la boca por el que todo es engullido: y también la imagen de la muerte en la que todo acaba terminando!...)* Hay, pues, aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación posible, de lo real último, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia.!...) En la medida en que un sueño llega tan lejos como puede hacerlo en el orden de la angustia, y en que se vive una aproximación a lo real último, asistimos a esa descomposición imaginaria que no es sino la revelación

⁷“Del alcalde de un pueblo de Moravia al que de pequeño yo iba con frecuencia decían que tenía en casa un ataúd preparado para su propio entierro y que en los momentos felices cuando se sentía especialmente contento de sí misma, se acostaba en él y se imaginaba su propio entierro. No conocía en su vida nada más hermoso que esos momentos de ensoñación en el ataúd permanecía en su propia inmortalidad”. (M. Kundera, 1990).

“Uno puede quitarse la vida, pero no puede quitarse la inmortalidad” - le dice Hemingway a Goethe en su diálogo ultraterreno. (M. Kundera. 1990). Hemingway, sabemos, se quitó la vida, obteniendo la inmortalidad. ¿El paciente que abandona el análisis antes de su finalización evita aceptar la irrevocabilidad de la muerte?

*de las componentes normales de la percepción.*⁸ [...] *En el sueño de la inyección de Irma, en el instante en que el mundo del soñante se sume en el mayor caos imaginario entra en juego el discurso, el discurso como tal, Independientemente de su sentido puesto que es un discurso insensato. Se ve entonces al sujeto descomponerse y desaparecer. Este sueño implica el reconocimiento del carácter fundamentalmente acéfalo del sujeto, pasado un determinado límite. Este punto es designado por el A Z de la fórmula de la trimetilamina. Ahí está, en ese momento, el yo (je) del sujeto*". (J. Lacan, 1954-55)

La permanencia del vínculo, siempre presente, me recuerda un fragmento de "Poema a la duración" de Peter Handke: *"El poema de la duración es un poema de amor. / [...] / Y este amor / no tiene la duración en ningún acto concreto, / más bien en un antes y un después / en el que, por el nuevo sentido del tiempo que depara el amor, / el antes era el después / y el después el antes. / Nos habíamos unido / antes de unirnos: / seguimos uniéndonos / después de habernos unido, / y de este modo, años y años, estuvimos / cadera con cadera, aliento en aliento, / uno al lado del otro"*. (Publicado en La República, 1991).

"EL tiempo nunca muere, siempre está comenzando" (Paul Eluard). Tiempo del amor, tiempo de transferencia, que se despliega inconmesurable en la atemporalidad de lo inconciente.

"Soñé que iba al análisis pero no era acá, era en otro lugar. Era un lugar distinto, el diván estaba sólo con la cabecera contra la pared con ambos lados largos libres. Y el ambiente era oscuro con muchas bibliotecas y sillones de cuero. Entonces yo llegaba y no sé si usted me lo decía o me lo transmitía mentalmente pero me decía que se iba a acostar conmigo. Entonces a mí no me

⁸ *"El camino de los sueños nos lleva por galerías de negras paredes cristalinas hasta el lugar donde la sombra arde y el fuego hace luminosas y transparentes las paredes de la roca"*. (José Pedro Díaz. 1990).

extrañó, me pareció parte del proceso. Yo supuse que era acostarse conmigo para tener una relación pero después fue distinto porque era todo como una especie de ritual. Porque usted me sacaba la ropa cuidadosamente y después tornaba una especie de venda blanca y me hacía un turbante, una especie de sombrero, y me cubría toda la cabeza con esa venda. Y le daba muchas vueltas y vueltas y vueltas y me quedaba como un gorro alto así. Y después no sé si era usted que se sacaba la ropa o una mujer que aparecía. Una mujer mayor que yo. Hacía lo mismo. La mujer le hacía a usted sobre su cabeza una especie de turbante blanco igual que el mío y le daba vueltas metros y metros y metros y llegaba a ser un volumen bastante grande. Entonces yo me acostaba en el diván y usted también pero nos acostábamos como esas imágenes de las tumbas de los reyes, de los reyes muertos o de los faraones, con una especie de rigidez. Yo me acostaba del lado derecho, usted se acostaba del lado izquierdo, mirando para el techo casi como dos momias. Y eso era todo. Yo me quedé con la sensación de haber hecho parte de un ritual donde esa mujer que aparecía era una especie de sacerdotisa”.

¿Suprema sacerdotisa, la muerte, Amo absoluto?, frecuentemente representada con figura de mujer. Ritual sombrío de iniciación de una unión eterna conmigo, aún rey idealizado, conservado en ese lugar como las momias. “Y eso era todo”. Pero el todo no podrá ser mantenido. La momia caerá, el rey será descoronado.

Esa función operante que es el deseo del analista entraña un renunciamiento. La muerte mediatiza la relación entre analizante y analista, impidiendo así un vínculo puramente imaginario. El deseo del analista, para Lacan, es un deseo de muerte. ¿De qué muerte se trata? De [...] *la muerte como significante amo del análisis. [...] la muerte como principio del deseo errático, metonímico, deseo de otra cosa*” (S. Cottet, 1991). El analista debe jugar, según Lacan, en la

posición del muerto, en una [...] *posición de cadaverización [que] hace presente el significante de la muerte, como Otro absoluto*” (S. Cottet, 1991).

La terminación del análisis, el trabajo que implica, la separación, también es un ritual. Según Nasio, la falta de tiempo y la ausencia del ritual impiden que un duelo se elabore. (J. D. Nasio, 1991).

[...] lo que duele no es el hecho de perder, sino de reencontrar lo que ya hemos perdido sabiendo que lo hemos perdido Irremediablemente”. (J. D. Nasio, 1991). El psicoanalista está perdido irremediablemente desde el Inicio del análisis. Cada reencuentro con él es una nueva pérdida, confirmación y anticipo de la pérdida inevitable y definitiva. El ritual, el trabajo de duelo, va a comenzar junto con el proceso psicoanalítico, si bien a partir de un determinado momento centrará todo el análisis.

Para Nasio, el duelo de un análisis terminado no es el duelo por el psicoanalista. Es el duelo por la pérdida de una ficción y de una angustia que *[...] no era más que una manera segura de existir!...*) *Sí, aceptando perder una parte de mí, pierdo la omnipotencia ficticia del Otro y, junto con ella, lo que estaba en juego: mi supuesta potencia fálica. Así, mi angustia se desvanece*”. (J. D. Nasio, 1991).

Pero él mismo admite que esa ficción es una ficción transferencial y su muerte provocará el comienzo del trabajo de *duelo*,” *[...] trabajo que conducirá primero a la separación concreta y efectiva con el psicoanalista., y que se prolongará después, más allá de la cura, en un proceso interminable*” (J.D. Nasio, 1991).

La pérdida que se acepta es la del falo pero esta aceptación no es indiferente al trabajo de transferencia en el que están comprometidos analizante y analista.

¿La diarrea y los vómitos resurgentes, en su sobredeterminación metaforizarán la expulsión del analista, objeto x que cae? Desnudando la falta⁹. ‘*Cuando me falta el análisis...*’. Falta del análisis: metonimia de la falta del analista. Falta, ausencia del analista, que des-cubrirá la falta en ella. Castración, roca de base (Freud), ¿real (Lacan)?, límite insalvable, insondable, final inacabable del juego. Asimismo, falta en el analista; Otro -desde el paciente- barrado, castrado, espejo de su propia castración.

“*Yo siento que no existo*”. Yo no existo, yo no existe, se desvanece, se borra, para dar lugar a la emergencia del sujeto del inconsciente. “*Qué es este intervalo que hay entre mí y mí?*” (Fernando Pessoa). Entre yo (moi) y yo (je). Intervalo del sujeto dividido, cegado; rémora que oculta y engaña con sus espejismos.

Fin de análisis: destitución subjetiva del analizante¹⁰ co-existiendo con el des-ser del analista, sostenido en ese lugar por el deseo de la muerte, el silencio y otras actitudes que debe soportar durante la cura. Des-a-parición del sujeto: desaparición del sujeto del cogito cartesiano, el gran ilusionista ciego; a-parición del sujeto del inconsciente, aparición del objeto a. Trabajo ritual de duelo por la muerte-terminación, ritual de iniciación-nacimiento del verdadero sujeto.

Esta analizante, a quien mucho le ha costado desprenderse de su madre, debe desasir paso a paso, lentamente, las investiduras que la enlazan a su analista¹¹.

En una sesión, después de narrar un breve sueño en el que viajaba mucho,

⁹ “*Quítate la ropita sin testigos / arrójale esa cáscara al espejo*”. (M. Benedetti. Bébete un tentempié).

¹⁰ La destitución subjetiva promueve, es, la despersonalización; “[...] *la despersonalización descompone la estructura paranoica del yo (moi)*”. (P. Julien. 1990).

¹¹ “*Ha sido dura la empresa de tu muerte! desamar y entretejerte / en el espeso olvido*”. (Jorge Arbeleche. Espacios. En Último tren. 1989).

sola, y veía la ropa que doblaba y ponía en la valija, se queja de que comienza a dolerle el estómago. Atribuye el dolor a miedo y angustia. Asocia con la angustia que experimentaba a los tres años al producirse la caída del sol. ¿Caída de un ídolo, desidealización del padre y del analista, caída del objeto α ? Tiene que pasar cierto tiempo antes de que vuelva a hablar del sol: “*No sé por qué en este momento me duelen y me arden los ojos, me lloran. No puedo tenerlos abiertos. Es como si la luz fuera el sol. [...] [Cuando la angustia por la caída del sol) empezó toda mi historia, mi historia de conflictos.*”¹² *La noche me da una sensación de lucidez, de serenidad. El sol me ofusca los pensamientos. [...] No significa riada papá en mi vida*”. La caída del sol es la muerte del día¹³. La muerte del día, la noche, le permite la creación. Las viejas cosas se hacen otra vez presentes pero ya no son lo que eran: otros sentidos, otras causas¹⁴. Está deprimida y su depresión parece ocasionada por el reencuentro de una pérdida. Pérdida definitiva porque esas viejas cosas ya no son (lo que eran). Para superar la depresión necesita crear, sublimar, que, particularmente cuando se trata de la sublimación artística, es búsqueda del encuentro con la Cosa. (J. Lacan, 1959-60). Crear de la nada.

Ofuscar es deslumbrar y cegar. El sol deslumbra y ciega como el objeto α . Es preciso que caiga para cavar el vacío allí donde, entonces, podrá ver con angustiante lucidez.

¹² “*En efecto, de lo que se trata en un análisis es de volver al punto de partida, quiero decir al punto de origen fantasmático de la neurosis, y de reproducir en el seno de la cura la misma situación de peligro que, en lo inconciente, provoca la angustia. [...] El psicoanalista apunta a crear las condiciones para que el analizado afronte, por fin, su miedo*”. (J. D. Nasio, 1991).

¹³ “*el dolor es un ensayo / de la muerte que vendrá / y la muerte es el motivo / de nacer y continuar*” (Mario Benedetti. Patria es humanidad).

¹⁴ 14. J. L. Borges (1980b) en “*El cautivo*” refiere la historia de un chico que habían robado los indios. Después de años, fue encontrado y conducido hasta la casa. “*Sin vacilar, hundió el brazo en la ennegrecida campana y sacó el cuchillito de mago de asta que había escondido allí, cuando chico. Los ojos le brillaron de alegría y los padres lloraron porque hablan encontrado al hijo*”. Pero volvió al desierto. “*Yo querría saber qué sintió en aquel instante de vértigo en que el pasado y el presente se confundieron yo querría saber si el hijo perdido renació y murió en aquel éxtasis o si alcanzó a reconocer, siquiera como una criatura o un perro, los padres y la casa*”.

Se separa de su hija durante unos días y experimenta una sensación de hueco. Recuerda que después de haberla tenido en la panza, se sintió con la panza vacía. *“Creo que se terminó mi historia en el arte”*, dijo estando deprimida. Ahora, sin embargo, piensa en volver a producir y en vender su obra: crear y desprenderse de lo creado. Hueco, vacío, nada, la muerte relanza la creación. Luego podrá crear y exponer. Una vez expresó, refiriéndose a la terminación: *“Como si muriera y renaciera”*.

Cree estar embarazada. Sueña y luego asocia: *“En seguida que me desperté tuve una imagen del desprendimiento del embrión en el aborto. Algo vivo, redondo y pequeño, prendido por sus raíces a la tierra y también arrancado”*. Vincula el desprendimiento y el aborto a la terminación del análisis. Estar embarazada sería tener algo prendido, procurar colmar una pérdida, una falta. *“Un vacío”*, afirma. Pero no está embarazada pese a tener idénticas sensaciones que al embarazarse de su hija. La menstruación llega con quince días de atraso. ¿La interpretación precipitó la menstruación retenida?

Nada puede colmar la falta. Sabe, por el nacimiento de su hija, que después del parto la aguarda el vacío. No podía, pues, esperar otra cosa de su fantasía de embarazo. Si terminar el análisis es como morir y renacer, el parto que sería la finalización la enfrentará al vacío, al hueco jamás colmado, al dolor y a la pérdida. No es sólo ser atravesada por la angustia. Es también atravesar y ser atravesada por ese instante único donde acaba la muerte y empieza la vida, renacimiento empalmado a la muerte¹⁵: instante fugaz, charnela accionada por el deseo y la angustia. Atravesar la angustia es atravesar el fantasma de castración. Atravesar el intervalo entre yo y yo: [...] *lo imaginario del Yo debe*

¹⁵ *“Daba máquina a sus olas. / Vieja madre de la vida, / La muerte, y ellas cesaban / A la vez que renacían”*. (María Eugenia Vaz Ferreira. Único Poema. En La República. 1989).

dejar lugar, en el análisis, al sujeto en la autenticidad de su deseo cuya verdad se encuentra demasiado comprometida a causa de la habitual alienación del sujeto en el lugar de su división”. (J. Dor, 1986).

Transcribo fragmentos de un sueño: [...] *había una caja grande, que yo abría y me encontraba conmigo misma muerta. [...] Tenía una túnica extraña que se hundía en la parte pélvica [¿último ropaje que tapa pero revela, delineándola, la castración?]. Yo apoyaba la mano en esa depresión en el vientre y pensaba que había muerto por causa de un mal en el abdomen. [...] Pero yo además de eso estaba ahí viva y creo que un poco más joven de lo que soy ahora y me sentía muy vital. [...] La única que hacía el duelo era yo por mí misma”.* En este sueño, su madre la había fotografiado antes de morir. En la foto tenía tres o cuatro años. La edad en la que se angustiaba ante la caída del sol. *“En el momento de la caída del sol sentía una transición hacia algo muy desconocido y muy temible. Después la entrada en la noche me calmaba. [...] Es muy impresionante verse uno mismo muerto. [...] Lo que más me angustiaba era el sentimiento de abandono de todos. Nadie se acordaba que tenían que enterrar ese cajón. Me lo dejaban a mí”.* Angustia al verse de cara a la muerte y a la castración: *“algo muy desconocido y muy temible”*, hueco innombrable que da cuenta de la falta. Sola con su muerte debe afrontar el duelo por la pérdida. Subjetivación de la muerte. Luego, la calma.

El análisis no concluye con la separación física de analizante y analista. El momento de concluir precipita el tiempo para comprender fuera ya del lugar donde ambos se encontraban regularmente. Ese momento de concluir es precedido por el instante de ver, de enfrentarse con algo del orden de lo real, *“algo muy desconocido y muy temible”*, algo de lo verdadero del deseo, algo que inexorablemente angustia. Lacan nos lo enseñó con respecto al corte de la sesión.

POR FIN FINALMENTE

“El presente está solo. La memoria erige el tiempo. Sucesión y engaño es la rutina del reloj. El año no es menos vano que la varia historia.

[...]

*El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro cielo no esperes, ni otro Infierno”.*

Jorge Luis Borges

(EL INSTANTE)

“El signo incontestado que señala la entrada de la cura en su fase terminal es el siguiente: el paciente, en un estado de gran serenidad, ha cesado de hallarse en espera de amor; o sea que ha cesado de demandar al Otro, representado por un partenaire analítico, la seguridad de recibir su amor alguna vez. Pues el analizando ha comprendido que, fuera de la esperanza de abandonar el callejón sin salida que lo encerraba, su analista no le dio ninguna otra cosa. No le dio ninguna otra cosa porque no tenía ninguna otra cosa que dar, salvo esta “promesa”, esta esperanza de alcanzar las puertas de la prueba de angustia”. (J.D. Nasio, 1991).

Una analizante comienza a hablar de la terminación de su análisis en una sesión precedida por varios sueños Indicadores de la fase final. Dice que tiene que quedarse un poquito más. Menciona a continuación que su pequeña hija,

para quedarse un poquito más antes de dormir, pide que le cuenten cuentos, que le lleven agua, que le den besos; les dice a sus padres que los quiere mucho. Agrega que su hija orinó en el suelo al pretender orinar parada como los hombres. Le pregunto si ella ya tiene la convicción de que, aunque se quede un poquito más, no podrá orinar parada o si aún espera poder hacerlo. Se ríe y responde que aunque se quedara muchos años no podría orinar parada.

Luego relata que antes de comenzar no quería una analista mujer pero que una de las cosas que logró por el análisis es que dentro de unos años podrá acceder al análisis con una mujer. Dependerá de que tenga plata. Le señalo que la plata no se la puedo dar, mostrándole así que hay cosas que no le puedo dar. Ella lo remite al pene, a la diferencia de sexos. Le digo que el pene puede referirse a otras cosas imposibles de obtener. Rehusarme, no darle lo que ella desea porque no lo tengo, es indicarle la castración en el Otro (el Otro barrado), posibilitándole reconocer su propia falta. Es también evitar caer en la trampa de creer que poseo aquello que a ella la falta. *“Al persuadir al otro que tiene lo que puede completamos, nos aseguramos el poder continuar desconociendo precisamente lo que nos falta”*. (J. Lacan, 1964). *“El objeto α desempeña el papel de obturador (cierre del inconciente)”*. (J. Lacan, 1964).

Sostiene que hay expectativas tanto de ella con respecto a lo que yo le podía dar como así también mías con relación a ella que no se pueden cumplir. No le di todo lo que ella quería ¹⁶y tampoco ella a mí.¹⁷ Sin embargo, está satisfecha con lo logrado, con lo que le di. Todavía no puede verme como persona, antes de terminar querría verme alegre y enojado. Aunque sabe que soy una persona no puede verme como tal sino como analista. Le expreso que quizás es por eso

¹⁶ En un sueño de una paciente, están solas ella y una profesional que la examina. Esta la interroga: “¿qué quiere que le pregunte?” ¿Qué quiere (¿cuál es su deseo?) de mí?

¹⁷ Ella -sin saberlo- querría ocupar el lugar de objetos de mi deseo.

que tiene que quedarse un poquito más.

Algún tiempo después, me refiere su anhelo de terminar el análisis el mismo mes en que lo comenzó -con-fundiendo así principio y fin- y agrega: “Sueño con *usted como una persona cualquiera*”. A esta “*persona cualquiera*”, a quien ha “*descoronado*”¹⁸, le deja sus “*cenizas en el diván*”. Obviamente, las cenizas de sus cigarrillos que se esparcieron en parte sobre el diván.

Un sueño, meses antes de la finalización del análisis: “*Hoy soñé con usted. Yo llegaba acá a su casa, era mi hora, pero alguien me avisaba que usted estaba internado. Lo iban a operar o lo habían operado, no recuerdo. Entonces yo le preguntaba a esa persona, que no me acuerdo quién era, qué le había pasado. Y lo habían operado porque tenía un bulto, eran las textuales palabras, un bulto en el pezón. No me acuerdo si yo lo llamaba por teléfono después o silo iba a ver al sanatorio. Algo de sanatorio había porque veía una imagen. O por lo menos había pensado en ir a verlo. O que entraba al sanatorio pero no me animaba a ir a verlo. Sé que había sido grave lo que usted tenía pero no murió. Después no me acuerdo si lo veía acá de nuevo en el sueño en el consultorio. Me parece que también, esas partes no me acuerdo mucho, estaba vendado a algo así. Me acuerdo que en el sueño yo pensaba, no, yo le decía a usted, así que lo había visto en algún momento, que sabía que usted estaba enfermo. Y me acordaba de cosas que le había dicho en la realidad acá, que sí le dije. No lo maté en el sueño, lo operé de lo que en algún momento se planteó operarme a mí [tenía un absceso en un seno]. Y ta, no me acuerdo más del sueño”.*

“[...] *el analizado dice en suma a su interlocutor, al analista Yo te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que a ti -el objeto a minúscula-*,

yo te mutilo. Este es el sentido de ese complejo de la mama, del seno, ese mammalcomplex, cuya relación con la pulsión oral ve claramente Bergler, excepto que la oralidad en cuestión no tiene absolutamente nada que ver con la alimentación, y todo su acento recae en ese efecto de mutilación. Yo me entrego dice también el paciente, pero esa donación de mi persona -como dice el otro- ¡misterio! se cambia inexplicablemente en regalo de una mierda [¿sus cenizas?] -término igualmente esencial de nuestra experiencia". (J. Lacan. 1964).

"Extraño el cenicero. Siempre algún papel dejaba ahí. ¿Dónde voy a tirar mi basura después que me vaya de acá?"

"Soñé oque estaba embarazada oque ya había tenido un bebé, un varón era. Y estaba también A (su hija) preguntando algo o yo diciéndole algo, pero no me acuerdo qué". En sus asociaciones me relata que A escribe ojo y pie y que la mirada de ésta pendula entre la panza que ya no tiene la madre de B [un amigo] y el bebé que acaba de nacer: un varón. En una sesión anterior habla declarado: "Como producto final [del análisis] tener un hijo varón". Actualmente, tiene sólo esta niña, A..

Varios sueños de nacimientos, la duda con respecto a una genitorragia consecutiva a una falta menstrual (¿fue o no un aborto?), nacimiento y muerte (sueña que fallece el padre¹⁹ de una amiga embarazada en el sueño, no así en la realidad). Cuando tenga otro hijo *"Por Fin se va a llamar, Por Fin Finalmente"*. ¿Por fin finalmente finalizar el análisis? ¿Con panza o sin panza? *"Me voy pero quedo con un bebé en la panza"*. *"Me falta otro hijo"*. Relata

¹⁸ Ver, más arriba. *"Un rey escucha"*.

¹⁹ En una sesión me dice en broma: Ese cuadro [un grabado de Freud] me lo podría dejar de herencia

sueños donde la muerte espera, asociada a la incompletud y la pérdida. “*Es que suena a muerte la finalización del análisis, es eso*”. Y es cuestión de tiempo. “*Y aún me falta*” Tiene poco tiempo y se angustia. Angustia ante el peligro de muerte, de finalización. Angustia al reconocer su falta, el límite. “*Falta que aparezca entera*” En cuanto hay falta, no puede aparecer entera. “*Atravesar la angustia*”, subraya Nasio (1991). De eso por fin se trata. [...] *en la prueba de angustia, es ante todo y sobre todo pérdida de una ilusión, la ilusión de un todo (mi ser-falo) [pérdida del falo²⁰ nunca poseído, falta en ser] y del monstruo amenazador que me hacía sufrir (el Otro castrado)*”.

(J.D. Nasio, 1991).

A escribe ojo y pie. Ojo→ pie - pene→falo. Mirada (objeto α) dirigida alternativamente a la panza que ya no es (falta) y al bebé-falo que acaba de nacer. “*Ojos bien grandotes*” de la recién nacida del sueño para mirarla y admirarla. “*Soy los ojos de mi madre*”, comentaba un paciente que siente que fue mirado por ella en su infancia. Presencia-ausencia del falo perdido, ¿“*por fin finalmente*” perdido al nacer? Y al morir. Falta a la intemperie que nada podrá abrigar: ni la mirada admirada de A o sorprendida del analista ni la mierda-cenizas-basura diseminadas sobre el diván ni el pecho amputado, mutilado. Agreguemos la voz. Diversas modalidades del objeto cx, objeto destinado a caer, resto, desecho, causa de la división del sujeto.

“*Mire el lapsus que tuve ayer*”, invoca un analizante atrayendo la mirada del analista (al analista-mirada) al lugar de la falta, del desgarramiento del discurso, lugar privilegiado de surgimiento del deseo. El analista acude al llamado pero no permanecerá como mirada fascinada obturando la falta sino que lo que él

²⁰ La niñita de uno de sus sueños nacida de ella, desprendida de ella, “*demasiado grande para ser recién nacida, sentadita, con los ojos bien grandotes, como para verla, como para mirarla*”..

mira, lo que ve, será nutriente de la palabra que (lo) restituye (en) el orden simbólico. Dará cuenta de la falta y del deseo.

“Atravesamos la angustia cuando una palabra, un acontecimiento, un gesto o un silencio, poco importa, una revelación fulgurante viniendo del psicoanalista o surgiendo de improviso dentro de mí, analizando, me ha hecho comprender que podía aceptar la pérdida porque lo que se juega nunca es un todo sino una parte; y una parte que estará perdida siempre” (J.D. Nasio, 1991).

Acontece algo que irrumpe sorpresivamente, fisurando el trabajo-ritual de terminación. No sabe -ya no lo podrá saber- si estuvo embarazada y abortó o si tuvo una genitorragia por otros motivos. Poco después, su hija delata en su piel una ausencia por medio de una presencia: *“mancha blanca”* que es en realidad ausencia: carencia de un pigmento. ¿Síntoma psicósomático figurando la pérdida? Pérdida que cava en las palabras la ausencia, el hueco de lo no dicho porque nunca se comprobó. Este acontecimiento inesperado produjo una vacilación en la fijación de la fecha de finalización pero permitió a la paciente ver, a través de su angustia y de la piel elocuente de su hija, la ausencia patentizada por una presencia.

El pase de la angustia deberá ser repetido una y otra vez.

La falta se hace cuerpo en la garganta, cuerpo que falta: llagas reiteradas que descubren, en ella como en la otra analizante, la *carne viva*” . Herida abierta que da cuenta de un corte, una separación: blanda que habla de una pérdida.

Termino: *“Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también así mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre*

para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables”. (S. Freud, 1916).

Summary

This work intends to be a reflexion about transfer and the end of analysis, and the connections between them. To this end, we have turned to different sources, principally to theory and practice of psychoanalysis and to literature, which teaches us about love and death. It has been procured that these different sources articulate in such way that the voyage that its reading is may proceed naturally without interruption. Proposal-text which aspires to be open and raises questions that are the result *of the* interpelation *to* those other texts. From the title on, it has been our intention to show the co-incidence between the beginning and the end of analysis, as well as the always effective presence of indestructible desire. Beginning and end of analysis, death an desire, death and birth, desire and mourning, meet in transfer, result of the desire of the analyst. The end, already contained in the beginning, re-signifies al the psychoanalytical process.

It has been intended to approach transfer from different, tightly tied together dimensions: love, desire and death. Love established as deception, the metaphor of love, the analyst as the appearance of the object a cause of desire, account for the movements operated in the transfer. Movements which draw the end of analysis nearer and meet in it. De-being of the analyst, subjective destitution of the analyzed, depersonalization that -on dismounting the narcissistical supports- gives place to the appearance of the subject of the unconscious. Trial of anguish, piercing of the fantasy, repeated once and again, glimpse to the reality of

pulsion. The analyst expelled as a remainder, as a waist. End of the analysis: for its study it has been used material from two patients in work-ritual of ending.

Descriptores: TRANSFERENCIA / TERMINACION DELANALISIS / OBJETO “a” /FALTA / DESEO

Autores-tema: Lacan, Jacques

Bibliografía

1. ABBAGNANO, NICOLA, 1980- *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México.
2. BORGES, JORGE LUIS. 1962 - *El inmortal*. En “El Aleph”. Emecé editores. Bs. Aires.
3. BORGES, JORGE LUIS. 1980a - *El mar*. En “Nueva antología personal”. Editorial Bruguera. Barcelona.
4. BORGES, JORGE LUIS. 1980b - *El cautivo*. En “Nueva antología personal”. Editorial Bruguera. Barcelona.
5. CALVINO, ITALO. 1989a - *Bajo el sol jaguar*. En “Bajo el sol jaguar”. Editorial Bruguera. Barcelona.

6. CALVINO, ITALO. 1989b - *Un rey escucha*. En "Bajo el sol jaguar". Tusquets editores. Barcelona.
7. CESIO, FIDIAS y cols. 1966 - *El uso del "usted"*. Un estudio psicoanalítico. En 'Entre tú y yo se Interpone usted'. Edición mimeografiada. B. Aires. 1968.
8. COTTET, SERGE. 1991 - *Freud y el deseo del psicoanalista*. Ediciones Manantial. B. Aires.
9. DIAZ, JOSE PEDRO. 1990- *Tratados y ejercicios*. Editorial Arca. Montevideo. 198
10. DOR, JOËL. 1986 - *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*. Editorial Gedisa. B. Aires.
11. FREUD, SIGMUND. 1893-95 - *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas. Volumen 2. Amorrortu Editores. B. Aires. 1980.
12. FREUD, SIGMUND. 1896 - *Carta 52*. Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Obras Completas. Volumen 1. Amorrortu editores. B. Aires, 1982.
13. FREUD, SIGMUND. 1915 - *Observaciones sobre el "amor de transferencia"*. Obras Completas. Tomo V. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 1972.
14. FREUD, SIGMUND. 1916 (1915) - *La transitoriedad*. Obras Completas.

- Volumen 14. Amorrortu editores. B. Aires, 1979.
15. FREUD, SIGMUND. 1923 - *El yo y el ello*. Obras Completas. Volumen 19. Amorrortu editores. B. Aires, 1979.
 16. FREUD, SIGMUND. 1937 - *Análisis terminable e interminable*. Obras Completas. Volumen 23. Amorrortu editores. B. Aires. 1980.
 17. GALEANO, EDUARDO. 1989 - *El libro de los abrazos*. Ediciones del Chanchito. Montevideo.
 18. GARBARINO, HECTOR COLS. 1980 - *Diferentes concepciones psicoanalíticas de angustia*. Suplemento de la Revista uruguaya de psicoanálisis. N° 35. A.P.U. Montevideo.
 19. GIL, DANIEL. 1974. - *Muerte y transfiguración*. En “la vida, la muerte y la pulsión”. EPPAL. Montevideo, 1989.
 20. GIL, DANIEL. 1981- *Sobre las raíces filosóficas de la doctrina de la pulsión de muerte*. En “La vida, la muerte y la pulsión”. EPPAL. Montevideo, 1989.
 21. GUTIERREZ, JOAQUIN. 1991 - *La Hoja de Aire*. Libros para todos. Editorial Signos. Montevideo.
 22. HARARI, ROBERTO. 1987 - *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan una introducción*. Ediciones Nueva Visión. 8. Aires.

23. JULIEN, PHILIPPE. 1990- *Le retour a Freud de Jacques Lacan. L'application au miroir.* E.P.E.L. París.
24. KUNDERA, MILAN. 1990 - *La inmortalidad.* Tusquets editores. Barcelona.
25. LACAN, JACQUES. 1936 - *Más allá del principio de realidad.* Ediciones Homo Sapiens. B. Aires, 1978.
26. LACAN, JACQUES. 1953 - *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.* En Escritos 1. Siglo veintiuno editores. México. 1971.
27. LACAN, JACQUES. 1954-55 - *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica.* Ediciones Paidós. Barcelona. 1983.
28. LACAN, JACQUES. 1955 - *Variantes de la cura-tipo.* En Escritos II. Siglo veintiuno editores. México. 1975.
29. LACAN, JACQUES. 1957-58 - *Las formaciones del inconciente.* Ediciones Nueva Visión. B. Aires, 1977.
30. LACAN, JACQUES. 1959-60 - *Seminario 7. La ética en psicoanálisis.* Ediciones Paidós. B. Aires, 1988.
31. LACAN, JACQUES. 1964 - *Seminario II. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Barral editores. España. 1977.
32. LACAN, JACQUES. 1967 - *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el*

psicoanalista de la Escuela. En “Momentos cruciales de la experiencia analítica”. Ediciones Manantial. B. Aires. 1987.

33. MILLER, JACQUES-ALAIN. 1991 - *Recorrido de Lacan*. Ocho conferencias. Ediciones Manantial. B. Aires.
34. NASIO, JUAN DAVID. 1988 - *Los ojos de Laura. El concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*. Amorrortu Editores. B. Aires.
35. NASIO, JUAN DAVID. 1991 - *El dolor de la histeria*. Editorial Paidós, Bs. Aires.
36. PORRAS de RODRIGUEZ, LUZ M. 1990- *Analizando. Sobre una forma particular de duelo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Nos. 72-73. A.P.U. Montevideo, 1991.
37. RIMBAUD. J. ARTHUR 1871 – *Carta a Paul Demeny*. Fragmentos pública 1991.
38. VALLESPER NADAL. 1989 - *La transferencia. Entre la re-petición y el duelo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Nº 70. A.P.U. Montevideo. 1989.

Ventana abierta a la
Nouvelle Revue de Psychanalyse
(NRP)
Ed. Gallimard, France

Sección estable de la RUP, coordinada por

*Luz M. Porrás de Rodríguez*⁵⁷

Colabora Francisco Ameglio⁵⁸

*“En la libertad de su trayecto, la **Nouvelle Revue de psychanalyse** anhela dar testimonio de una ‘actividad de pensamiento’ en movimiento”.*

Movimiento que acompañamos en la propuesta de hoy: en nuestro “menú” tendremos como anunciamos el comentario de un volumen de la colección (Vol. N° 14), y el último con el que contamos (Vol. N° 46).

Du secret. NRP, N° 14, 1976

Reseña y traducción Luz M. Porrás de Rodríguez

En el ***Secreto de los orígenes***⁵⁹ Freud se encuentra con el secreto de sus históricas, el del trauma y el de la escena de la seducción.

“Es entre otros, alrededor del secreto que se elaboran las modificaciones

⁵⁷ Br. Artigas 1414 Pl, (11300). Montevideo

⁵⁸ Dr. J. Caning 2391 bis, (11300). Montevideo

⁵⁹ Girard. Claude: *Secret anx origines*

técnicas y las primeras formulaciones teóricas que condujeron a Freud hacia la concepción del psicoanálisis”.

El secreto desde el punto de vista psicoanalítico puede tener múltiples abordajes.

Ch. David⁶⁰ señala que **el analista con su atención flotante apenas toma en cuenta el tan manido secreto** y que es un elemento más del material analítico.

“El pecado original consiste en saborear el fruto del árbol del conocimiento y la prohibición-....-es efectivamente aquella del incesto.

*Por lo tanto “**compartir el secreto de un paciente equivale inconcientemente a anudarse con un lazo incestuoso**”.*⁶¹

El secreto tendría que ver con *la conflictiva edípica donde el analizando va prendiendo en sus secretos al analista a través del entramado transferencial.*

Palestra de la transferencia de la cual depende el proceso analítico que involucra a la pareja analítica.

*“...No hay tesoro escondido: el secreto no es una cosa, **interviene en una relación, a tal objeto o a si mismo. La relación analítica, si es verdad que ella permite mejor comprender este juego, lo instaura al mismo tiempo en un nuevo registro**”.*

El secreto interviene en una *relación* y es instaurado en un *nuevo registro*

⁶⁰ DAVID. Christian - *Le cauchemar d'un curieux.*

⁶¹ En un trabajo reciente he considerado en otro eje la participación de un secreto por ambos Integrantes de la pareja analítica como una situación *“que corresponde al campo de lo imaginario, donde en un juego de espejo hace anclaje una situación dual y narcisista”.* **Porrás de Rodríguez, Luz M.** - *Desde la mente del analista ... “a través de su inconciente”.* (Inédito) Discusión del Trabajo Psicoanalizar (en) el interior. P. Sousa y otros. Ier. Encuentro de Psicoanalistas del Litoral Atlántico Sur (Pelotas, mayo 1993).

para el analizando, para el analista o para ambos.

“Disimulado o revelado, el secreto puede pues destruirnos los ojos. Si Edipo no hubiera resuelto el enigma de la Esfinge, habría muerto; habiéndolo resuelto, un extraordinario encadenamiento de circunstancias, como diría Henry James, lo conduce a cegarse. Este clarividente de un momento se dejará después emboscar por el destino y no se lo perdonará. Por consiguiente, nosotros tampoco... Freud, por lo visto, no tenía nada de redentor”.

En esta propuesta alrededor del secreto, en otro orden, encontramos el artículo sobre **La Sociedad secreta**⁶², como hecho sociológico, haciendo un relevamiento de sociedades como por ejemplo la masonería y el de la **Cadena del secreto**⁶³ que es un intento de seguir los rastros de la comunicación del secreto en su recorrido y sus implicancias.

En la propuesta sobre la **Evaluación etimológica y semántica de la palabra secreto**⁶⁴ recorriendo “el paciente bien conocido”, que “se llama Robert-Larousse-Littré”, nombre de tres grandes diccionarios de la lengua francesa, Lévy trató de aclararen este estudio: “...la función estructurante, la función discriminatoria y la función de evaluación narcisística de la analidad”- “...el secreto es un saber, metáfora del objeto anal”.

“El secreto, con (...) sus funciones de poder, su rol protector, su necesidad

⁶² SIMM EL, Georg - *La société secrète.*

⁶³ ZEMPLÉNI, Andras - *La Chame du secret.*

⁶⁴ LEVY, Arnaud - *Evaluation étymologique et sémantique du mot “secret”.*

de ser conservado, evoca al objeto fetiche en sus implicancias anales. P. Greenacre ha mostrado la utilización fetichista del secreto. El problema se ubica en saber si todo secreto no cubre siempre, (...), la función de objeto fetiche”.

Roustang en *El extraño familiar*⁶⁵, señala las implicancias del secreto en la historia del movimiento psicoanalítico, en relación a la vida y suicidio de Tausk.

Las referencias literarias las encontramos en el trabajo de **Pingaud**, cuyo título es el signo de **Omega**⁶⁶. Las novelas de detectives donde el secreto es revelado al final de la trama hacen un contrapunto con las observaciones sobre “*La imagen en el tapiz*” de Henry James donde el motivo del secreto recorre toda la obra como en el tejido del tapiz que nunca es develado. Ph. Sollers ve en este texto de James, “*el arquetipo de toda escritura y un signo anunciador de las búsquedas modernas sobre la naturaleza del “cuerpo textual”*”. “*El texto nos indica muy precisamente que, dentro del mismo tejido, fascinante, de la narración, se encuentra el secreto del cual la palabra secreto no es más que la traza*”. -Dice H. James- ... *que el verdadero secreto que distingue a un texto de otro y hace su valor inagotable, está en sus líneas y es en sus líneas sólo en ellas donde es necesario buscarlo. Los verdaderos lectores saben bien, que no se comunican con un autor ausente, pero sí con el libro mismo. No se escribe para mostrarse: se escribe para ocultarse”*.

Girard en *Elementos para una bibliografía...*⁶⁷, señala que hay pocos trabajos que den una visión de conjunto sobre el problema del secreto en psicoanálisis: expone de una manera sintética los puntos tratados por varios

⁶⁵ ROUSTANG, François - *L'étrange familier*.

⁶⁶ PINGAUD. Bernard - *Omega* (el título sólo con dicha grafía).

⁶⁷ GIRARD. Claude – *Éléments pour une bibliographie psychanalytique sur le secret*.

autores sobre el tema, a lo que adjunta una **BIBLIOGRAFIA** detallada.

De esa exposición extraigo el resumen siguiente:

- **Gross remarca** la evolución del concepto, del interés por el objeto al Interés por la función: describe las investiduras pulsionales Insistiendo sobre la fase anal.

- Ekstein y Caruth insisten sobre la organización de la personalidad del guardián del secreto (*gardien de secret*).

- Margolis, en cuanto al rol diferenciador del secreto: se refiere a las concepciones de Hartmann y a los trabajos de Erikson sobre el desarrollo del sentimiento de identidad: describe un “*área de los secretos*”, *lugar de conflictos de identidad. El guardián del secreto le parece un proceso importante por su ubicuidad, y la exploración de los secretos cotidianos del paciente, una vía de abordaje del inconciente tan fructífera como los sueños y los lapsus.*

De otros trabajos se destacan algunos artículos que tratan de aspectos más particulares del secreto:

- en relación al proceso analítico y a la técnica: **Laforgur, Kubie y Greenson que** lo encaran como resistencia y acting:

- en relación **al engaño (Dickes, Feder)**, al sueño (Masud R. Khan), al fetichismo (**Greenacre, Rosolato**), “*áreas secretas*” en el análisis en relación con la contratransferencia, inspirándose en el trabajo de Winnicott sobre el odio (**A. Reich y Klauber**), a la perversión (**CH. David**).

- N. Abraham y M. **Torok** han bosquejado una aproximación metapsicológica del secreto en sus relaciones con la realidad, describen el destino de ciertos secretos en ocasión de duelos y la función de “cripta”, fantasma de incorporación como fracaso del proceso de introyección.

Las instituciones tampoco escapan a la atmósfera del secreto: *“El lazo secreto que une a los miembros de los Comisiones, (configura) una red de circulaciones fantasmáticas que rodea las instituciones psicoanalíticas de un aura de secreto y que marcan su funcionamiento.*

F. Perrier Lo considera así a propósito *del* análisis didáctico...

Ciertas técnicas de investigación o de enseñanza, las psicoterapias de grupo, los registros de la cura, las relaciones del psicoanalista con las autoridades administrativas o de la salud colocan el problema del secreto bajo aspectos diversos que no pueden estar aislados de su impacto sobre el tratamiento (David, Watsoin, Raimbault, Kestemberg y Lebovici).

En *El esqueleto en el placard*⁶⁸ (vieja expresión inglesa para referirse a los secretos familiares) dice **Smirnoff**:

“No hay en el análisis verdadero secreto más que aquel que concierne a la transferencia”.

Luz M. Porras *de* Rodríguez

⁶⁸ SMIRNOFF, Victor N - *Le squelette dans le placard*

La scène primitive et quelques NRP autres., N° 46, 1992.

Reseña y traducción *Francisco Ameglio*.

El “*Editorial*” o “*Argumento*” que presenta este número se interroga inicialmente acerca de la palabra escena en sí misma, así como sobre su polivalencia-polisemia. Evocación del teatro adonde designa un lugar visible, el de los actores, pero también el recorte de un Acto u obra en diferentes escenas.

En lo cotidiano “*hacer una escena*” seguida por el calificativo de “*histórica*”: “*la escena conyugal* (motivo por otro lado de tantas obras teatrales) surge también como otro referente. Asimismo evocarnos nuestros sueños y recuerdos recurriendo a lo que espontáneamente llamamos *escenas*”.

En Freud la investigación lo lleva en un primer momento a descubrir escenas, y después a buscarlas obstinadamente.

Comparando la **Urszene** (*escena primitiva*) con el dispositivo del teatro antiguo, habrían dos niveles: el proscenium, equivalente a la escena actual y la skené, es decir el lugar escondido donde los actores cambiaban las máscaras, de roles, cambios de identidad o de sexo. “*Si la obra se actúa sobre el proscenium (el sueño, el recuerdo), la Urszene no se desarrollaría entonces en la skené?...*”

Se destaca, asimismo, que la mayoría de los elementos constitutivos de la escena primaria habían sido ‘des-cubiertos’ antes de su formulación en “El hombre de los lobos”: la agresión sádica del padre, la excitación sexual del niño, la angustia de castración, etc.

Es así que estos elementos son reinterpretados y condensados por Freud aprés-coup -así como sucede en nuestra psiquis- y que la escena primaria adquiere estatuto de **“organizador tardío de elementos desunidos”**, *“...intenta poner en escena lo que está afuera de la escena, figurar e iluminar lo que debe su violencia a la oscuridad de lo informe”*.

Una de las preguntas de que intenta dar cuenta este volumen sería: ¿cómo lo irrepresentable de nuestros orígenes, de nuestra concepción, puede figurarse?... y por medio de cuáles desplazamientos?

*“La Urszene ¿no sería una invención que sólo puede encontrar su actualidad en la transferencia, transferencia que no es puesta en escena, sino **puesta en acto**, lo que prende fuego al teatro? (según metáfora de Freud).*

Si los mitos y la ciencia ofrecen cada una, a su manera, su representación del Big Bang inicial el psicoanálisis también buscará esta inaccesible e intemporal escena primaria.

“Las fantasías originarias y sus mitos correspondientes” de Rosalto⁶⁹ resulta un *artículo* original y de Interés sostenido adonde el autor desarrolla, en forma extensa, algunos puntos que había esbozado en su visita a nuestra institución el año pasado.

La propuesta del autor es la articulación-correspondencia entre las fantasías originarias y los mitos de las religiones monoteístas occidentales.

Se interroga acerca de la constancia del surgimiento de las Fantasías Originarias y su universalidad, bajo los cuatro paradigmas conocidos, *“la*

⁶⁹ ROSOLATO. Guv - *Les fantasmes o originaires et leurs mythes corresspondants*.

escena primaria, la castración, la seducción, y el retomo al vientre materno”.

Invoca la situación existencial del niño, de su evolución, determinada por un acercamiento inaugural a lo desconocido que resultaría de una maduración muy larga precedida por una prematurez que lo vuelve tributario de la madre, tanto en el plano físico, intelectual, como sexual. Es así que el sujeto aparece enmarcado entre cuatro planos existenciales: *la diferencia entre las generaciones, la diferencia de los sexos, el poder y la relación con La muerte.* El Edipo sostiene y funciona como un eje que condensa estas experiencias: oposiciones entre la violencia y el amor, entre la separación y la unión.

Pone el acento sobre la situación inicial del niño, quien antes de su nacimiento, está inmerso en el campo de significantes de la madre y de su entorno, significantes que arrastran en si mismos los mitos que emergen de las fantasías iniciales, y que a su vez actúan sobre la organización de los mismos en el niño a modo de una *“interacción continua”.*

Define su postura personal para el estudio de la génesis del fantasma, situándose en una *“perspectiva interrelacional”* que se ajusta al desarrollo ontogénico personalizado del niño”.

Siendo la búsqueda de los orígenes intrínseca a las funciones del fantasma esta se presentaría como una forma extrema de asociaciones mentales que llevan a establecer el sentido de causalidad.

En la línea del placer-displacer la *“búsqueda alucinatoria del placer se transforma en displacer, en la medida en que se establece progresivamente el sentido de realidad, es decir que el fantasma es reconocido... como una causa real percibida a partir de los primeros significantes enigmáticos de demarcación referidos a la madre”.*

Por otro lado, la posibilidad de superar la indefensión inicial queda ubicada del lado de la actividad fantasmática, y de las fallas en este intento dan cuenta de ciertas patologías en las cuales fracasa la represión originaria, así como la articulación-construcción de los significantes.

Lo desconocido estaría en el centro mismo de lo originario y toda búsqueda de los orígenes se encuentra y “**tropieza**” con lo desconocido.

Dice Rosolato: *“El fantasma para el sujeto, así como el mito para la comunidad, suplen en un escenario imaginario la ilusión de un saber a lo inaccesible de lo desconocido... Es el deseo, que en el pensamiento y en el lenguaje, en su movimiento y su llamado irreductible de sentidos, es llevado por el objeto de perspectiva, constituido por el fantasma”*.

Cada Fantasía Originaria -en cierta medida- aparece como respuesta singular y particular en las preguntas que surgen en torno a lo desconocido. Establece entonces los correlatos siguientes: en la **escena primaria** se trataría de develar el secreto del sexo en las relaciones y la procreación de los padres. En la **castración** se jugaría el sacrificio y la amenaza sexual contra todo deseo o tentativa de muerte del padre. La **seducción** daría cuenta de la comprensión de la relaciones, esclarecidas por una iniciación, amorosa y sexual, de los padres y adultos. Por último, es el repliegue regresivo y la protección respecto a los conflictos y la muerte, lo que sostendría la **fantasía de retorno al vientre materno**. En esta misma línea de pensamiento quedan aludidas e incluidas la novela familiar, las teorías sexuales infantiles, la bisexualidad y el Edipo.

Una cita de Valabrega condensa oportunamente lo que el autor despliega como leit-motiv y propuesta que recorre todo el artículo:

“El mito, por un lado, y por otro lado, la vuelta a los orígenes, no son más que dos versiones, transcripciones, traducciones... de la misma exigencia explicativa, ascendente o descendente, y de un deseo único: el co-nociento (co-naissance = nacimiento), esta apetencia por las fuentes constituye el principio... Todo mito se relaciona con los orígenes. Toda pregunta acerca de los orígenes, sólo puede abrirse sobre el mito.

Analiza luego en forma detenida cada una de las Fantasías Originarias, articulándolas con diferentes mitos y sobre todo con varios pasajes de la Biblia.

Así por ejemplo, relaciona la escena con la Génesis y el Jardín de Edén en el cual están contenidos temas como la diferencia sexual, las prohibiciones, las amenazas de muerte y la aspiración al conocimiento.

Confrontación entre Fantasías Originarias y mitos que muestra sus fuentes comunes, así como el entretejido radical entre lo originario y lo desconocido, que resultan condensadas en cuatro preguntas: *“¿De dónde venimos?. ¿Qué poder tenemos? ¿Que sabemos? y ¿Adónde vamos?”*

En el Retablo de las maravillas. L Gómez Mango⁷⁰ con su habitual erudición, desgrana un panorama histórico acerca del origen de la escena de las marionetas. Manifestación del arte de la animación y mostrados a modo de espectáculo: *“esta vida fáctica y simulada ha fascinado a los niños, los hombres y los Reyes. Fueron objeto -dice el autor- del pensamiento filosófico, que encontraba en ellas una parodia (mímesis) de la naturaleza humana, condicionada entre la pasión y la razón, los vicios y las virtudes, el deseo y la ley.*

⁷⁰ GOMEZ MANGO. Edmundo - *La retable de merveilles.*

Es así que van desfilando en la escena-escritura los diferentes tipos de marionetas, desde el Maese Pedro hasta el Quijote de Cervantes en una galería de retratos y de géneros que, como dice Claudel, (cita del autor) “es como *una sombra que resucitamos al contarle lo que ha hecho, y que paulatinamente en su calidad de recuerdo, deviene presencia. No es un actor que habla. Es una palabra que actúa*”.

Francisco Ameglio

Julio, 1993

Reseña de libros

Christopher Bollas:

“La sombra del objeto”

Psicoanálisis de lo sabido no pensado

Christopher Bollas en “La sombra del objeto” (1987), mantiene a lo largo de sus capítulos un eje central de reflexión en torno a lo sabido no pensado, al objeto transformacional y a una práctica psicoanalítica que encuentra en estas teorizaciones un punto fuerte de anudamiento. El trabajo con niños autistas y esquizofrénicos le abrió a Bollas un espacio fértil donde prestar atención a aquellos elementos sin palabras presentes en el adulto. De ese modo lo sabido no pensado describe el registro que el sujeto humano guarda de sus primeras experiencias de objeto. Esta es la sombra del objeto que cae sobre el yo y que deja en el adulto algunas huellas de su existencia.

Bollas encuentra en la teoría de Winnicott acerca del verdadero self una categoría conceptual que le permite elaborar esta peculiar situación del

psiquismo humano. El conjunto de disposiciones heredadas que constituyen el self verdadero resulta una forma de conocimiento que no ha sido aun pensado y que tiene existencia antes de la relación de objeto. Se trata de un conocimiento que está allí”, es decir, tiene una presencia en la vida del recién nacido quien lleva consigo esta forma de conocimiento cuando percibe, organiza y usa el mundo que lo rodea. Conocimiento potencial ya que cuánto de este conocimiento podrá dar lugar a un proceso de subjetivación en el niño Bollas lo hace depender enteramente de la naturaleza de la experiencia del niño con su madre y su padre.

La madre le propone al niño a través de incontables intercambios un modelo, una lógica acerca de cómo existir y allegarse, donde en un rico movimiento disposición heredada y cuidados maternos se entrelazan.

Este autor denomina objeto transformacional a la experiencia subjetiva primera que el niño hace del objeto. La manera en que la madre lo ampara, responde a sus gestos, selecciona objetos y percibe las necesidades internas del niño, constituye un aporte a la Cultura niño-madre, en un discurso privado que solo puede ser desarrollado por madre e hijo. El lenguaje de esta revelación es el idioma del gesto, mirada y expresión intersubjetiva. Un objeto transformacional es identificado vivencialmente por el niño con un proceso que altera la experiencia de si. La identificación que tiene lugar se vincula más a un saber existencial (allegamiento simbiótico) que a un proceso de representación de objeto.

La madre, aún no plenamente Individualizada es experimentada como un proceso de transformación y esta forma de existencia temprana se conserva en cierta forma de búsqueda de objeto en la vida adulta con una función de significativo de transformación.

La práctica psicoanalítica estará centrada en Las relaciones de objeto, en la transferencia-contratransferencia y atenderá a la emergencia del pensamiento de memorias tempranas. Transferencia y contratransferencia enlazadas de tal modo

que el autor sostiene que un lado de la comprensión de la transferencia consiste en que la otra fuente de la asociación libre del analizando encuentra lugar en la contratransferencia del psicoanalista. Existen pues dos pacientes dentro de la sesión, dos fuentes de asociación libre que se complementan.

El lado contratransferencial más común consiste en un no-saber pero-vivenciar. La actitud para tolerar esta incertidumbre necesaria define una de nuestras más importantes responsabilidades clínicas hacia el paciente, reafirmando nuestra capacidad de perdemos dentro del escenario legado por este, consintiendo que nos manipule a través de un uso transferencial hasta darnos una identidad de objeto.

Clara Uriarte de Pantazoglu

“Fracturas de Memoria”

Crónicas para una memoria por venir

Maren y Marcelo Viñar

Ediciones Trilce. Montevideo, abril de 1993

En la presentación de este libro, José Pedro Barrán dice que el mismo es indefinible desde el punto de vista literario, “en primer lugar, porque no quiere ser literatura ni ciencia; en segundo lugar, porque el horror lo traspasa y obliga a repensar la condición humana”.

Si en la R.U.P. fuera de estilo titular las reseñas me habría gustado llamar a ésta, *La pasión por la verdad*, porque más allá de posibles clasificaciones, este texto tiene la fuerza de aquellos que quiere hacerse oír y que debe ir en contra de un colectivo que en su silencio contiene el horror del cual, aquí, se habla. Mencionaría la pasión porque este libro “Inclasificable”, (si bien le atañen las generales de la ley en cuanto a que toda obra “dice” de su autor) es intrínsecamente inseparable de quienes lo escribieron, en tanto ellos han sido parte de la pasión que aquí se testimonia.

El libro nuclea (traducidos por María Urruzola y con corrección y ampliación de los autores) los textos de “Exil et torture”, que fuera reseñado por Mario Deutsch en el número 72/73 de la R.U.P. e incluye “El tiempo de terror. Efectos de fractura en la memoria y los ideales”, por Maren y Marcelo Viñar, trabajo presentado en el Congreso Mundial de Psicoanálisis (agosto 1991) y “La violencia política”, texto de Marcelo Viñar presentado en un grupo de trabajo de la Oficina Sanitaria Panamericana, en Río de Janeiro (diciembre de 1989).

El conjunto de los textos tiene una coherencia temática que está definida en el

título francés, pero no se olvida que sus autores son psicoanalistas. La mirada psicoanalítica atraviesa la letra para interrogar los hechos, logrando de este modo enriquecer la denuncia. Los personajes que pueblan esta obra, en representación de miles de personas que fueron como ellos víctimas del poder político que instrumentó el terrorismo de estado, son respetuosamente convocados para acercar al lector al rescate de la memoria colectiva: “el torturado aparece como el testigo encarnado de una herida que concierne a toda la humanidad” dicen los autores en “Reflexiones sobre la tortura” (pág. 107). Desde allí son analizados los posibles destinos de un ataque a la integridad humana que en exceso marca de manera inédita y por tanto corre el riesgo de quedar fuera de los circuitos lógicos de procesamiento psíquico. La “demolición de que nos habla Marcelo Viñar intenta dar cuenta de vivencias para las cuales las palabras habituales resultan insuficientes en tanto la palabra implica enlaces representacionales; esta constatación conduce a los autores a cuestionar el lugar del analista ubicado frente al paciente que ha padecido un daño psíquico de dimensiones impensables. El enlace (con) y cuestionamiento del sentido de la repetición (lo traumático) son aquí pensados y diferenciados, el universo comprensible de la sexualidad infantil es recibido por el terror político. El cuidado del individuo sobreviviente al exceso amerita consideraciones técnicas y formulaciones que atañen a la ética psicoanalítica: “Pese a mantener como objetivo ideal, inaccesible, su neutralidad y la distancia conveniente con respecto a su paciente, el terapeuta debe ser capaz, cuando el paciente es una víctima de tortura, de distinguir las dos formas de terror. Es allí que el psicoanálisis ha podido detectar la articulación entre el cuerpo del deseo y del dolor y la palabra que lo expresa en un punto originario, zócalo de la condición humana. Es allí que golpee la tortura, buscando apropiarse de lo privado, lo secreto, el rincón más sagrado del espíritu”. (pág. 106)

Algunos modelo paradigmático, resaltan en la lectura y se inscriben

indeleblemente en la memoria: Pedro”. “Pepe”, el “traidor” y el “héroe” se ofrecen en dimensión de clásicos para promover una mirada abierta a la intervención colectiva, (no ya del torturador si no del grupo social que el sujeto integra), en su calidad de soporte individual. La metáfora del protagonista y el coro de la tragedia griega usada por Marcelo Viñar es provocativa y abarcativa. Consecuente con el tema en cuestión, desde la experiencia de los autores como exiliados, nos recuerdan que los horrores del trato salvaje de unos hombres sobre otros no han sido privativos de la realidad uruguaya de los últimos veinte años sino una desgraciada constante en la historia de la humanidad.

Los autores sortean con eficiencia la dificultad de su doble inscripción de pedecientes y observadores; libro es testimonio en más de un sentido. Es documento histórico, como expresamente desea en su subtítulo y es también documento de cómo el psicoanálisis puede ser instrumento de supervivencia, integrado, como lo ha sido en este caso, el conjunto de valores e disposición de los agredidos. La eficacia psicoanalítica se redimensiona en su pasaje por este texto y dialécticamente la comunidad psicoanalítica ha de congratularse de contar con los autores en sus filas.

Un apunte merece el estilo. El libro está conformado por trabajo. Individuales y algunos escritores en coautoría. De los primeros es de señalar, en los dos iniciales, de Meren Viñar. (“Los ojos de los pájaros.” y Un grito entre miles”) la calidad de construcción literaria, casi desprendida de efectos analíticos. Es la palabra del artista, que sugiere, signada por un tono lírico y que aunque hable en primera persona, es capaz de eclipsarse en favor de los protagonistas.

Por su parte, “El extranjero”, individual de Marcelo Viñar, mostrado aquí con cierto pudor introductorio (“Hay en mi texto algo de vivencial, que podrá aparecer tan excesivo *como insuficiente*”) muestra una prosa personal de

intensidad poco usual entre los escritores psicoanalíticos. Si de los textos de Maren Viñar podría decir que merecerían llamarse poesía, éste de Marcelo Viñar merecería llamarse novela. O quizás “nouvelle”, comprendiendo el autor en la doble sugerencia que hace al lector: en la elección del título y en el chiste incluido: “Yo no sé mucho de literatura...” (pág. 100).

Es de destacar también el prólogo de Daniel Gil, en el estilo íntimo y profundo que le conocemos, introduciendo elementos de su teorización acerca del tema tratado.

En el “Epílogo como prólogo” los autores dicen: “Si el comienzo de este libro es claro, lo contrario puede decirse para su desenlace, que aspira a abrirse hacia una interrogación sin bordes netos”. Esta aspiración se cumple; si bien el libro permite una lectura fluida no se trata de una lectura cómoda porque la temática ha sido tratada con la exigencia de un compromiso no superficial, recogiendo el espíritu conmovedor que Freud augurara para el psicoanálisis. Compromiso transitado por los autores y expresado en el párrafo final: “No somos exorcistas que por conjurar las brujas las convocan. Somos herederos de los fundadores de medicina que venciendo el asco y el miedo, y el pánico y la huida que provocan, tratamos de poner la *violencia política* en el orden del día, para que su debate y conocimiento logren su erradicación”.

Gladys *Franco*

Being a character

Christopher Bollas

Ed. Hill and Wang, New York, 1992.

En este tercer libro de C. Bollas nos encontramos nuevamente con ese impacto estético que nos produjo la lectura de sus publicaciones anteriores. Con sus innegables condiciones de escritor, el autor nos conduce a un terreno en el que la comunicación se establece particularmente a nivel de lo sensible, más allá de las palabras, invitándonos a sintonizar con él e interiorizamos de sus modos de pensar y sentir. El vínculo que establece con el lector, al igual que el que muestra con sus pacientes, tiene mucho que ver con su preocupación por *profundizar* en la comprensión de los muy diversos y sutiles matices que presentan las relaciones de sujeto con el mundo objetal.

En este libro, se dedica especialmente a desarrollar su concepción del psiquismo en la que lo no verbal, lo que él llama lo sabido no pensado, juega un papel fundamental en la dinámica psíquica y se pone de manifiesto en las distintas formas de relación que se establecen con los objetos.

“Elegimos objetos que nos permiten evocar constelaciones de experiencias psíquicas internas formadas por imágenes, sentimientos y vivencias corporales. Es en el vínculo con los objetos que nos pensamos a nosotros mismos. Por otro lado, también somos pensados por el mundo en tanto los objetos nos transforman y despiertan en nosotros nuevas estructuras psíquicas”.

Estos planteos lo llevan a concebir el proceso de análisis como un encuentro en el cual se transmiten estados internos a la vez que se seleccionan palabras,

imágenes, sentimientos y vivencias corporales, en un trabajo que apunta a lograr que lo sabido no pensado se haga en alguna medida pensable. Los cambios se darían en el marco de la relación con ese otro que representa al objeto arcaico y permite experimentar vivencias que actualizan experiencias de transformación, propias del vínculo temprano con la madre y atribuidas a ella.

El analista se constituye así en un objeto transformacional y la necesidad de recordar esa experiencia primordial contribuye a establecer el vínculo transferencial, configurando la vertiente narcisista de la transferencia.

El objetivo fundamental del análisis, tal como lo concibe C. Bollas, es el de crear un espacio psíquico que le permita al paciente conectarse con vivencias arcaicas que han quedado fuera del registro de la palabra, vinculadas a la esencia del self, lo propio de cada sujeto, lo que el autor llama “idiom” (una noción que se corresponde con la de verdadero self de Winnicott). Cada interpretación promueve asociaciones, afectos, ideas, respuestas somáticas, y memorias, que producen un movimiento hacia el cambio aunque no necesariamente llevan a nuevos significados.

Cada persona tiene un modo particular de procesar las vivencias ligadas al registro preverbal: puede hacerlo predominantemente a nivel de lo visual, lo somático, lo gestual o lo lingüístico. Y C. Bollas plantea que es desde el inconsciente que se realiza la elección de una u otra forma expresiva. Pintar, bailar, escribir, hacer poesía, componer música, hablar, serían algunas de las muy diversas formas en las que se despliega el “idiom” de cada sujeto. Es en el vínculo con los objetos que se pone de manifiesto lo inconsciente. Un capítulo interesante y a la vez polémico es el que desarrolla la noción de “genera”. Apuntando a darle un sostén metapsicológico a su planteo de un aparato psíquico moviéndose hacia una transformación y crecimiento, C. Bollas le da el

nombre de “genera” a la tendencia que existe en el psiquismo de buscar nuevas experiencias en un proceso de gestación psíquica que se realiza fundamentalmente en el inconciente. El movimiento hacia lo creativo se daría desde lo pulsional en la dinámica de un psiquismo que no sólo tiende a la repetición sino que también busca lo nuevo.

Por otra parte, queda muy jerarquizada la importancia de un espacio y un tiempo que favorezcan el trabajo de creación y permitan incubar lo que surge en el encuentro con los objetos. Esta es una idea que está presente en la forma en que C. Bollas encara el vínculo con sus pacientes, enfatizando la necesidad de respetar el tiempo de elaboración y los silencios, para permitir la creación de ese espacio psíquico apropiado para la experiencia transformadora.

La idea de “genera” queda planteada en oposición a la de trauma, que busca ser evacuado en la repetición y el desplazamiento. De acuerdo con este planteo, el aparato psíquico trabajaría para ligar lo traumático vinculado a la pulsión de muerte, al mismo tiempo que desarrolla los “genera” relacionados con la pulsión de vida.

Dando un paso que no deja de tener sus riesgos C. Bollas dice, en este libro, que junto a lo reprimido, lo rechazado de la conciencia por intolerable, en el inconciente también estaría lo recibido, las representaciones que constituyen las raíces de la creatividad.

“Se reciben y elaboran las experiencias emocionales nacientes que requieren un espacio mental diferente a la conciencia para desarrollarse. El trabajo inconciente con lo recepcionado permite incubar una organización interna que luego da lugar a transformaciones y producciones de diversa índole”.

Apoyándose en estas ideas el autor subraya la importancia de la tarea de

recepción, tanto en el paciente como en el analista, para poder realizar un trabajo analítico creativo, sostenido y movido desde el inconciente de ambos protagonistas del proceso, similar al trabajo del sueño.

Fanny Schkolnik